

**TRANSICIONES LIMINARES, RITUAL Y PODER:  
UN ESTUDIO ETNOGRAFICO SOBRE LAS  
FABRICAS RECUPERADAS POR SUS  
TRABAJADORAS Y TRABAJADORES**

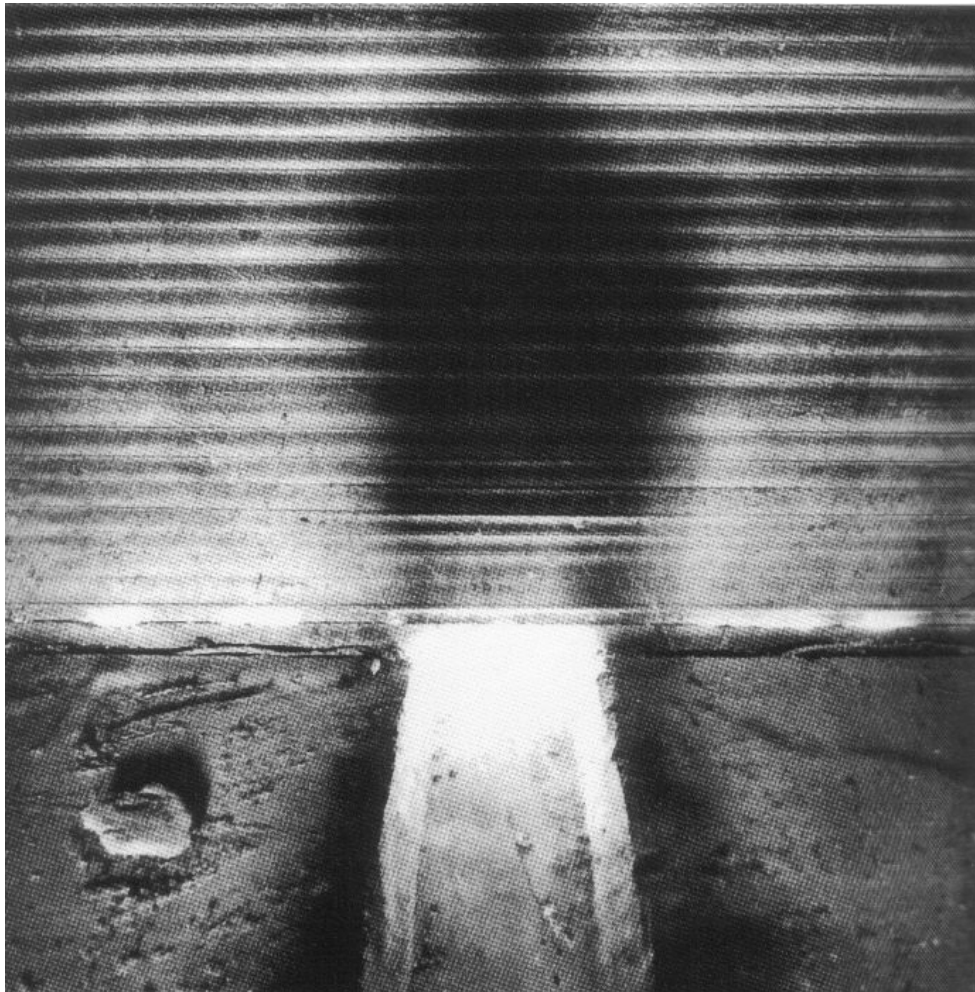


Foto original: Paula Luttringer – Dulce X Negra – N° 1 – Marzo 2005 – Buenos Aires

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Maestría en Antropología Social y Política

Tesis de maestría:

*“Transiciones liminares, ritual y poder:*

*Un estudio etnográfico sobre las Fábricas Recuperadas por sus  
Trabajadoras y Trabajadores”*

Autor: Horacio Esber

Directora: Dra. Silvia Hirsch

Fecha: Mayo de 2009

*“...Me respondió que justamente es la plata, siempre es la plata: tenerla o no tenerla, desde el momento en que existe nadie se salva...”*

Césare Pavese - La Luna y las Fogatas.

Resumen:

La tesis aquí presentada indaga sobre la naturaleza y el sentido de las fábricas recuperadas por las obreras y obreros. Se trata de un trabajo que nutre desde las perspectivas etnográficas y reflexivas a la investigación-análisis estructural. Tiene por objeto desbordar lo que hasta ahora se ha presentado sobre las fábricas recuperadas: la sociodicea que desde afuera les aplica una atención unidireccional a las funciones político-utilitarias impuestas sobre esas experiencias históricas y sociales, reduciéndolas a una pobre manifestación de resistencia anticapitalista. Allí adentro pasan muchas más cosas del orden doméstico, simbólico, político, económico, social, etc. que complejiza la realidad y que obligan a recuperar los puntos de vista nativos, sus relaciones dialógicas con lo hecho y sus construcciones y deconstrucciones simbólicas sobre los aspectos más distanciados de lo estrictamente productivo, económico y político. Todo lo cual demanda, además, hallar críticamente los indicios que nos guíen hasta encontrar una respuesta, aunque sea aproximada, a la doble pregunta ¿Qué es una fábrica recuperada por las trabajadoras y los trabajadores y qué nos están diciendo mediante esta novedosa alegación?

*“...He’s answered me that it is precisely money, it is always money: to have it or not to have it; form the very moment it came into being, no one has been safe from it...”*

Césare Pavese - The Moon and the Bonfires.

Abstract:

This thesis inquires about the nature and sense of factories recovered by their workers (workers self-management). This is an investigation that nurtures not only the ethnographic and reflexive perspectives, but also the structural investigation and analysis, among other things. It aims at going beyond the concept of what, up to now, has been known as “recovered factories”: The ideological analysis that applies, from the outside, a unidirectional attention to the political-utilitarian functions imposed on those historical and social experiences, reducing them to a poor expression of anti-capitalist resistance.

A lot of domestic, symbolic, political, economic, social and other kinds of things happen there, which make the reality complex and compel us to recover the native points of view, the capacity of discussion in relation to the facts and their symbolic constructions and deconstructions on the aspects that are far from the strictly productive, economic and political issues. Besides, all these issues demand us to find the clues to guide us towards an answer, even if it is not accurate, to the double question: What is a factory recovered by its workers and what are they telling us with this new allegation?

### Dedicatoria.

Dedico este trabajo a mis hijas, María Cecilia y María Belén, por el ejemplo que me dan cada día. A mi padre, Eduardo Esber, porque no baja los brazos ni cuelga los botines. A mi madre (In Memoriam). A mis hermanas, Marta y María del Carmen, por padecer esta relación de parentesco. Y a Juan Carlos Bruno, en homenaje a aquel largo debate que mantuvimos sobre las fábricas recuperadas por los obreros y las obreras en Otoño de 2003 y que me impulsó a incursionar en la Ciencia Antropológica.

### Agradecimientos

A Catón Eduardo Carini sin cuya instigación moral yo no hubiese realizado esta tesis.

A Silvia Hirsch por sus enseñanzas y paciencia.

A Gabriel Noel por su imprescindible aporte.

A mis compañeras de cursada, Marieke Aafjes, Letizia D'Ambrosio, Guadalupe Gallo, Romina Malagamba Otegui, Inés Mancini y Bárbara Martínez por su acompañamiento y comprensión.

A Pablo Wright, María Julia (Marita) Carozzi y Gustavo Sorá por su excelencia académica.

A Evangelina Caravaca por su asistencia cotidiana.

<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
1) Presentación.....	7
1.1) <i>Objeto de la tesis</i> .....	9
1.2) <i>Estado del arte. Los aportes de esta tesis</i> .....	10
1.3) <i>Organización</i> .....	12
2) Consideraciones sobre la reflexividad en el trabajo de campo.....	13
<b>I) Reseña Histórica.....</b>	<b>21</b>
1) Breve descripción del proceso de recuperación en el contexto histórico global.....	21
1.1) <i>Historia de LC</i> .....	23
2) ¿Te cuento?.....	25
3) Conclusión.....	30
<b>II) Relatos etnográficos: Pasado y presente de símbolos, rituales, ceremonias y narrativas míticas. El mito de origen. ....</b>	<b>31</b>
1) Una calle que era frontera.....	31
2) Los trabajadores manuales no pueden administrar.....	34
3) Ceremonias y rituales .....	37
3.1) <i>Legalidades confirmatorias</i> .....	37
3.2) <i>El gato negro o de frente manteca</i> .....	39
3.3) <i>Las asambleas</i> .....	41
4) “El mito de origen”.....	42
5) Conclusión.....	46
<b>III) Nuevas Prácticas .....</b>	<b>48</b>
1) Las Asambleas o extirpando al patrón.....	48
1.1) <i>Asamblea ordinaria</i> .....	49
1.2) <i>Asamblea operativa</i> .....	49
2) Apocando las jerarquías (sin patrón pero tampoco capataz).....	51
3) La metamorfosis del salario.....	54
4) Del crédito, la solidaridad y la usura.....	58
5) El lenguaje del patrón.....	62
6) La comúntas.....	63
7) El espacio exterior .....	66
8) El Estado ausente.....	71
9) Conclusión.....	74
<b>IV) El Género en las Fábricas.....</b>	<b>79</b>
Introducción.....	79
1) Presentación.....	79
2) La división sexual del trabajo.....	81
3) Las tareas domésticas y el trabajo de la fábrica.....	84
4) Conclusión.....	87
<b>V) Estructuras y Hábitus.....</b>	<b>90</b>
1)Hacia la construcción de un modelo de FRT.....	90
1.1) <i>Hecho Fundacional</i> .....	91
1.2) <i>Transformación de roles performativos</i> .....	93
1.3) <i>Construcción de un régimen de funcionamiento</i> .....	95
1.4) <i>Contexto mercantil universal</i> .....	96
1.5) <i>Relaciones institucionales</i> .....	97
2) Cuadros de Homologías.....	98
2.1) <i>Descripción de los términos opositivos seleccionados</i> .....	99

<i>Cuadro (a)</i> .....	104
<i>Cuadro (b)</i> .....	105
<i>Cuadro (c)</i> .....	106
<i>Cuadro (d)</i> .....	107
<i>Cuadro (e)</i> .....	107
<i>Cuadro (f)</i> .....	108
3) Hábitus.....	110
<b>Conclusión</b> .....	115
<b>Epílogo</b> .....	121
<b>Bibliografía.</b> .....	125

## **Introducción.**

*“...Nuestro grito no es el grito de una vanguardia sino el de un antagonismo (...) cada vez que los trabajadores se niegan a aceptar que el mercado dictamine que su lugar de trabajo debería ser cerrado (...) el valor como una forma de relacionarse con el otro está en discusión, es constantemente objeto de lucha, está constantemente en proceso de ser quebrado, reconstituido y quebrado nuevamente...”*

John Holloway – Cambiar el Mundo sin Tomar el Poder.

### 1) Presentación

En el mes de Octubre de 2002, en Buenos Aires, en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Tecnológica Nacional fue la primera vez que tomé contacto con un grupo social autodenominado Movimiento de Fábricas y Empresas Recuperadas por los Trabajadores. A partir de ese momento y hasta ahora he tenido la oportunidad de trabajar primero e investigar después la evolución del mismo<sup>1</sup>. Sus divisiones y su crecimiento. He asistido e investigado también el proceso de inserción en el mundo social, político y económico de alguna de sus integrantes, esto es: las fábricas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras<sup>2</sup> (FRT). Además las he comparado con las fábricas tradicionales (FT). El concepto fábrica, en este trabajo, debe entenderse como abarcativo de la totalidad de empresas, sean de servicios o de producción. Finalmente, -salvo excepcionalmente- cuando me refiera a una FRT en particular lo haré por medio de letras, igual que cuando lo haga con referencia a personas. Ello con el fin de preservar la identidad de los individuos y de las FRT y la FT en las que he trabajado.

Las FRT son un emergente de la crisis<sup>3</sup> social, política y económica en la República Argentina de finales de siglo (XX) que generó -entre otras situaciones- caída de la producción industrial,

---

<sup>1</sup> Sobre este tema y el desarrollo histórico de la autogestión obrera véase (Wyczykier:2007: caps. 3,4 y 5).

<sup>2</sup> Conciente del uso debido y apropiado de las palabras en relación a la cuestión de género -más si se tiene en cuenta que éste es un tema que abordo a lo largo de todo un capítulo (IV)- optaré por emplear la voz, trabajadores varones y trabajadoras u obreros varones y obreras cuando sea necesario diferenciarlos por sexo y el genérico castellano trabajadores u obreros cuando me refiera a ambos sexos. En este caso sólo se trata de privilegiar una lectura ágil del texto aquí expuesto.

<sup>3</sup> Sobre características detalladas de la crisis véase: Beccaría y Lopez (1996). Merklen (2005) y Svampa (2005).

cierre de comercios y fuerte desempleo, llegando a alcanzar -según datos del Ministerio de Trabajo de la Nación (MTSS)<sup>4</sup>- más del 20 % de desocupados en la población activa entre el quinquenio 1996/ 2001.

La respuesta que, en soledad, los obreros han dado frente a las decisiones que el estado y el mercado tomaron ante al fenómeno de la desocupación. En general las propuestas de estos últimos para paliar las consecuencias del desempleo siempre circunvalaron alrededor de iniciativas que se acercan más al clientelismo (Auyero comp: 2000:181)<sup>5</sup> y por lo tanto, probablemente a la desafiliación definitiva que a la recomposición de la plaza laboral.

Así, algunas de las acciones de las FRT, su modo de organización interna, sus prácticas, su imbricación social -entre pocas más-, pueden inscribirse en una especie de emergencia social revulsiva que ha venido para dar respuesta a tales situaciones y por lo tanto, considerarse para la investigación en cuanto representan hechos sociales capaces de interpelar, por medio de transformaciones no consentidas, al sistema dominante representado principalmente por el Estado pero también por los Sindicatos, el Mercado, las Asociaciones Patronales, etc.

La iniciativa de los trabajadores podría resumirse diciendo que a partir de ciertos procedimientos informales (en principio considerados ilegales) tomaron el control de las fábricas cerradas o quebradas<sup>6</sup> para reabrir las y ponerlas a producir nuevamente sin la participación del patrón o dueño capitalista tradicional. Estableciendo para ello nuevas modalidades en las relaciones de intercambio, tanto respecto de proveedores y clientes como entre los trabajadores. También acerca de los intercambios producidos con otras FRT,

---

<sup>4</sup> Véase Dávolos-Perelman (2004).

<sup>5</sup> "...El clientelismo político es entendido como el intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político y votos entre masas y élites..." En todos los casos que me refiero a esta expresión -y conociendo la poco pacífica doctrina que alrededor de este concepto existe- el uso que empleo lo hago en el sentido de la definición de Javier Auyero antes mencionada.

<sup>6</sup> En todos los casos de FRT se trató de empresas cerradas o abandonadas por sus dueños, o bien de fábricas sujetas a un proceso de "concurso de acreedores" o "quiebra" que en la mayoría de los casos implicaba la suspensión de las tareas laborales.



especialmente sobre el sistema de financiamiento (cuestión que se verá en los capítulos siguientes).

### 1.1) Objeto de la tesis

El objeto de esta tesis es describir, analizar y entender el funcionamiento y la estructura de las FRT. La profundidad y los modos de los cambios operados. Tanto sea desde una perspectiva individual como colectiva para comprender por qué todo el sistema de alianzas entre las FRT (el de sus nuevas prácticas económicas y de organización -p.e.: préstamos entre sí, asambleas, salarios igualitarios<sup>7</sup> - el de relaciones políticas, culturales y sociales con el estado, sus vecinos y los proveedores y los que éstas representan), está dirigido a constituir el “capital simbólico”<sup>8</sup> que ayudará -justamente- a distinguir las FT y a consolidar su permanencia dentro del mercado.

Por otra parte, para la confección de esta tesis, he empleado alguna de las herramientas tradicionales de la antropología: trabajo de campo basado en observaciones, entrevistas (grabadas y apuntadas), registros fotográficos, revisión del estado del arte, y bibliografía que iré presentando a lo largo de ésta.

El trabajo de campo lo hice, principalmente, en la cooperativa LC –Partido de Vicente López, Provincia de Buenos Aires, Argentina desde fin de la primavera de 2004 hasta la fecha- pero también en otras fábricas recuperadas y en una fábrica tradicional, a las cuales hago referencia durante esta exposición y especialmente al realizar cuadros de homologías de diferencias y semejanzas en el capítulo V. Fábricas a las que denominaré: (J), de la ciudad de Córdoba; (SR) de Lanús, provincia de Buenos Aires y FT, de la ciudad de Córdoba.

---

<sup>7</sup> Sobre este tema el trabajo de Julián Rebón (2005) resulta sumamente pedagógico al respecto. Véase también Wyczykier (2007).

<sup>8</sup> El capital simbólico según Bourdieu (1997: 171-172) es: “...es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas "expectativas colectivas", socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico...” Pero también para el uso que doy al concepto en la tesis vale (Bourdieu:2007:187): “...En una economía que se define como rehusando reconocer la verdad <objetiva> de las <prácticas económicas> (...) el capital simbólico es ese capital negado, reconocido como legítimo...”.

El enfoque teórico está basado primeramente en la antropología simbólica de Victor Turner (1999) por medio de la cual analizo, las significaciones y consecuencias de los símbolos, los ritos y las nuevas prácticas de los trabajadores manifestadas en sus acciones y en sus actos rituales de pasaje, particularmente en lo referido al espacio liminar en el que se encuentran<sup>9</sup>. El concepto bourdiano de hábitus<sup>10</sup> (Boudieu:2007) y su necesaria adaptación -clave en esta tesis-<sup>11</sup> me sirve para examinar el impacto individual y colectivo a la luz de las transformaciones operadas por la acción de los trabajadores.

La construcción de un modelo establecido a partir de la segmentación de niveles de significación (Levi-Strauss:1987) me permite realizar un estudio de base comparativa para observar y confrontar aquellas prácticas, rituales, símbolos y empoderamiento, no sólo respecto de las FRT entre sí, sino también en relación a las FT.

Asimismo me he apoyado a lo largo de la tesis en autoras como: Stolen (2004) y Scott (1993) de las que he tomado su análisis sobre las estructuras de poder, autoridad y dominio relacionadas con las dimensiones de género. Y otros como DaMatta (2000), Geertz (2000, 2002 y 2005) Mauss (1971), Marx (1971, 1975 y 2002) Peirano (2000) y Wright (2005 y 2008).

### 1.2) Estado del arte. Los aportes de esta tesis

Existen numerosos artículos, tesis terciarias, de post grado, de maestría y de doctorado que abordan la temática desde distintas disciplinas, por ejemplo: 1) Las Empresas recuperadas en

---

<sup>9</sup> Turner (1999:21): "...los símbolos pueden ser empíricamente objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual...". (ibid:1999:104): "...El mismo Van Gennep ha definido los <rites de passage> como ritos que acompañan a cualquier tipo de cambio de lugar, de posición social, de estado o de edad (...) todos los ritos de paso incluyen tres fases: separación, margen o limen y agregación (...) período liminar, el estado del sujeto de rito <o pasajero> es ambiguo, atravesado por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero..."

<sup>10</sup> Pierre Bourdieu:2007: 86: "...Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen hábitos, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito conciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente <reguladas> y <regulares> sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción generadora de un director de orquesta..."

<sup>11</sup> Bourdieu (2007:89:Nota 4): "...las estrategias del hábitus, capaz de inventar, en presencia de situaciones nuevas, medios nuevos de cumplir las antiguas funciones..."

la Argentina. UBA. Programa Facultad Abierta 2005; 2) Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas (Dávolos – Perelman) 2004; 3) Fábricas y empresas recuperadas: Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad Centro Cultural de la Cooperación (Gabriel Fajn coordinador) 2003; 4) Sin Patrón: Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Una historia, una guía. lavaca editora 2004; 5) Produciendo realidad: las empresas comunitarias. Topía Editorial 2002; 6) El cambio silencioso: Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina. Prometeo libros 2005; 7) Argentina: El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas Revista de debate y crítica marxista (Fajn – Rebón); 8) Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción Instituto de investigaciones Gino Germani UBA (Julián Rebón) 2005; 9) Los trabajadores y el trabajo en la crisis – La intervención sindical en las empresas recuperadas; un estudio de caso (Dávolos – Perelman) 2003; 10) Recuperar para vivir: Fábricas recuperadas en el gran Rosario, Flacso (Juan Pablo Hudson) 2005; 11) De la dependencia a la autogestión laboral: Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la argentina contemporánea – Flacso (Gabriela Wyczykier) 2007; entre bastantes más.

En general de estos trabajos -la mayoría de ellos suficientemente serios en cuanto a metodología de estudio y análisis teórico-, indagan sobre la naturaleza y actividad de las FRT y el impacto político institucional que produjeron con su advenimiento. Realizan valiosas aportaciones estadísticas ya que no existen registros oficiales específicos y completos sobre las FRT. También profundizan la investigación respecto del contexto general (especialmente económico) en el que éstas surgieron. Las nuevas relaciones de sociabilidad emergentes de los trabajadores entre sí, las transformaciones de sentido de algunas de sus nuevas prácticas, el impacto identitario sobre los trabajadores y el proceso evolutivo en el que están (las FRT) involucradas.

Por cierto a medida que se avance en esta tesis iré citando todos los trabajos referidos y también remitiendo a los mismos, cuando se requiera profundizar sobre temas y especificidades que se desarrollan más ampliamente en cada uno de los mencionados.

La particularidad de mi propuesta es que aporta a la investigación desde una perspectiva basada en la antropología simbólica y por medio de relaciones de significación, respuestas sobre el alcance y profundidad de las transformaciones operadas en los individuos y en el colectivo de los trabajadores. También si el modelo de las fábricas recuperadas resulta una alternativa al modelo de las fábricas tradicionales. Si, además, representan un cambio sustancial respecto de aquellas. En este sentido, esta tesis brinda una mirada predictiva sobre estas prácticas y sus probabilidades de subvertir efectivamente el sistema -como se pretende

desde alguno de los trabajos mencionados<sup>12</sup>- o sí, por lo contrario, sólo significan una manera alternativa pero no alteradora de la esencia de las prácticas sociales, políticas y económicas dominantes.

En resumen, este trabajo contribuye a establecer claves reflexivas y conjeturales que, a su vez, ayudarán a dilucidar el debate teórico sobre la dimensión y profundidad de las transformaciones propuestas por las prácticas de las fábricas recuperadas por los trabajadores.

### 1.3) Organización.

Esta tesis está organizada en una introducción, 5 capítulos, la conclusión y un epílogo. Cada uno de los capítulos, construido en base a una dinámica de relatos, descripciones etnográficas y análisis teóricos que refieren a una parte del todo que servirán después para la reflexión final expresada en la conclusión.

Capítulo I: La reseña histórica no sólo es un sumario cronológico que muestra cómo, por qué y cuándo surge LC sino que además presenta relatos de los trabajadores -historiadores de sí mismos-, y otras cuestiones de relevancia práctica y teórica que darán sustento a los capítulos subsiguientes.

Capítulo II: Abordo los rituales, las ceremonias, las narrativas míticas y el mito de origen que construyen el universo simbólico de LC, pasados y presentes. Aquí, las entrevistas, los relatos de los entrevistados y los datos de campo colectados le dan sentido a toda una trama de significados que se desprenden de aquellos.

Capítulo III: Presento las nuevas prácticas a las que no solo debieron adaptarse los obreros sino que también permite mostrar la cara concreta de la organización de LC y que, prudentemente matizada puede generalizarse hacia el universo de las FRT<sup>13</sup>.

Capítulo IV: Indago sobre la perspectiva de género en las fábricas ya que ésta, a la postre, resulta fuertemente ejemplificativo de la persistencia e influencia del hábitus como “potencia

---

<sup>12</sup> Por ejemplo. “...Tomar una fábrica es profanar el templo del capital...” (Alfredo Grande en Produciendo realidad: 2002)

<sup>13</sup> Sobre las tensiones que estas nuevas prácticas generan hacia el interior del grupo véase Wyczykier (cap. 7:2007)

activa de todo el pasado” (Bourdieu:2007) entre los obreros y de las consecuencias que esto tiene en la interpretación de prácticas, rituales y estructura de las FRT.

Capítulo V: Con el producido de los anteriores y con el aporte teórico (Levi-Strauss/Bourdieu) procedo a elaborar cuadros de relaciones de significación y de homologías que concurren para obtener un modelo que ayuda a explicar el funcionamiento de las FRT pero también permite construir una tesis sobre la naturaleza estructural de las mismas.

La conclusión es la resultante de todo lo anterior, una reflexión teórica basada en inferencias que el método aplicado dio como resultado.

## 2) Consideraciones sobre la reflexividad en el trabajo de campo

Clifford Geertz (2005) introduce una cuestión a la que de ningún modo soy ajeno y que, por lo mismo, involucra definitivamente a esta tesis. Este autor se pregunta “...*Dónde, si es que en alguna parte, termina la ideología y comienza la ciencia fue el enigma de la esfinge de buena parte del pensamiento sociológico moderno y el arma sin herrumbre de sus enemigos...*” (ibid:172). Es la inquietud que disparó esta pregunta de Geertz, la que dominó buena parte del proceso previo a la elaboración final de mi tesis. Justamente a partir de esas inquietudes y por las razones que enseguida esgrimiré, es que considero pertinente dar al lector o lectora una perspectiva precisa del lugar del que parte mi propia perspectiva. No ya en cuanto al método o la teoría empleados y sí, en cambio, respecto de mis otras condiciones personales que también dan un marco contextual al que la investigación, el análisis y las conclusiones de esta tesis no escapan; porque -como el mismo Geertz (2002:47) afirma en otro texto respecto de la importancia e influencia en el análisis y objetividad antropológica- bien cierta es “...*la pérdida del aislamiento de la investigación...*”.

Respecto de este punto entonces, no pude dejar de mencionar los dilemas que aparecieron al momento de coleccionar los datos de campo y más tarde al escribir la etnografía correspondiente.

Porque en realidad yo no era únicamente testigo de lo que observaba (Wright:2008:25 “...es imposible ser únicamente testigos de ese proceso porque nosotros mismos somos ese proceso...”)) sino también parte de lo que estaba sucediendo. Se debe recordar que los acontecimientos políticos, sociales y económicos de los primeros años (2002, 2003, 2004) tenían a la crisis como protagonista principal del cotidiano de cada una de las personas que habitábamos en el país.

Más adelante, después de describir -en los primeros borradores- uno de los rituales más impactantes -por sus implicancias- relatados por los trabajadores de la Cooperativa LC, comencé a dudar sobre la fidelidad del relato, esta vez del mío, el que volcaba con la escritura en el papel borrador. Se dispararon de inmediato una serie de reflexiones sobre el valor de la misma (particularmente de la que aspiraba a realizar). Fue en definitiva esa cuestión y el grado de influencia que mi propio mundo (“*las preocupaciones del día*”, según el mismo Geertz:2005) había tenido al momento de coleccionar los datos y que seguía teniendo ahora al tiempo de su representación lo que finalmente resultaría ser otro tema para tener en cuenta y reflexionar sobre él. Mucho más si asumía que “...*el reporte de la experiencia del trabajo de campo es sólo un aspecto de un amplio rango de reflexiones personales...*” (Marcus y Cushman:1992:171). Porque resolver algunas cuestiones, propias de la tarea etnográfica, pude zanjarlas sin dificultad; por ejemplo, me pregunté cómo evitar el riesgo de la tipicidad (Marcus y Cushman:ibid:181)<sup>14</sup> si, por caso, uno de los rituales que estaba analizando y que pretendía describir, podía ser perfectamente tomado como un rasgo general o típico de las clases sociales más vulnerables (en cuanto a las relaciones de dominio [dominante: patrón; dominado: obrero]) dentro de un sistema capitalista. No obstante esto, la evidencia de que

---

<sup>14</sup> Dicen los autores citados: “...Los particulares de cualquier cosa que se investiga (rituales, prácticas matrimoniales, formas de organización política, etc) rara vez se presentaban en su individualidad; más bien se los amañaba en una situación de tipicidad (un ritual típico, una práctica matrimonial típica, una típica reunión de aldea, etc.)...”

aquella conducta generalizada se repetía en el relato de los entrevistados<sup>15</sup> y la relevancia que ellos mismos daban a dicha actitud (cruzar o no la calle interior que separaba la planta de producción de las oficinas administrativas -y del patrón- sobre lo que me explayaré en el capítulo II)<sup>16</sup> me llevó a meditar mejor y concluir que en este caso -como se verá- no había tipicidad ni tampoco generalización reduccionista. Pero esta manera de resolver reflexivamente la cuestión se complejizaba al enfrentar las otras dudas planteadas. ¿Cuándo no fue así, cuándo las evidencias estuvieron ocultas o no estuvieron, cuándo me tocó interpretar y transmitir, reflejé fielmente la realidad observada o la deformé -aún de buena fe- de acuerdo a mis propios sentires y saberes? ¿Y cuán importante fue la influencia de estos?

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1995) introducen la cuestión del influjo de las prenociones como obstáculos o condicionantes de la investigación y dicen al respecto “...*Las tardanzas o los errores del conocimiento sociológico no se deben solamente a causas extrínsecas, tales como la complejidad y la fugacidad de los fenómenos considerados, sino a las funciones sociales de las pre-nociones que obstaculizan la ciencia sociológica: las opiniones primeras deben su fuerza no sólo al hecho que se presentan como una tentativa de explicación sistemática, sino también al hecho de que las funciones que cumplen constituyen en sí mismas un sistema...*” (ibid:129)

En fin, el dilema estaba planteado y entonces debía abordarlo sin más remilgos que me alejaran de su resolución.

Con esa idea y sabiendo que mirar, escuchar y escribir se transforman en actos de naturaleza epistemológica (Cardoso de Oliveira: 2004:56) para quien realiza esa tarea, es que la mía no podía agotarse en la mera descripción de los hechos observados. No. Debía abordar la

---

<sup>15</sup> Además del Presidente del MNFR a los que más cito son PN, Presidente hasta 2008 de LC y AC, Secretario y encargado de relaciones institucionales de la misma. Pero, aunque más ocasionalmente, también empleo otras entrevistas realizadas en la misma LC, en J, SR y con otros trabajadores de diferentes FRT.

<sup>16</sup> Como se verá en el capítulo II -de manera ampliada- en la época en que LC todavía estaba en poder del ex patrón, existía un ritual que consistía en que los obreros manuales no debían atravesar una calle interna que separaba las oficinas de administración de la planta de producción. Era una prohibición no escrita pero sumamente respetada y que apareció en muchas de las entrevistas que realicé.

interpretación de aquellos y el verdadero alcance, p.e. de las representaciones rituales. Pero en el camino para conseguirlo aparecieron las primeras dificultades que estaban relacionadas con mis propias pre-nociones y el ámbito profesional (soy abogado y trabajo en la Defensoría del Pueblo de la Nación) al que pertenezco.

El contexto en el que se desarrolló mi ver y mi escuchar no dejaba de estar influenciado por una tensión insoslayable: el mundo del deber ser<sup>17</sup>, el del derecho positivo, el de las normas jurídicas que rigen, que pretenden regular a la sociedad y el mundo del ser, el de la realidad que estaba observando, ese mundo que trabajadores estaban construyendo después de obturar violentamente su “Yo social” (Bell:1992) para tomar y ocupar primero y poner a producir después por sí mismos una fábrica hasta entonces dominada por reglas y patrón que -ambas a la vez- le resultaban ajenas a su participación.

Pero la mirada, la mía, no resultaba neutra. Como lo he dicho, estaba (está) colonizada por la teoría y la praxis jurídico institucional y académica que no admite estas prácticas (las que llevan a constituir una FRT) por considerarlas profanantes de la manda legal. Así, si “...*las disciplinas y sus paradigmas son condicionantes tanto de nuestro Mirar como de nuestro Escuchar...*” (Cardoso de Oliveira: 2004:59) también lo serían después, al momento de escribir. Y por lo tanto resultaba forzoso eludir esa domesticación del intelecto que traía desde mi formación académica de base.

En ese sentido, interpretar y representar, p.e., el significado de un ritual (no cruzar la calle) debió vadear primero el juicio previo que estaba indicando que la fábrica tenía un dueño de acuerdo a las reglas (políticas, jurídicas, económicas y sociales) establecidas; que estas le otorgaban, además, la facultad de establecer otras (por ejemplo: no cruzar la calle), y que en eso no había nada de malo, ni tampoco otros significados como no fueran el hacer uso de la

---

<sup>17</sup> El deber ser es una obligación moral, es un imperativo y a la vez un juicio de valor.



facultad que la ley da (y no prohíbe) a los propietarios de algo: el pleno goce del derecho a la propiedad. Y así, la expresión de uno de los entrevistados:

“...porque la oficina es del patrón yo no cruzaba la calle...”

No me hubiera dicho nada más que lo que ya sabía. Es más, resultaba hasta una obviedad.

Pero como bien refleja el refrán popular, nada hay más peligroso que lo obvio, es que echando mano a la teoría antropológica encontré un atajo en mi propósito de despojarme de aquel prejuicio. Se sabe que una palabra o una frase varía, según del empleo que de ella se haga (Ulin:1988), principalmente por el uso metafórico de esta. Es decir que en: *no cruzo la calle porque la oficina es del patrón*, debería haber bastante más que su literalidad. Que su apego a la evidencia normativa y económica que se representaba -de nuevo- en su literalidad.

Entonces, de lo que se trataba era de conocer y aplicar las reglas del lenguaje<sup>18</sup> a través de aquel ritual (en mi caso entender por qué y cómo aplicaban ellos esta expresión y qué transmitía metafóricamente). Haber encontrado ese atajo me ayudó a buscar un poco más. Ver qué otros condicionantes aparecían que podían enturbiar la práctica etnográfica.

Otra vez fue el contexto<sup>19</sup> el problema que emergió, particularmente porque tenía en cuenta que el mundo en el que realizaba mi investigación y mi trabajo de campo no resultaba ser distinto del mundo en el que habitualmente desarrollo mi vida. Por lo tanto no existía la

---

<sup>18</sup> Comentario aparte merece tener en cuenta que los entrevistados están acostumbrados a este tipo de “visitas” como ellos las llaman. Antropólogos, sociólogos, periodistas, politicólogos, etc. Entrevistas grabadas y/o filmadas. Nacionales y extranjeras. Para organizaciones y medios tradicionales o alternativos. Es decir, no resulta novedoso en absoluto ser parte de esta clase de investigaciones. Lo cual, en cierto modo, ayudó a la tarea propuesta por la disponibilidad que demostraron para eso, pero que, vale mencionarlo, también despertó alguna duda respecto de las respuestas recibidas (espontaneidad, sinceridad, no manipulación etc.) ya que ciertamente pude apreciar que había contestaciones “aprendidas de memoria” y, quizá, un intencionado “...uso de los juegos del lenguaje...” (Ulin:1988). Y si bien es verdad que no hay respuestas totalmente francas y sin condicionamientos (Briggs:1992) no es menos cierto que en este caso ese condicionamiento pudo ser mayor en tanto aparecía dotado de alguna cuota de mecanicismo por repetición. De todas maneras teniendo en cuenta esta dificultad intenté relativizar sus efectos negativos primero, porque estuve atento a la misma tanto durante las entrevistas como en la desgrabación y en segundo lugar, porque ellas no perdían su carácter comunicativo (Briggs:ibid) y por tanto susceptible de transmitir información pude durante el tiempo de reflexividad hacer el balance necesario que me permitiera sonsacar (“elicitar”, es fantástico también observar cómo la jerga de la Ciencia Antropológica inventa palabras que no existen en la lengua española) el sentido de esas respuestas.

<sup>19</sup> Miguel Bartolomé (2004:71) “...el papel que las investigaciones etnográficas pueden jugar en sociedades plurales, tradicionalmente sometidas a recurrentes crisis políticas y económicas...”

posibilidad del extrañamiento a partir del viaje, de trabajar en un lugar diferente y lejano al propio. PN, AC (mis entrevistados) y otros me han visitado en mi oficina en varias ocasiones en razón de mi trabajo habitual y no de mi tarea investigativa antropológica. Así, en este caso el otro, el nativo resultaba ser mi par, no era un otro en el sentido completo de la otredad. No había un “Allá” de PN o AC y un “Acá” mío. Estaba haciendo etnografía en mi propio espacio. No encontraba esa pluralidad de lugares (Wright:2005:67) requerida. O, en todo caso, aquella pluralidad era solo espacial y de matices (yo trabajo en el centro administrativo de la ciudad y ellos en la periferia industrial).

Sin embargo analizando la situación pude encontrar algunos elementos que me ayudaron a diferenciar un sujeto de otro. El etnografiado del etnógrafo. Esa diferenciación que permitiría el extrañamiento buscado estaba en lo que Wright denomina quehacer (“donde hay algún tipo de quehacer emergen los lugares” [ibid:68]). Así, el lugar caracterizado por el quehacer de los trabajadores aportaron esa heterogeneidad buscada. Porque yo era un verdadero otro frente a ese particular quehacer de ellos, de esas acciones: toma, ocupación, puesta en producción de las fábricas; yo resultaba ajeno completamente también a los ritos (históricos y contemporáneos) y a su eficacia simbólica en tanto prácticas de ritualización “...*dirigidas a crear relaciones de poder...*” (Bell:1992:90). Por lo tanto yo era un extraño que podría intentar interpretar esas acciones y sus significados a partir de aquella prudente dosis de distancia sí, además, entendía que aquellos trabajadores resultaban ser el otro en mi investigación<sup>20</sup>.

Sortear la dificultad expuesta parecía un poco más sencillo entonces, porque estaba claro que la pertenencia al mismo contexto político, social, cultural entre el sujeto etnografiado y el etnógrafo no debería resultar inconveniente en tanto fuera capaz de generar conocimiento. Mucho más si ese conocimiento sería expuesto con la precaución necesaria.

---

<sup>20</sup> Wright:2008:231 “...los lugares antropológicos en cualquier sitio que estén, poseen un grado de alteridad originada por el desplazamiento ontológico...”

Pero también fueron las razones que dieron origen a ese quehacer lo que separó definitivamente la piedra de la arena y me liberó de mi aprieto intelectual. Justamente había sido el sistema institucional, la ley y sus ejecutores los primeros que hubieron puesto a estos trabajadores fuera de su amparo. Tanto sea por la Acción (quiebra empresarial) como por la Omisión (falta de respuesta al problema de la desocupación). Fue la FRT y su original quehacer colectivo la que trajo una respuesta eficaz para el problema. Respuesta no contemplada -como dije- por el Estado ni por sus representantes ni tampoco por el sistema jurídico y comercial imperante.

En definitiva, aventaba las dudas porque se habían clarificado los interrogantes más difíciles de resolver e incluso daban respuesta también a la pregunta: “...*Quién soy yo para hablar por ellos...*” (Geertz:2002:51). Pero, precisamente por eso es que, ya en el acto de escribir, me debía interrogar<sup>21</sup> si esta idea de narrar vidas ajenas que era un trabajo epistemológicamente delicado (Cardoso de Oliveira:2004:62) debía transformarse sustancialmente en una tarea ética. Por eso había sido necesario explorar de extremo a extremo todo el proceso de investigación realizado. Porque para transmitir el resultado de esta investigación, una de las herramientas ineludibles a la hora de despejar dudas no era de naturaleza metodológica ni siquiera epistemológica, sino moral. Es decir, yo me debía ese debate interno para ser capaz de empezar a escribir y transmitir aquellas representaciones de la realidad que el método y la epistemología me habían permitido captar y analizar. “...*Hasta que el profesor DUBY nos recordó que los pingüinos son aves, que no nadan sino <que vuelan> en el agua, no pudo el zoolingüista empezar a comprender la literatura marina del pingüino. Hasta entonces no se pudieron volver a estudiar y apreciar en todo su valor los kilómetros de textos ya filmados...*” (Le Guin:1987:17).

---

<sup>21</sup>Más adecuado sería usar: **pregun+xionar**. En decir preguntar y reflexionar sin que sea totalmente lo uno o lo otro, sino una suerte de paralaje entre ambas. Interpretación idiosincrásica de la visión de paralaje (Zizek:2006) “...No tenemos dos perspectivas, disponemos de una perspectiva y de lo que la elude, y la otra perspectiva llena el vacío de lo que no puede verse desde la primera...”

Porque yo fui como el zoolingüista del texto extractado de Le Guin, hasta no superar mi propia frontera (¿dogmática?) interior no podría haber reflexionado sobre el sentido de los rituales y prácticas expuestas. Ni tampoco podría ahora, en el acto de escribir, después de ver y escuchar, afirmar que la justicia -fin último de la norma- fue encontrada por los obreros cuando transformaron su protesta en trabajo (Grimberg:2005:12), cuando empezaron a creer en la creencia (Kalinsky:1996:90) de que eran capaces de cruzar esa calle y que podían ponerse a administrar y producir.

## I) Reseña Histórica



Sin Pan y Sin Trabajo – Óleo sobre Tela – Ernesto de La Cárcova

### 1) Breve descripción del proceso de recuperación en el contexto histórico global

La mayoría de las FRT comenzaron a emerger a partir del ahondamiento de la crisis referida (quinquenio 1998 – 2003) y continúa hasta hoy, resultando ser una de las respuestas locales al fenómeno de la desocupación.

Estos han sido años caracterizados por el desempleo, el hambre consecuente y la desesperanza. Los de un Estado ausente y un paradigma económico impiadoso. En estos años así significados (que periódicamente parecen regresar) los trabajadores que quedan desocupados por el cierre o la quiebra de las empresas en las que trabajan se transforman metafóricamente hablando en los “neófitos” de Turner<sup>22</sup> por la posición en la que quedan respecto de sus derechos. Pero ahora, incorporados en las FRT, aunque aparenten no serlo ya, por otras razones -como se verá a lo largo de este trabajo- estructuralmente continúan siéndolo. Si sus derechos no han desaparecido del todo. Si han sobrevivido a las penurias y la injusticia, es porque solamente su vocación de lucha y su dignidad, traducida en cada una de

---

<sup>22</sup> “...los neófitos no están ni vivos ni muertos, por un lado, y a la vez están vivos y muertos por el otro. Su condición propia es la de la ambigüedad y la paradoja, una confusión de todas las categorías habituales (...) Los derechos de propiedad, los bienes y los servicios hacen referencia a posiciones concretas en la estructura político-jurídica, y puesto que carecen de tal posición, los neófitos no ejercen tales derechos. En palabras del rey Lear, representan al hombre desnudo y sin acomodo...” (Turner 1999:107/109)

las acciones emprendidas han impedido que queden condenados, para sobrevivir, a aceptar y recibir la exigua ayuda del estado.

No existen registros públicos y oficiales que confirmen cuál fue la fecha en que apareció la primer fábrica recuperada<sup>23</sup>. Lo cierto es que al momento en el que una fábrica es cerrada (sea por decisión patronal o por un proceso judicial) los trabajadores pasan a tomar y ocupar las instalaciones fabriles o comerciales permaneciendo en el lugar hasta que consiguen la autorización -judicial- para volver a poner en marcha el proceso de producción o reapertura del comercio.

Este procedimiento es empleado por un grupo de fábricas agrupadas en el denominado Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (MNFR) y plantean la apropiación de las fábricas por medio de la adquisición directa de la misma, vía judicial, a través de la compensación de créditos<sup>24</sup> y/o de la expropiación de los inmuebles por parte del Estado y/o lisa y llanamente pagando el precio que fije el juez de la causa<sup>25</sup>.

Otro grupo, después de acceder al control de la empresa por vías similares a las relatadas, se diferencian de aquel por plantear principalmente la estatización de la empresa bajo control obrero u otras formas de administración y propiedad. Algunas de estas se agrupan en el denominado Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER)<sup>26</sup>. En este trabajo se investiga sobre las fábricas del primer grupo (MNFR) y particularmente la cooperativa LC.

Se puede describir brevemente la manera en la que los trabajadores proceden para, formal y legalmente, poder dar comienzo al proceso de recuperación. Los obreros forman una

---

<sup>23</sup> Según Wyczykier (2007), la primera (Cooperativa Adabor) apareció hacia 1992. Otros, como el Presidente del MNFR (comunicación personal) indica que la primera (Yaguané) surgió hacia 1995.

<sup>24</sup> En un proceso de concurso o quiebra judicial, los trabajadores tienen a su favor créditos laborales que deberán liquidarse al momento de la realización de los bienes.

<sup>25</sup> En el caso de J de la Provincia de Córdoba, la jueza de la causa -hacia el 21/08/03- permitió que los trabajadores compensaran los créditos laborales a su favor y el remanente lo pagasen en cuotas. No hubo expropiación por parte del Estado. La cooperativa de trabajadores adquirió las máquinas y la marca, restituyó el inmueble y en la actualidad funciona en otro inmueble alquilado.

<sup>26</sup> Según el Programa de Facultad abierta (2005:94) El MNFR y el MNER representan el 34% cada uno del total de empresas y fábricas recuperadas existentes mientras que un 9% se divide en otras 2 organizaciones, un 20% no pertenece a ninguno de estos agrupamientos y el 1% restante no respondió a la pregunta.

cooperativa de trabajo, admitida en la ley respectiva. La constitución legal prevé un Consejo de Administración por lo común compuesto de un Presidente, un Secretario, un Tesorero y varios vocales, un Síndico titular y uno suplente. Y la realización de una asamblea ordinaria anual.

Sin embargo, en el caso de las FRT estas disposiciones normativas se cumplen a los efectos formales porque en la realidad -como se verá- funcionan de manera diferente. No obstante esa formalidad será ineludible a la hora de asumir compromisos externos a la FRT (bancarios, obligaciones con proveedores, registraciones ante la administración pública, etc.) ya que es un requisito “sine qua non” para la práctica de tales transacciones y trámites.

### 1.1) Historia de LC

LC es una fábrica que, ubicada en el territorio de la provincia de Buenos Aires, partido de Vicente López, produce, básicamente, caños de acero con costura.

Con más de cuarenta años de existencia ha sido una empresa líder en el rubro. (Es una enorme edificación formada por grandes galpones y un edificio de oficinas que suman en total, aproximadamente 25.000 metros cuadrados).

Su proveedor principal es una Empresa que por su posición monopólica en el mercado fija los precios de la materia prima primordial (planchas de acero) para la producción de LC.

El proceso que llevó a la empresa al concurso de acreedores<sup>27</sup> duró aproximadamente 8 años comenzando en 1994 a partir del cual la planta de personal fue mermando, acentuándose las suspensiones y despidos hacia el año dos mil uno.

---

<sup>27</sup> Procedimiento judicial previo a la quiebra en el que, básicamente, cuando una empresa no puede hacer frente a sus deudas solicita a un juez del fuero comercial para que convoque a los acreedores a celebrar mecanismos de pago. Si no hay acuerdo se declara el estado de quiebra y desapodera al propietario de los bienes y se inicia el proceso de quiebra. Con el producido se pagarán las acreencias. Ese pago se hace por un orden establecido de créditos privilegiados (Acreedor privilegiado es aquel que por una disposición legal cobrará sus créditos al momento de la liquidación en un orden preferente, por ejemplo los acreedores hipotecarios (ie.: Bancos). La experiencia indica que los fondos recaudados no alcanzan a satisfacer todas las deudas. La experiencia del Poder Judicial indica que la mayoría de las empresas llevadas a la liquidación final en una quiebra serán vendidas por partes y que rara vez se obtiene la venta de la fábrica sin desguace o desmantelamiento y por tanto el mantenimiento de la fuente de trabajo desaparece.

EVOLUCION DE DOTACION DE PERSONAL DE LC									
PERIODO:		01/1994-12/2001							
		CONCURSO							
MES/AÑO	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	
ENERO	181	168	140	142	129	113	112	84	
DICIEMBRE	168	137	139	129	113	113	108	68	

El 19 diciembre de 2001, la cooperativa LC obtiene judicialmente la homologación de un contrato de locación por el término de un año que permite la continuidad empresaria<sup>28</sup>.

La concursada (en proceso judicial) -no inocentemente- aceptó la locación y entregó<sup>29</sup> las primeras cuatrocientas toneladas de chapa para que la cooperativa pudiera producir a façon<sup>30</sup>.

Más adelante, hacia finales del año 2002 se obtiene la expropiación<sup>31</sup> de la fábrica a favor de la cooperativa por medio de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires en el mes de Noviembre, publicada en el Boletín Oficial el 3 de enero de 2003.

Desde ese entonces -desde la recuperación- a la fecha el plantel de trabajadores se ha duplicado (45 al inicio, aproximadamente 98 a la fecha -Diciembre 2008-).

Comenzó a producir con la ayuda financiera de otras dos FRT: (I) aportó \$10.000 e (Y) aportó \$5.000.

Pero el verdadero relato histórico de las FRT está construido por los obreros que elaboran su propia narración.

<sup>28</sup> “La continuidad empresaria” es una figura/norma que autoriza al juez del concurso o quiebra a homologar o dar –según corresponda- en locación el “fondo de comercio” (fábrica) a una empresa o una cooperativa, en su caso bajo el control del Síndico, con el fin de seguir produciendo mientras se sustancia el proceso judicial.

<sup>29</sup> Esta empresa actualmente (2009) sigue manteniendo “la cuota” de “chapa” que le permite vender esa valiosa y escasa materia prima a pesar que ella (la empresa) no agrega valor al producto.

<sup>30</sup> Producir a façon significa que un cliente entrega la materia prima a la fábrica y cuando retira el producto terminado paga la diferencia entre el precio de aquella y el valor agregado al mismo.

<sup>31</sup> Sucintamente: es un acto legislativo por el cual un determinado “bien” primero se declara de utilidad pública sujeto a expropiación y luego de fijarse un valor por el mismo se dicta tal expropiación a favor de un beneficiario (el estado, una cooperativa, una asociación vecinal, etc.) que hará efectiva esa utilidad pública declarada.



Son historiadores para sí mismos en todo el sentido de la expresión ya que de esta manera también fundan una identidad que los amalgama<sup>32</sup>.

## 2) ¿Te cuento?

Lo que en este apartado se reproduce es la historia contada por los propios trabajadores de LC -que he registrado en entrevistas grabadas poco o nada estructuradas y en notas de campo desde el año 2005 en adelante- esa es la crónica y no otra.

*“... mirá, allá por el año 2001 el patrón quiso cerrar la fábrica y nosotros decidimos quedarnos..., éramos más o menos 50 compañeros..., porque además no podíamos esperar mucho del gobierno (...) hacíamos turnos y nos quedábamos adentro de la fábrica...” (PN).*

Durante las entrevistas realizadas a los trabajadores de LC, cuando se habla de los días (meses) previos a la decisión de formar la cooperativa la incertidumbre y la voluntad son dos de los sentimientos que, según pude observar, son los más rescatados. Siempre levantará entusiasmo cuando se hable de la historia, de cómo se llega a lo que se llega.

Pero la incertidumbre no sólo está asociada a un futuro sin trabajo sino que aparecerán dudas respecto a las posibilidades reales de continuar la empresa por sí mismos.

*“...cuando nos decían que tendríamos que hacernos cargo de todo, de comprar y vender, de producir y organizarnos, lo primero que decíamos era, no, no podemos (...) lo mío es la llave inglesa, me contestó uno...” (AC).*

La referencia a esta idea es recurrente en los relatos y aparece relacionada con las deserciones de los que optaron por buscar otras alternativas. A PN se le nubla la cara cuando narra estos hechos:

*“...¿Te cuento? (...) era doloroso ver que muchos compañeros nos decían no vamos a poder y se fueron en el medio de la lucha (...) pero mirá cómo son las cosas algunos de ellos volvieron, al J lo encontré tirado por la calle unos años después, juntaba cartones, y lo trajimos, empezó de nuevo y aquí lo tenés...”.*

---

<sup>32</sup> Sostiene Barbero (2004:7) “...el nuevo imaginario relaciona la identidad menos con esencias y mucho más con trayectorias y relatos (...) Contar significa tanto narrar historias como ser tenidos en cuenta por los otros (...) no existe identidad sin narración...”

Del pasado, de la época del patrón lo que más se recuerda son las penurias que se vivieron por las suspensiones y los primeros despidos. Por la falta de trabajo y los salarios magros. La prepotencia con que eran tratados por la patronal e, incluso, la división entre los mismos trabajadores.

*“...hay que decirlo, no vamos a ser hipócritas, los de la planta nos mirábamos cruzados [mirarse de mala manera] con los de la administración...”* (PN).

Los relatos indican que los tiempos más duros se vivieron durante el cierre y antes de la locación. La época en la que ellos se mantuvieron dentro de la fábrica por medio de una toma pacífica.

*“...en ese tiempo la lucha significaba quedarse adentro de la fábrica y aguantar, venían los matones de W [el dueño], enfierrados [con armas de fuego], a prepearnos, se nos fruncía el orto [ano] pero a nosotros no nos quedaba otra que poner el pecho [hacer frente a la situación] (...) estábamos ahí, incluso pasando hambre porque ya nos debían un montón de sueldos, hacíamos ollas con lo que traían las familias y los vecinos, cualquier cosa con tal de no irnos a las casas sin haber recuperado el laburo...”*, (AC)

La narración parece confundir los momentos porque se mezclan los recuerdos de los entrevistados, PN pone el acento en esos días en que se pasaban jugando a la pelota en los galpones de motores parados y vacíos de materia prima.

Pero no es solamente el ámbito interior de la fábrica el lugar que se distingue como trascendente. También lo será la avenida -de la que toman el nombre de la cooperativa-, que esta reconocida como otro espacio de la resistencia.

*“...esa calle es mucho para nosotros, imagínate, ahí pasó de todo, ahí hicimos el aguante todo el tiempo, ni la amenaza de la cana [policía] pudo...”* (PN)

AC recuerda también que a pesar de la depresión que causaba el no saber hacia dónde iban igual se mantenían en la lucha:

*“...incluso a la noche, cuando todo estaba en silencio siempre había alguno que hacía una joda..., ayudaba a aguantar y eso que ni teníamos idea cómo íbamos a salvar la fábrica (...) a veces salíamos y andábamos desde una punta a la otra de la avenida vacía...”*.

Pero enseguida se retoma el sentido legendario de la narración. Con picardía dibujada en su cara, PN relata cómo burlaron a la justicia y a la policía:

*“... escuchá y prestá atención que es largo...”, [me dice mientras contiene la risa] “...una vez estábamos negociando con W para quedarnos con unas 800 tn de caños que estaban contenidas en 80 paquetes de 1000 Kg. cada una (...) la cosa es que no nos poníamos de acuerdo hasta que un día cayó la policía, eran como mil -exagera- acompañando a dos oficiales de justicia y traían una orden de secuestro para llevarse esos caños (...) estábamos todos [se refiere a los dos oficiales de justicia, el comisario, W y tres o cuatro delegados obreros] y ellos insistían que iban a cumplir la orden de la justicia y se iban a llevar los caños, imaginate era nuestra única posibilidad de comer..., pensábamos venderlos y cobrar alguna parte de los sueldos que nos debían (...) hasta que me cansé de tanto palabrerío y me levanté para embocarlo [pegarle] a uno de los oficiales de justicia (...) anduvimos a los manotazos mientras los otros intentaban separarme (...) el comisario intervino diciendo que se podía arreglar nombrándonos depositarios judiciales y si bien los caños no salían de la fábrica tampoco podíamos venderlos (...) la cosa es que aceptamos (...) ellos habían contado los paquetes pero no los habían pesado, en el acta constaba que nos dejaban en custodia 80 paquetes de caños (...) dejaron a un vigilante de custodia durante el día y otro por la noche (...) el primer día el rati [policía] estaba durito, cumpliendo con su deber, no se movía del lado de los caños (...) al otro día lo invitamos a almorzar, <dale vení a morfar [comer] con nosotros no te vas a quedar todo el día parado ahí> (...) vos sos un laburante como nosotros, sólo que cobrás el sueldo y tenés uniforme, le dijimos (...) y tomamos unos vinos que habíamos conseguido garroneando [pidiendo] por ahí (...) el cana tenía la gorra dada vuelta [borracho] de tanto que tomó, y se durmió una siesta como de cuatro horas, te imaginas, ahí nomás aprovechamos la volada [la oportunidad] (...) nosotros dejamos los ochenta paquetes, como decía el acta pero con un solo caño en cada (...) cuando vinieron a llevárselos se querían morir, se dieron cuenta de la matufia [trampa, engaño] pero no pudieron hacer nada...”.*

Las risas, la alegría por el recuerdo, hicieron que por un rato no pudiera seguir la entrevista; había quedado manifiesto -más por la algarabía que por el relato en sí- el sentido profundo que para los trabajadores tiene ese tiempo, ése al que denominan el de la lucha.

Por otra parte la ausencia de un auxilio posible por parte del Estado es otra de las afirmaciones reiteradas.

*“...no podíamos esperar mucho de los políticos..., o de los sindicatos<sup>33</sup>, si nos quedábamos con eso habríamos (sic) ido a morir en un puntero<sup>34</sup> o a gastarnos los planes trabajar<sup>35</sup> y vos ya sabés que eso no sirve para una mierda...”.*

<sup>33</sup> Sobre la participación de los sindicatos en las FRT véase Dávolos-Perelman (2003) y (2004).

<sup>34</sup> Dirigente barrial relacionado con las estructuras de poder político institucional que gestiona ayuda a cambio de favores (políticos, económicos, etc.) véase Auyero (1997)

<sup>35</sup> Programa de asistencia del Ministerio de Trabajo de la Nación (\$150 por mes).

El origen de la cooperativa está atado a un momento de decisión clave y así se lo expresa. PN:

*“... cómo le fuera a W no nos importaba nada, pero la fábrica sí, porque era nuestro único reaseguro (...) un día trajimos un abogado, porque habíamos escuchado que andaba en algo que tenía que ver con la recuperación de fábricas o algo así (...) era Luis Caro, nos reunimos todos en el playón de descarga (...) y nos dijo que nosotros podíamos poner en marcha la fábrica (...) muchos empezaron a reírse y hasta amagaron con salir de la asamblea, uno lo increpó diciéndole que eso que proponía era imposible, y Luis, lo tengo grabado en la cabeza, se dio vuelta y le contestó: <no sea pecho frío, compañero> [PN se ríe con ganas] eso cambió las cosas, la forma que se lo dijo hizo que empezáramos a prestarle atención porque, además, hablaba como nosotros (...) después, no me acuerdo cuántos días pasaron pero en otra asamblea decidimos hacer una cooperativa, tomar la fábrica, y ponerla a laburar así, de puro guapos nomás...”*

J afirma que el día que tuvieron que matricular la cooperativa dejaron de hacer la “olla” (el almuerzo) para poder juntar entre todos los \$120 que el Estado cobraba por dicha inscripción:

*“...íbamos por la ruta mirando a la gente comer..., pasamos por un puesto de choripán y ni el peso que costaba teníamos para comprarlo...”*

AC se acopla otra vez a la narración empalmando la historia:

*“...unos días después de haber hecho el trámite y firmar la locación, decidimos mangar [pedir sin pagar] en el supermercado alimentos para llevar a nuestras familias, acordate que estábamos ahí de “Navidad” (...) era la época de los saqueos y cuando el dueño del supermercado vio que entrábamos 7 monos vestidos con los mamelucos azules se julepió [asustó]..., pensó que lo íbamos a saquear (...) cuando nos entregó la mercadería nosotros le prometimos que se la íbamos a pagar apenas empezáramos a trabajar (...) dos meses después volvimos a aparecer por ahí y le pagamos la deuda (...) ahora ya hace como 8 años que seguimos teniendo crédito con el chabón...”. J agrega “...eso produce una satisfacción propia, un orgullo propio de decir, mirá, yo antes no tenía ni para comer un choripán...”*

Los relatos, repetidos con el mismo énfasis en cada ocasión que se habla de cómo empezó todo, por lo general suelen detenerse en el día que le comunicaron a W que había dejado de ser el dueño. AC resume:

*“...en diciembre de 2002 se vencía el contrato de alquiler, W nos dice que tiene todo arreglado y que vende la empresa a un grupo inversor que no se iba a hacer cargo de los trabajadores (...) vendía la fábrica con la cooperativa adentro y nosotros quedábamos esclavizados con un sólo cliente que además podría echarnos cuando quisiera. Pero para esa época estaba por salir la ley de expropiación de la provincia de Buenos Aires, así que discutimos con el tipo (W) y aceptó hacer una locación por tres meses. En noviembre la legislatura aprueba*

*el proyecto de expropiación presentado por el senador Torres. Se publica en enero de 2003..., je je, me acuerdo que, W se creía que seguía siendo el dueño, estaba en la oficinas y fuimos cuatro o cinco y le decimos que tenía 5 días para irse que no era más el dueño, que la fábrica era de la cooperativa, ¡¿Qué?!, nos dijo el tipo, ¡Salgan de acá ya mismo..., negros de mierda..., la fábrica es mía!..., le mostramos el Boletín Oficial. Si vieras la cara que puso, no lo podía creer..., ahí nomás llamó al abogado y el otro le dijo que era verdad (...) ¿sabés lo que es?, porque W estaba acostumbrado a ganarlas todas, hasta de guapo, de prepo y que los obreros se lo hayamos hecho así...” .*

El presente se rescata como producto de todo aquello. De la lucha, la voluntad y el trabajo como metáfora completamente estructurante de lo que representa una FRT.

*“...ahora es diferente, trabajamos para nosotros sin que te chupen la sangre, pero es gracias a todo eso que pasó...” [dice D, una de las mujeres que trabaja en la administración], “...estoy acá desde chiquita, entré el 1 de julio de 1966, saque la cuenta...”. [J, insiste], “...yo en la época del patrón apilaba chapas, hacía eso, con la cooperativa seguí haciéndolo mientras aprendía otras tareas..., ahora manejo seis máquinas...”. [Y D, completa la idea] “...es un toma y traiga, -antes no les permitían cruzar para acá- y ellos vienen y aprenden cosas de la administración...”. [Se remarca la diferencia] “... ahora se trabaja tranquilo, no bajo presión, trabajás contento, con ganas y yo no porque sea el presidente trabajo menos o mandoneo...” (PN).*

La idea de la lucha, como génesis de todo, del pasado, del presente y del futuro, vuelve como un martillo neumático que nunca se detiene. La lucha es siempre contada con lujo de detalles, abarcativa de una plétora de acontecimientos presentados como míticos y que tienen relación con la familia, los vecinos, la policía, los jueces, los políticos, los gremialistas, los que resistieron, los que abandonaron, los que traicionaron, el frío, el hambre, el miedo, las dudas.

Las lágrimas (antes, durante y después). Para PN:

*“...la lucha es constante, sigue, no termina acá, en LC..., tiene que ser en lo humano, tenemos que crear un sistema en el que seamos más iguales..., la lucha es seguir soñando...” “sí -reafirma J- yo en la época del patrón no se me hubiera ocurrido traer a mi hijo a trabajar acá porque pensaba que en cualquier momento se terminaba, en cambio ahora gracias a todo lo que luchamos tenemos esto (...) traje al pibe para que empiece al lado mío, para que vaya aprendiendo, yo pienso que si no bajamos los brazos este trabajo es para toda la vida...” .*

Finalmente, la narración en la que claramente se podía observar que estaba impregnada de sentimientos, es bien resumida en las palabras de AC.

*“...lo que hicimos, nuestra lucha, fue un acto de justicia, fue una defensa a un ataque...”.*

Como se ve, los trabajadores reinventan su historia y la cuentan poniendo en juicio de valor los contextos tradicionales con los que se pretende resolver la desocupación.

### 3) Conclusión

Sintéticamente y para finalizar el capítulo, digamos que la crónica se expande de modo siempre autorreferencial. No hay espacio que no sea el propio. El/lo otro importa más que nada cuando ejerce influencia directa o indirecta sobre la realidad que envuelve el todo de las FRT.

La cronología no elude ninguna de las etapas vividas. En la “prehistoria” se encuentra la forma anterior (fábrica tradicional) y un hombre/mujer apagado, circunvalando siempre alrededor de la pobreza del salario. En la historia reciente, está la lucha, que abarca desde el momento de la decisión hasta el final de la toma. Es fundacional y genera un “orden ceremonial de procedencia” (Geertz:2000:93) que establece categorías ineludibles (no necesariamente tendrán traducción económica pero sí, en cambio, simbólica) entre los obreros que formaron parte de ella y los que vinieron después (una vez que la fábrica se puso de nuevo en marcha, en ese ahora ya como FRT). En la “historia contemporánea” se recrean las dificultades, el orgullo por lo hecho, los desafíos, las esperanzas, los porqué de la organización, el hacer social renovado, etc. Se reafirma la existencia desde una afinidad identificable, diferenciada y receptiva de la nueva condición de trabajador-dueño que da continuidad sincrónica a todo el relato, cobrando una forma casi épica.

En definitiva, la narración, nunca episódica porque no se considera accidental nada de lo realizado, reinventará el mundo (el propio y el ajeno) dando significación testimonial a todo el proceso. Al contar lo hecho, los trabajadores dejan al descubierto, una y otra vez, que fueron las asimetrías a las que se encontraban sometidos, p.e., la desigualdad ante la ley y la desatención del estado, las que los obligaron a quebrantar el sistema instituido.

## **II) Relatos etnográficos: Pasado y presente de símbolos, rituales, ceremonias y narrativas míticas. El mito de origen.**

*“...Mi relato será fiel a la realidad o, en todo caso, a mi recuerdo personal de la realidad, lo cual es lo mismo...”*

Jorge Luis Borges – El Libro de Arena.

La reseña histórica presentada en el capítulo anterior anticipa que las acciones y el pensamiento de los trabajadores estuvo y están impregnados de un sentimiento único: salir adelante como sea. Esto mismo podrá apreciarse en este capítulo, porque los relatos de los nativos, poblados de cuentos, creencias, y rumores cobran relevancia cuando se comprueba que, efectivamente, tienen directa relación con el cambio en el “hacer” (Negri - Hardt:2002) que han experimentado los obreros en las FRT respecto de su anterior hacer en las FT; así como en la reafirmación de su identidad de clase<sup>36</sup>.

Estos “cuentos”<sup>37</sup> que he registrado principalmente en LC (también en otras FRT) me han permitido construir un glosario de relatos etnográficos -en este trabajo me refiero sólo a algunos- que a su vez representan acciones, dichos e ideas cargadas de ritualizaciones, ceremonias y símbolos que luego servirán -como dije- para mostrar el proceso completo de transformación de la FT en FRT.

### **1) Una calle que era frontera.**

De todos los rituales (pasados y presentes) que investigué el que en este apartado presento fue el que, según entiendo, mejor ejemplifica el significado simbólico para los obreros del paso que han dado al atravesar el límite que separa una fábrica tradicional de una fábrica

---

<sup>36</sup> Rebón (2004) define a la conciencia de clase, referida a la pertenencia y la solidaridad los trabajadores de algunas FRT de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con la clase obrera. Wyczykier (2007:201) por su parte, dice : “...Los reunía la identidad de ser parte de una experiencia de trabajo común, de compartir una categoría social como la del obrero o empleado de igual jerarquía muchas veces, de visualizar un mismo actor antagonico (el empresario, el Estado), o de integrar una misma clase social...”

<sup>37</sup> Bourdieu: 2007:17. “...Aunque los cuentos, que con mucha frecuencia son variaciones libres sobre temas fundamentales de la tradición (...) reúne informaciones etnográficas interesantes...”

recuperada por los trabajadores. Es por eso que le dedico más espacio que a los otros (y en el que involucre una escritura más emocional).

Pero además, este ritual abre las puertas para presentar otros asociados de manera directa a toda su trama de significados.

La planta fabril de LC está constituida por grandes tinglados con espacios sumamente amplios que albergan en su interior imponentes maquinarias y grúas que mueven y transforman pesadas planchas de acero que, después del proceso industrial, se convertirán en tubos estructurales de acero con costura u otros (bobinas, hojas, flejes, perfiles, etc.) para usos diversos. El ingreso al edificio se hace a través de un portón metálico corredizo. La entrada y salida de vehículos (especialmente de carga) separa la fábrica propiamente dicha de las oficinas de administración. Desde el portón de entrada y hasta la zona de carga y descarga de materia prima y de productos terminados una calle interior asfaltada va ensanchándose hasta morir en un enorme galpón aovado, completamente abierto en el extremo hacia el que desemboca dicha calle y cerrado por un muro de fondo al que algunos nativos llaman playón.

PN eligió este lugar para conversar, la entrada del playón de carga (estuvimos de pie buen rato, mientras él hablaba sin parar). Entretanto se detenía allí, señalaba el portón de ingreso y me contaba que él muy rara vez había atravesado, a lo ancho, esa calle. Que, mientras era obrero dependiente de la vieja empresa, siempre se había cuidado de salir y entrar -desde y hacia la fábrica- caminando por el borde (que circunda a los galpones). Que casi nunca, hasta que tomaron la empresa después de vencer la obstinación del ex patrón, los obreros varones (en la planta fabril sólo trabajan varones) habían ingresado a las oficinas de la administración. Que ningún trabajador de la planta lo hacía.

*“...era costumbre, no sé, pero era así...”*

Recordé mientras escuchaba la entrevista que bajó la cabeza y volvió sobre la cuestión, un poco más ceñudo,



*“...no teníamos para qué cruzarla ni [nada] qué hacer ahí adentro...”.*

Relató que en una época para cobrar el salario, el capataz o algún otro les llevaba los cheques, el sobre o los recibos de sueldo al puesto de trabajo de cada uno. Allí firmaban. Allí se notificaban de las novedades.

Inmediatamente en mí, surgió la idea de que la calle delimitaba la empresa en comarcas. Y que para no invadir la comarca de los dueños o los gerentes no debía cruzarse el dibujo de asfalto. Los dichos de PN, los de AC y también los de otros trabajadores varones y los de D (administrativa) confirmaban que aquel era territorio prohibido. Era el espacio de los patrones, los gerentes y los administrativos y administrativas.

Que la calle era un poco más que eso, no me lo dijo PN ni tampoco AC pero yo fragüé en mí la imagen de una frontera abierta, sin muros ni soldados de custodia pero saturada de intimidación. El poder disuasivo de lo invisible. El espacio físico de un ritual no escrito ni tampoco descrito como tal. Ceremonia inapelable, sin otra liturgia que el andar saliendo o entrando por el borde de este lado. Nunca de aquel. Calle de adentro que establecía el afuera, reflexioné. Que dividía a los unos de los otros. Que quizá quería marcar quién era quién.

Anoté -al escribir después, mientras regresaba a Buenos Aires-: “cuando hablaba de lo que pasaba con esa calle la cara de PN estaba cambiada, no era apacible como siempre, era rara, como si fuera la de otro”.

Aunque no lo anoté, interpreté que esa calle era la premeditada habitación de un extrañamiento. Ella era algo que conseguía que aquella fábrica fuese completamente ajena a los obreros aunque llevaran “cien” años trabajando ahí. Como si especialmente para eso estuviese, y no sólo para permitir la entrada y salida de camiones, autos, motos y bicicletas. Y que aquel era el fin último de ese rito de **no** paso situado paradójicamente en un espacio destinado al paso. Para esto servía el rito y su eficacia, para reafirmar metafóricamente quién era quién y qué espacio le correspondía a cada uno (trabajadores y patrón) en esa fábrica.

Este primer análisis me permitió avanzar hacia nuevas reflexiones que apoyé en basamento teórico y en otras observaciones del campo.

## 2) Los trabajadores manuales no pueden administrar

Quizá, entre las muchas narrativas míticas que pude coleccionar en mi investigación, acaso la más fuerte, la que más nervio oponía a ser derribada era aquella que sostenía la incapacidad de los obreros para administrar una fábrica<sup>38</sup> ¿Sería porque está inscrita en la lógica de la estructura jurídico política cotidiana de esto o aquello una cosa o la otra que excluyen una tercera posibilidad? (Da Matta: 1977:15). Incapacidad que se adjudica a la supuesta falta de conocimientos técnicos y a la imposibilidad de trabajadores manuales para adquirirlos. Permitiendo entonces que la clásica división entre trabajo manual y trabajo intelectual -entre otras-, tuviera profundas connotaciones simbólicas que, justamente, contribuían a construir esa idea.

¿Sería que en aquel no cruzar la calle había también un poco de este mito?<sup>39</sup>. Pero había más. También otra parte del relato de PN y, particularmente de AC llamaba mi atención.

Refirieron los entrevistados que PN fue obligado por sus compañeros a dirigir la marcha de la empresa desde las oficinas que ocupaba el ex dueño. Relataron cómo después de mes, mes y medio de puesta en funcionamiento la fábrica en manos de los obreros, los compañeros de trabajo de PN escondieron su antiguo mameluco que él no quería dejar de usar, cambiaron el candado del casillero guardarropa y lo forzaron a trabajar vestido según la costumbre de quienes se encargan de los negocios, es decir, con saco y pantalón de vestir (a la corbata ofreció tenaz oposición aunque la ha usado para asistir a las reuniones con la empresa multinacional proveedora de LC). Es decir que ahora no sólo cruzaban la calle sino que, además, usaban la ropa que consideraban adecuada para la nueva tarea. Este proceso de

---

<sup>38</sup> Invariablemente he encontrado esta narrativa mítica en todas las FRT y en las entrevistas.

<sup>39</sup> Usado acá en el sentido de Barthes (2005:199 y 224) "...el mito es un habla (...) constituye un sistema de comunicación, un mensaje (...) (224) lo que se espera de él es un efecto inmediato. Poco importa si después el mito es desmontado; se presume que su acción es más fuerte que las explicaciones racionales que pueden desmentirlo poco más tarde..."

paulatina transformación ritual tenía implicancias prácticas y simbólicas demasiado concretas que debían dar lugar a nuevas consideraciones. Traje a la reflexión otra que hube apuntado oportunamente. Peirano (2000) presenta la dicotomía rito versus mito asociando a los primeros con “vivir” -acciones- y a los segundos con “pensar” -abstracciones-. Esto me permitía confirmar que es posible que un ritual roto pudiese significar también un mito caído. En el caso bajo estudio no solamente había sido el cruzar la calle e ingresar al edificio el ritual roto sino también el adoptar la apariencia del administrador lo que contribuyó simbólicamente a que la vieja narrativa “los trabajadores manuales no pueden administrar” quede por tierra. Incluso contrastando (Da Matta:1977:4) momentos diferentes del mismo rito y en el mismo grupo podría comprender mejor los patrones de conductas (de las mismas personas) y sus significados, antes y después del proceso de toma y recuperación que en este caso bien podría señalarse como el antes y el después de cruzar la calle.

*“...desde que se formó la cooperativa -dice PN- es como si la calle, eh... [AC lo interrumpe]: Se tumbó el muro. [Retoma PN]: sí el de Berlín , ja ja, como si fuera una sola cosa en las que estamos todos juntos. [Interviene D para cerrar]: ahora ya no existe la vieja división que fomentaba la división de planta y administración..., ahora esa calle es simplemente un paso de camiones porque nosotros somos todos lo mismo no hay diferencia, la cooperativa es una sola...”*

Por otra parte, regresando a Peirano (2000:12), en el caso comentado la adopción de nuevas modalidades en la vestimenta, de un lenguaje adecuado (sobre el que vuelvo más adelante) a las circunstancias y el ocupar un espacio antes vedado, estaría mostrando cómo ese énfasis de readaptación pudo lograr que al prevalecer el nuevo rito, la narrativa mítica comentada cediera en su eficacia hasta ser definitivamente reemplazada por otra mucho más eficaz: los trabajadores manuales también pueden administrar.

Creí apreciar entonces que, la validez lograda de los nuevos rituales podrían tener un significado y que este sería el de empoderar el nuevo rol de los trabajadores. Rol que se había comunicado (y se comunicaba) a través de esa decisión (la de cruzar la calle para administrar y dirigir la fábrica).

Sin embargo había más. Reflexionando sobre estos temas, pensé que, probablemente, el hecho de romper con rituales antes respetados a rajatabla (no cruzar la calle, no entrar al edificio de la administración) había provocado en estos trabajadores una susceptibilidad particular que quedaba expuesta en cada uno de sus relatos. Sensibilidad especial parangonable a lo que Salman Rushdie (Wright:2005:57) denomina “sensibilidad del migrante” que entre otras cosas construía una nueva trama de existencia que en la FRT se manifestaba, justamente, en la pérdida de su condición naturalizada (Wright:ibid) respecto de las supuestas debilidades e incapacidades simbólicamente sostenidas por aquellos rituales y narrativas descriptas y la adquisición de nuevas condiciones de adaptación.

Trama de existencia que también se estableció respecto de los espacios físicos de la fábrica. Por ejemplo, el playón cubierto en el que antes (“en la época del patrón”) sólo se utilizaba para la carga y descarga es hoy un importante espacio: Por qué, pues porque ahí, ahora, en ese lugar, se realizan acciones comunitarias que se denominan: de integración con la comunidad; organizando, verbigracia, conciertos (Marta Argerich – Orquesta Filarmónica de Escandinavia - Orquesta Nacional de Música Argentina Juan de Dios Filiberto), resignificando así ese espacio en otro. Pero también, en ocasiones se realizan las asambleas operativas -que se explicitan más adelante- en las que se toman decisiones de trabajo concreto y de la que participan con voz y voto la totalidad de los obreros varones involucrados en el caso. Es la acción humana el espacio practicado (Wright:ibid:67) el que ha dado al lugar un nuevo sentido, incluso, ritual. También la avenida en la que está ubicada la fábrica, fue resignificada por los trabajadores. De ella surgió la denominación de la Cooperativa. Me aseguró AC que tomaron el nombre de la avenida porque en ella empezó la lucha. Si se quiere conocer cómo comenzó todo, la avenida será el testimonio de aquel primer paso de la Cooperativa.

En este sentido, la apropiación de los obreros fue más allá de la mera utilización del espacio físico para producir. Avanzó en todas las direcciones posibles otorgando al territorio de la

fábrica y sus alrededores su propia impronta, es decir el producto de la sensibilidad colectiva transformada y transformadora.

En este sentido el ritual de, por ejemplo, el asado de los viernes que se mantiene (desde antes de ser una FRT) en el espacio tradicional reservado a ese efecto (pasado y presente) o cruzar la calle y entrar en las oficinas de la administración (presente) o no cruzar la calle y nunca entrar en las oficinas de la administración (pasado) pueden confirmar la existencia de la transformación operada en los trabajadores y también la de consolidar su conciencia de clase o hábitos, en cualquier caso demuestran su valor simbólico (se sabe que “no hay ritos o símbolos inmotivados” [Bourdieu:2007:19/20]) en tanto permitirán realizar una interpretación de los significados de tales conductas.

Para terminar el apartado digamos que el hecho de no usar el comedor que antes era de exclusiva propiedad del patrón y mantener los asados de los viernes en el mismo lugar no tiene para los trabajadores varones otro sentido que el de repetir la costumbre:

*“...el asado se hace y se come acá porque siempre se hizo acá...”<sup>40</sup>.*

Sin embargo puede ese rito estar señalando la pertenencia de clase o si se quiere la no pérdida de la conciencia de trabajador. El significante está claro, este espacio, que ahora ocupa el trabajador como ocupó siempre le da una identidad.

### 3) Ceremonias y rituales

#### 3.1) Legalidades confirmatorias.

La interacción de los trabajadores provocan también efectos simbólicos que establecen códigos restringidos que regulan las acciones del grupo. El sistema jurídico institucional vigente en el país obliga a las FRT a cumplir con determinados trámites de legitimación preestablecidos e impuestos por dicho sistema legal. Así, de no cumplirse con estos requisitos,

---

<sup>40</sup> La hermenéutica de estos rituales nos lleva a pensar a ciertos ritos como “...prácticas que constituyen en sí mismas su finalidad (...) actos que se realizan porque <se hace> o <hay que hacerlo> (...) sin necesidad de saber (...) lo que significan...” (Bourdieu: 2007:35).

el órgano nacional de contralor de las cooperativas (INAES) puede suspender la matrícula o autorización estatal para funcionar, lo cual acarrearía a las mismas la imposibilidad de asumir compromisos formales imprescindibles para su funcionamiento comercial. Sin embargo, la observancia de los mismos (requisitos) ha servido (en las FRT) para algo más que el mero cumplimiento con la ley y la habilitación para operar en el comercio. Así, -en la generalidad de los casos- la elección de las autoridades se realiza en un marco especialmente establecido al efecto. La votación es secreta y se efectúa en un solo acto. El escrutinio es público y se ejecuta inmediatamente después de que se ha terminado de sufragar en el mismo lugar de la votación. En este sentido la ceremonia que inviste al presidente como tal o el proceso de votación previo están fuertemente ritualizados y representan actos confirmatorios (Turner: 1999:105)<sup>41</sup> de la decisión de sostener el entramado organizacional que da sustento a la naturaleza cooperativa:

*“...sin la asamblea que me nombra presidente yo soy dueño y no un trabajador responsable de una tarea específica que me han delegado los compañeros...”*,  
(PN)

El acto de refrendar el acta de nombramiento por medio de un escribano público y del veedor del INAES y el cumplimiento de todos los demás requisitos formales se hace en presencia de quienes han participado de la Asamblea eligiendo al nuevo Consejo de Administración<sup>42</sup>. Pero además y por aquello de que *“...un hombre descubre su identidad en su interacción con los otros...”* (Llobera:1985:61) podría decir que la ceremonia para ungir al nuevo presidente pesa más en el sentido colectivo que en el del investido propiamente dicho:

*“...no importa que sea el presidente nosotros somos obreros en el pensar, en el sentir (...) somos iguales a cualquier otro trabajador de cualquier fábrica...”*  
(PN)

---

<sup>41</sup> “...el término rito resulta mucho más adecuado cuando se aplica a formas de la conducta (...) que se hallan asociadas a transiciones sociales (...) el término ceremonia tiene un sentido más ajustado a aquellas conductas (...) asociadas a estados sociales y en las instituciones político legales tienen una mayor importancia. El ritual es transformatorio, la ceremonia confirmatoria...”

<sup>42</sup> En LC es Presidente aquel que más votos obtiene, Secretario el segundo en votos, Tesorero el tercero y así hasta completar: Presidente, Secretario, Tesorero, Síndico Titular, Vocal 1, Vocal 2 y Síndico Suplente. (PN y AC han estado integrando el Consejo en distintos cargos en los tres mandatos (se renueva cada 3 años).

### 3.2) El gato negro o de frente manteca.

En el curso de mi investigación pude confirmar la existencia de acciones individuales o “cábalas” realizadas para que el trabajo salga bien que se mantienen desde la época de la FT. Por ejemplo poner una herramienta en determinada posición antes de accionar el pulsador que enciende el motor de una máquina. En general estas acciones son casi siempre estrictamente individuales y además constituyen una clase de actos de una precisión casi litúrgica que -en el percepción de quien las efectúa- de no ser observada conlleva el riesgo de que todo salga mal. En otras palabras, cada uno exorciza sus temores con sus propios ritos y ceremonias que en general sólo él mismo conoce. Ahora bien, estos múltiples actos rituales individuales permiten diferentes elucidaciones de sus significados. Sin embargo para lo que aquí interesa cito uno de estos que combinado con otro e involucrando a una única persona permite condensar varios sentidos a la vez.

En los años de la FT hubo un delegado gremial de la fábrica al que apodaban “de frente manteca”. Tal apelativo -según cuentan los entrevistados- se lo había ganado ya que en las reuniones sindicales o con la patronal, cuando la discusión se escapaba del asunto del que se trataba, siempre repetía algo así cómo:

*“...bueno, basta, hablemos de frente manteca...”*

Lo que significaba ir directo a las cosas, sin utilizar eufemismos. Con el tiempo esta expresión comenzó a usarla cuando debía llevar malas noticias sobre el resultado de las negociaciones (por ejemplo salariales) a los trabajadores y eludía -nuevamente- cualquier rodeo para expresarlas, invariablemente comenzaba diciendo:

*“...muchachos, de frente manteca, la cosa va mal...”*

La expresión transformó su sentido y ahora cobra el significado último, “de frente manteca” son malas noticias.

AC, refiere (entre risas) que en una ocasión -ya en el tiempo presente de la FRT- se acercó a un compañero de trabajo no respetando el hecho de que el lugar por el que se aproximaba - desde la izquierda- no era conveniente -según la creencia del otro trabajador- para la buena manipulación de una grúa. Esta se rompió justo cuando él (AC) empezaba a hablar. Pocos días después, al acercarse a otro compañero de trabajo y enseguida de haber estado con éste, los caños (manufactura) que estaba controlando el otro trabajador salieron mal o dañados. Se atribuyó inmediatamente esta circunstancia a la presencia imprudente de AC. Estos y otra serie de sucesos similares, hicieron que se considere inadecuada la asistencia de AC mientras se opera con determinadas maquinarias o manufacturas. Además le valió que se le apodara “gato negro”( en la creencia popular el gato de color negro trae mala suerte). Así las cosas, cuando se realizan cambios en la frecuencia programada de la producción en razón -por ejemplo- de nuevos pedidos (órdenes de trabajo) o cancelaciones parciales de los ya empezados, el responsable de comunicar la “mala noticia” es AC. Los obreros varones de LC fusionaron los dos apelativos y cuando se reúnen para tratar estos temas lo sintetizan en la idea de que “el gato negro viene de frente manteca”; es decir, viene la mala suerte que trae malas noticias.

Reflexionando sobre lo comentado pude concluir que en realidad, estos rituales para llamar a la buena suerte o ahuyentar a la mala, pueden ayudarnos a interpretar otros posibles significados cuando se los asocia a la especial relación que los obreros varones mantienen (desde los años de la FT) con el producto de su fuerza de trabajo y con las herramientas que los ayudan a producir. Una relación que, pienso, va más allá del acto laboral en sí. Y que en este ahora, en el tiempo de la FRT, la permanencia de estos rituales exorcizantes podrían estar revalidando su identidad de clase. Es decir, así como la ceremonia de elección del Consejo por medio de la asamblea es confirmatoria del sentimiento colectivo respecto a la persistencia de mantener la FRT como tal y no volver a la situación previa (Patrón-Trabajador), del mismo



modo el mantenimiento de prácticas rituales individuales -en esta segunda interpretación de sus implicancias- estaría indicando que se conserva el sentimiento individual que los identifica como obreros y no otra cosa. Esto aún a despecho de admitir -como se vio- que un rito puede tener sólo la función que su misma existencia implica (Bourdieu:2007).

### 3.3) Las asambleas

Porque la asamblea tiene un valor determinante -como se verá- en la constitución de toda FRT, ha merecido más de una referencia en varios capítulos; aquí se resalta su valor ceremonial que está directamente emparentado con lo ya expuesto en el apartado 2.1.

La asamblea, como sistema de representación, constituye una de las nuevas prácticas ritualizadas que material y simbólicamente tiene una importancia crítica dentro del grupo. Por ahora digamos que una asamblea es la reunión periódica de todos los integrantes de la cooperativa en la que se discuten y deciden los más diversos aspectos y acciones de la FRT. Para lo que aquí importa la asamblea se encuentra cargada de ritos que más allá de sus significados particulares dotan a la práctica de un sentido simbólico insoslayable. Resultaría tedioso describir los muchos rituales que envuelven a la realización de las asambleas. Digamos que, en general, las conductas y actitudes de quienes participan en las asambleas responden a patrones que se repiten a lo largo de la experiencia.<sup>43</sup>.

De todas maneras lo que queda claro es que la asamblea funciona como un espacio ritual en el que la interacción es el denominador común básico. Interacción de la que la decisión tomada implica a la totalidad del grupo y lo involucra. Es un ritual inevitable que, aunque se ha espaciado en el tiempo, mantiene su importancia estructural y simbólica. Esto puede evidenciarse cuando -como se vio recién- la asamblea unge al presidente o le renueva el

---

<sup>43</sup> Por ejemplo: Se reúnen en grupos. Se ubican en los mismos lugares. Casi siempre son los mismo/as los que formulan preguntas. Raramente la asamblea empieza a la hora programada; normalmente el Presidente espera que llegue la mayor cantidad de asamblearios. Cada tema presentado es discutido en el orden que aparece y si es necesario se vota para tomar cada decisión levantando las manos. En pocas ocasiones -cuando hay debates "acalorados"- se aprueban los discursos con aplausos. El Presidente impone el orden dando por terminado los temas después de preguntar si alguien quiere decir algo más.

mandato o cuando se reconocieron los instrumentos legales que habilitaron a la cooperativa o al Consejo de Administración a funcionar como tales. Y también cuando se realiza la ceremonia en cada oportunidad en que se elige o reelige al Consejo y al Presidente. En estos momentos, en realidad, se está “...marcando el acceso a un nuevo status adquirido...” (Turner:1999:105) y yo agregaría, a la permanencia colectiva en ese status.<sup>44</sup>

En síntesis, por medio de la asamblea, que obró (y obra) como ritual de paso (Turner:1999 – DaMatta:2000<sup>45</sup>) los trabajadores confirman ritual y ceremonialmente su decisión de continuar el camino emprendido sin apartarse de él.

#### 4) “El mito de origen”

El proceso histórico por el que se arriba finalmente a la constitución de una FRT reconoce en su inicio una serie de actos realizados por los trabajadores y por sus principales antagonistas, el Estado y el dueño o patrón. En este sentido esos actos de los unos y los otros están directamente asociados a la violencia, en un caso entendida como resistencia física (me refiero a la toma, la ocupación, los enfrentamientos con la policía, los encadenamientos a las máquinas, los cortes de calle, las movilizaciones y marchas, etc.), en el otro como imposición institucional (me refiero a las leyes, a los programas de desempleo, al abandono de las fábricas o a los intentos de vaciamiento<sup>46</sup> de las empresas, a la desigualdad social, a la resistencia del mercado, etc.). Tales actos pueden resumirse en lo que he denominado hecho fundacional es decir esa amalgama de acciones y situaciones violentas que en la narración de los obreros constituyen tropos y referencias ineludibles a la hora de hacer alusión al origen de las FRT.

El hecho fundacional ofrece un registro al que podría considerarse arqueológico y originario que además cobra forma mítica para los obreros cuando su representación total se asocia a un hacer justicia frente a la (así considerada por los trabajadores) incompreensión y abandono de

---

<sup>44</sup> Por lo tanto no sólo se hubo ritualizado el pasaje de estado sino que, a la vez, resulta transformatorio al inicio y confirmatorio después.

<sup>45</sup> DaMatta (ibid:11) “...Los ritos de pasaje son una respuesta adaptativa cuando los individuos son obligados a cambiar de posición dentro del sistema...”

<sup>46</sup> Sobre el vaciamiento de empresas previo a la recuperación de las fábricas véase Fajn (2003:19).

los actores sistémicamente responsables (Estado – Patrón – Sociedad) -recordemos los dichos de AC:

*“...lo que hicimos, nuestra lucha, fue un acto de justicia, fue una defensa a un ataque...”*.

Hecho al que se llega por medio de la lucha, saturada de cualidades emocionales (Turner:1999:32) que sintetiza y condensa todo el proceso de toma y ocupación<sup>47</sup>, y al que se emplea -como se vio- para reinventar la propia historia (individual y colectiva) renombrando de modo fundante -entre otros- fechas y lugares.

Esta elaboración de la propia historia, relato tradicional que tiene base exclusivamente oral, puede asociarse a la construcción deliberada del mito de origen que tendrá como destino ser la marca registrada o de referencia identitaria que dote a las FRT de un contenido diferencial ante propios y ajenos (entre una y otra perspectiva se encuentra el abismo que separa la legitimidad o no de las FRT).

La eficacia simbólica de la violencia como método de adquisición no puede estar entonces ausente en el análisis de las FRT. Ya se ha visto cómo el proceso se inicia, fácticamente, por medio de estos actos físicamente violentos que se oponen a otros institucionalmente violentos. Sin embargo en lo que acá interesa, se debe destacar la influencia que el modo de adquisición de la fábrica tiene en la ponderación de los obreros. Saben que mientras consigan mantener la fábrica en funcionamiento no perderán la posesión que tienen, y aunque el temor permanece latente han medido su fuerza. De hecho las fábricas recomenzaron a funcionar en sus manos hace ya varios años.

*“...Mirá -respondió AC-, nos metimos de prepo, después de hacer mucho quilombo [desorden], así que de acá no nos sacan más, ni que traigan a toda la cana junta (...) si la tenemos que pelear de vuelta lo hacemos y en eso estamos todos de acuerdo (...) de acá me sacan con las patas para adelante [muerto]...”*.

---

<sup>47</sup> Véase Hudson 2005.

Tradicionalmente el riesgo empresario supone la posible pérdida del capital y la propiedad en el caso de que las cosas salgan mal. No es este el supuesto de las FRT. Porque no se llegó al control de ellas precisamente después de arduas negociaciones de escritorio, de tiras y aflojes, de ofertas y contraofertas sino a través de la lucha y la resistencia. Esta circunstancia galvaniza el sentimiento y el saber generalizado entre los obreros. Pero además, están orgullosos de lo hecho. No es un estigma sino un verdadero reconocimiento a ese pasado que se transforma en -como se ha dicho- el mito de origen que da sustento al cuerpo total de creencias que los envuelven. Porque este modo de adquisición de los medios de producción (fábrica) supuso, además, la concurrencia de todos y todas en la lucha. Sin esa concurrencia no hubiese existido la siguiente etapa de recuperación. Por lo tanto aquella participación sacrificada, activa, y sin exclusiones devino en lo que llegaría más tarde: la participación entusiasta en todos los actos y decisiones que tomará la cooperativa. Además, esa comentada influencia se trasladó al sistema de representación que impacta no solamente en los modos de organización interna sino que, por añadidura, repelen los propuestos tradicionalmente por el estado, el mercado y los sindicatos. De este hecho fundacional ha surgido una inesperada (para el sistema político-económico) cuña de indocilidad que se manifiesta en la manera de relacionarse de los trabajadores entre sí y también con respecto a los actores de influencia externos -Estado, proveedores, clientes, sindicatos, etc.-; resistencia que, además de aportar un sistema de organización propio, pone en claro que no solamente se trata de producir y ganar el sustento sino también de entender esas relaciones como superadoras de las que se imponen desde la hegemónica tradición económica<sup>48</sup>.

Otra secuela del hecho fundacional, es la negativa del sistema a reconocerlo como fundante de una nueva realidad e incorporar a las FRT surgidas de él, a un esquema que podría definirse

---

<sup>48</sup> Dice al respecto Lechner (1981:45): "...De hecho, la angustia de los hombres por superar la discontinuidad en alguna experiencia colectiva ofrece una resistencia (por larvada no menos tenaz) a reducir las relaciones sociales a relaciones mercantiles (...) la libertad del mercado (...) pretende descolgar el sistema económico de la dimensión normativo-simbólica. Se renueva así el intento de sustraer la reproducción material a la organización social y de suponer los procesos económicos como relaciones pre-sociales..."

como nueva legalidad.<sup>49</sup> De hecho el Estado ha ofrecido una enorme resistencia a reconocer a las FRT y rechaza su legalización al negarse a modificar leyes que las incorporarían al sistema institucional. También el mercado muestra su disconformidad al p.e. no permitirles el acceso al crédito. Nueva legalidad negada, incluso, entre quienes tienen el poder de hacer justicia. En este sentido y en ocasión de realizar entrevistas sobre el tema a varios jueces del fuero comercial nacional y provincial, me fue posible captar que en la mayoría de los casos persistía la inferencia de que detrás de la articulación de acciones directas para la recuperación de las fábricas subyacía otra intención, que traía, además, adosada una particularidad ideológica que, más temprano o más tarde, “...implicaría un neto cuestionamiento a las bases fundamentales de la construcción legal de la propiedad privada sostenida casi como un absoluto en la Carta Magna Argentina...” (Defensor del Pueblo de la Nación:2003). Por añadidura para que el reconocimiento legal llegue se debería, también, superar las consecuencias de la narrativa mítica ya presentada “los trabajadores manuales no pueden administrar”, particularmente cuando ésta se encuentra instalada en el imaginario de los decisores de las políticas públicas destinadas a atender la vulnerabilidad social.

Ambas circunstancias, el método de adquisición y el argumento expuesto, vienen para confirmar la presunción de que no existe una real voluntad por constituir la nueva legalidad<sup>50</sup> mencionada.

---

<sup>49</sup> “...No resulta desconocido que todo el entramado jurídico está dirigido a proteger los derechos individuales (siendo para este caso: la propiedad de los dueños de las unidades de producción, las acreencias de los terceros acreedores y el salario y demás cargas sociales adeudadas a los trabajadores) antes que los derechos sociales, esto es, los medios de producción vistos desde su utilidad pública o su importancia social y no sólo como meros bienes de capital destinados a ser liquidados para satisfacer los intereses individuales mencionados...” Defensor del Pueblo de la Nación:2003.

<sup>50</sup> “...La semántica de los decisores y operadores de la política social ha incorporado las nuevas perspectivas de la valorización de la sociedad civil, la ciudadanía social y la promoción de los derechos como marco referencial para la fundamentación de los programas y proyectos. Sin embargo las convocatorias de participación a los pobres, las prácticas y las metodologías que las sustentan están muy lejos de responder a esa esfera de universalidad que conllevan los derechos, al menos en sus dimensiones de conocimiento, defensa, reivindicación individual y colectiva y generación de nuevos derechos (...) Cualquier proceso participativo, en el que la acción colectiva trascienda la demanda particularista de bienes y servicios, es vivida por los operadores de las políticas sociales como un cuestionamiento al modelo de gestión vigente...” (Cardarelli – Rosenfeld:1998:74)

Sostiene Karl Marx (1971:36) refiriéndose a las cooperativas, que estas cobran real significación cuando son “...creaciones independientes de los propios obreros, no protegidas por los gobiernos ni por los burgueses...”. Paradigmáticamente la conformación de las cooperativas (objeto de este estudio) por medio de las cuales los trabajadores formalizan jurídica e institucionalmente su vocación de hacerse cargo de las fábricas, no han sido el resultado de un ofrecimiento del Estado sino la propia iniciativa la que les dio origen<sup>51</sup>. Dato insoslayable -junto a los hasta aquí expuestos- para entender que el hecho fundacional es esa serie de actos realizados por fuera de todo el sistema y aún en su contra y que genera los antagonismos descriptos.

## 5) Conclusión

Vimos como el mito de origen, las cábalas, los rituales rotos, las narrativas míticas caídas, el sentido simbólico y ceremonial de las asambleas constituyen y confirman la existencia de una corriente de cambio, de alteración de las conductas, de presión sobre el “individuo colectivo”. Pero también significa, indudablemente, una necesaria adaptación del hábitus. Según Bourdieu el hábitus por medio de su efecto de histéresis consigue permanecer porque se acomoda, justamente para mantenerse perdurable frente a nuevas situaciones que coloca a los

---

<sup>51</sup> Véase Wyczykier (2007:109/110) “...las experiencias de autogestión “desde arriba” y “desde abajo”. La primera categoría, como apuntamos, refiere a las empresas gestionadas por sus propios trabajadores cuyo nacimiento es el resultado de una activa presencia de programas públicos que buscaron morigerar los efectos de la crisis económica sobre el desempleo, creando como contrapartida trabajo asociativo frágil y precario. Varias de estas organizaciones cooperativas han recibido sin embargo la asistencia de asociaciones sindicales o de otro tipo, que fueron parte de estos procesos. De otra parte, podemos ubicar a las experiencias surgidas “desde abajo”. En ellas situamos especialmente las empresas autogestionarias que surgieron con una activa motivación de los trabajadores por recrear experiencias colectivas de trabajo en un escenario fuertemente descolectivizador de las relaciones de trabajo, con la asistencia muchas veces activa de organizaciones gremiales y sociales que favorecieron la dinamización de estas experiencias, y que pudieron haber recibido en algunas instancias el apoyo del Estado. Aquí situamos a las empresas recuperadas por sus trabajadores, cuya significación numérica y política se incrementó especialmente a principios de la presente década, aunque su presencia es posible de observar antecedermente...”

trabajadores de las FRT en un espacio alegórico diferenciado al de los trabajadores de las FT<sup>52</sup>.

Así, es posible deducir que este nuevo mundo simbólico implica una subversión del conjunto de ceremonias, rituales y metáforas tradicionales inscriptas en su propio pasado. Mundo simbólico llamado para dar por tierra con aquellas viejas narrativas y que también implica el propio ejercicio de desaprender lo aprendido para reconfigurar sus hábitats de significado (Hannerz:1996:42), en nuevos espacios de producción y aprendizaje.

---

<sup>52</sup> La idea de adaptación del hábitus bourdiana según dije es una de las claves de esta tesis. En este sentido explica Bourdieu (2007:89/90/91) que "...en el momento de la libre decisión, las disposiciones interiores, *interiorización de la interioridad*, permite a las fuerzas exteriores ejercerse, pero según la lógica específica de los organismos en los cuales están incorporadas, es decir de manera duradera, sistemáticamente y no mecánica: sistema adquirido de esquemas generadores, el hábitus hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y todas las acciones inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares de su producción, y de ellos solamente. A través de él, la estructura de la que es el producto gobierna la práctica, no según los derroteros de un determinismo mecánico, sino a través de las coerciones y los límites originariamente asignados a sus invenciones. Capacidad de generación infinita y no obstante estrictamente limitada, el hábitus no es difícil de pensar sino en la medida en que uno permanezca confinado a las alternativas ordinarias, que él apunta a superar, del determinismo y de la libertad, del condicionamiento y de la creatividad, de la conciencia y del inconsciente o del individuo y de la sociedad. Puesto que el hábitus es una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tiene como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción. La libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales (...) un espíritu armado de un determinado tipo de esquemas y de soluciones obtenidas por la aplicación de esos mismos esquemas pero capaces de transformarlos (...) porque el hábitus, *como todo arte de la invención*, es lo que permite producir prácticas en un número infinito y relativamente imprevisibles (como las correspondientes situaciones), pero limitadas, no obstante su diversidad (...) el hábitus tiende a engendrar todas las conductas <razonables> de <sentido común> que son posibles en el límite de esas regularidades..."

### III) Nuevas Prácticas

*“...He de devolverlos porque son el hau del taonga que recibí (...) Tenemos otras morales además de la del mercader...”*

Marcel Mauss – Ensayo sobre el Don.

La reseña histórica y los rituales presentados han mostrado cómo esa reconstrucción del pasado y la elaboración de nuevos símbolos incorporados en rituales dan basamento para la posible edificación de otras arquitecturas conceptuales. Me refiero a que, para poder sobrevivir, las FRT han establecido nuevas pautas sobre las que organizan y enfrentan el desafío de recuperar las fábricas cerradas, esto es, hacer que vuelvan a producir. Todo comienza cuando para conseguirlo interpelan a las relaciones sociales, políticas y económicas preestablecidas; primero, ofreciendo una clara resistencia al modelo puramente mercantilista (Lechner:1981:45) en cuanto pretende obligarlas a aceptar sus reglas así, sin más; después, estableciendo nuevas reglas de organización y asalto a la realidad: estas son las prácticas que deseo, acá, presentar reflexionando sobre ellas.

#### 1) Las Asambleas o extirpando al patrón

La asamblea es tal vez una de las nuevas prácticas que más emblemáticamente representan a las FRT. En ella habita el sentido de interacción y comunión colectiva. Se trata de una reunión en la que participan todos y todas las integrantes de la cooperativa. Se realiza regularmente y se discuten los más variados temas que hacen, no sólo a la marcha empresarial, sino también a múltiples aspectos que involucran a la fábrica. Entre ellos puede destacarse: la incorporación de nuevos trabajadora/es; la decisión de realizar préstamos a otras FRT; organizar eventos sociales; recibir información de lo actuado por el MNFR; discutir la asistencia o no a movilizaciones; etc.

La asamblea precede al nacimiento mismo de la FRT.



Allá lejos, en los tiempos de la lucha, en una asamblea fue decidida la toma y la ocupación de la fábrica. Por eso, casi todas las FRT mantienen vigente esta práctica aunque se haya espaciado su frecuencia, aunque haya menguado la participación. Aunque muchas decisiones sean, a esta altura, solamente la mera comunicación de lo hecho, al colectivo. Así y todo, la asamblea continúa siendo esa práctica de las FRT que las distingue de las FT. Por eso cuando alguna FRT abandona la práctica de la asamblea y cede completamente su función al Consejo de Administración pierde una cualidad identitaria y se acerca más a la idea de gerenciamiento propio de la FT, tema sobre el que vuelvo más adelante.

En LC, las asambleas siguen teniendo una preponderancia vital para el sentido de la cooperativa. Existen dos tipos a) la ordinaria; b) la operativa.

### 1.1) Asamblea ordinaria

Se realiza una asamblea ordinaria por mes, salvo que alguna urgencia obligue a convocar a más de una en ese lapso. En ella se discute lo atinente a la marcha empresarial. El Consejo de Administración y el Presidente, comunican la situación económica, las resoluciones tomadas, las perspectivas de venta, las compras, la incorporación de nuevos asociados/trabajadores, y, en definitiva, todas las novedades que se hayan producido entre la asamblea anterior y la siguiente. Ante cada tema los obreros realizan sus preguntas y, depende si hay o no conflicto, se debate hasta someter la cuestión a la votación general que -ya se dijo- se realiza levantando las manos. La aprobación o no de lo que se discute es por mayoría simple de los asamblearios presentes. En general se realiza en un espacio amplio que antes estaba ocupado por oficinas administrativas contiguo a la vieja sala de directorio, a las 2 de la tarde.

### 1.2) Asamblea operativa

La asamblea operativa, en cambio se efectúa en cada oportunidad que las necesidades de trabajo así lo requieran. En esta sólo participan los trabajadores varones (en general las administrativas no lo hacen en razón de la hora) directamente involucrados en la decisión a

tomar. Se hace en el puente de carga y descarga, a las seis de la mañana, es decir antes de empezar el turno de trabajo. En ella se trata, como se dijo, de las modificaciones al programa de trabajo ya planificado.

Por otra parte es importante señalar que en LC al inicio de la recuperación, la responsabilidad y toma de las decisiones residían en el colectivo manifestado en la asamblea que por esto reunía el poder y la autoridad. Sin embargo, con el paso del tiempo, y la necesidad de encontrar mecanismos prácticos y ágiles a la hora de actuar, esa concentración de poder y autoridad fue dividiéndose sin que esto significase menguar en modo alguno la representación e influencia de la asamblea. En la actualidad es posible diferenciar la estructura de autoridad (rol) ejercida por la asamblea de la estructura de poder (Llobera:1985:34) que desempeñada por algunos líderes se unifica en la figura de su Presidente. Esta suerte de evolución o de transferencia de responsabilidad implica también la delegación simbólica del poder pero sólo a los efectos prácticos. Con este proceder en LC se reafirma la construcción de una estructura que bifurca materialmente las decisiones en una autoridad que se ejerce de manera horizontal y en un poder que lo hace de modo vertical lo que les permite siempre estar listos para la toma de decisiones sin alterar el espíritu colectivo de la organización. Se observa tal circunstancia cuando AC, refiriéndose a la asamblea operativa, afirma:

*“...no es que llego para dar la <orden> de que algo hay que cambiar en el programa del día, pero sí, por ejemplo, algún cliente nos ha encargado un trabajo urgente que nos conviene porque es buena plata, y eso significa que hay que retrasar el de otro y reprogramar la operación, bueno, si ya aceptamos yo llamo a la asamblea del sector que sea y ahí discutimos cómo se reprograma el laburo, además de explicarles por qué conviene hacerlo (...) siempre hay alguno que putea [insulta] pero, bueno, terminan agarrando porque nos conviene a todos...”*

La asamblea ordinaria implica además la confirmación de los actos del Consejo de administración, la revalidación constante de esa estructura de poder delegado. En ella se revisa y corrigen las decisiones,

“...yo, a mí me parece que es bueno que los compañeros en la asamblea me digan P estás haciendo las cosas mal...” (PN).

Se ve entonces que esta manera de organizarse supone además, el inevitable reemplazo de la figura del patrón, dueño o gerente.

En definitiva, la asamblea (ordinaria u operativa) revela que esta práctica -como también se vio en el capítulo anterior- es un foco de interacción, quizás el más importante, porque en ella todos y todas (ordinaria) participan al mismo tiempo y en la misma dirección. En ella se fusionan el “polo ideológico” y el “polo sensorial” (Turner:1999)<sup>53</sup> y la cooperativa encuentra su dogma (“todos participan”, “la fábrica es de todos”) y la forma (se levantan las manos expresando la voluntad). Pero además como la asamblea está implicada en todo el proceso histórico y social del grupo establece una secuencia temporal que implica un orden de procedencia en el que se condensan todas las circunstancias unificando significados. Por eso, para las FRT la asamblea es un símbolo dominante<sup>54</sup> (Turner:1999) que sirve a la hora de definir qué es una FRT; las asambleas ocupan un rol preponderante sin el cual una (FRT) que no las efectúe se transforma en algo distinto al sistema estructural (Levi-Strauss:1987) que implica la organización del tipo estudiado como se verá más adelante.

## 2) Apocando las jerarquías (sin patrón pero tampoco capataz)

Democratización de la economía (marcha empresaria), ritmos de producción; distribución horaria; comercialización; inversiones; cuantificación y temporalidad de los retiros; etc. todo ello representa, por el modo en que se toman y comunican tales acciones, una verdadera desacreditación de las jerarquías.

Un elemento fundamental es la desaparición de las jerarquías laborales en tanto estas pretendan establecerse sólo como una cuestión de posición social o laboral, devenida de

---

<sup>53</sup> Turner (ibid: 31) “...En el polo sensorial se concentran *significata* de los cuales puede esperarse que provoquen deseos y sentimientos; en el ideológico se encuentra una ordenación de normas y valores que guían y controlan a las personas como miembros de los grupos y las categorías sociales...”

<sup>54</sup> Turner (ibid:22) “...los símbolos dominantes no son considerados como meros medios para el cumplimiento de los propósitos expresos de un ritual determinado, sino también, y esto es lo más importante, se refieren a valores que son considerados como fines en sí mismos, es decir a valores axiomáticos...”

condiciones distintas a las capacidades propias de la experiencia, el oficio o la profesión. Comenzando por la figura del patrón que ha sido reemplazado por el colectivo de los asociados y asociadas (las obreras y los obreros varones) de la cooperativa expresados en la asamblea. Siguiendo por la eliminación de los gerentes en tanto directores administrativos. Y continuando por la también suprimida figura del capataz, LC está por completo ordenada horizontalmente cuando de jerarquías se trata:

*“...cuando estaban los gerentes, salían de las oficinas y venían a la planta [la fábrica] y querían enseñarnos a nosotros cómo hacer nuestro trabajo (...) nosotros sí que no sabíamos cuál era el trabajo de ellos, para qué estaban...”*  
(AC).

La coordinación de las tareas son realizadas por personas especialmente elegidas para eso<sup>55</sup>, pero que (y aquí adelanto otra particularidad de esta organización) no perciben salarios o retiros diferenciados de los otros trabajadores. De alguna manera se pudo establecer un proceso paulatino de desacreditación de las estructuras jerárquicas de este tipo y a la vez un reconocimiento al saber y a las aptitudes. PN insiste en su narración que él hubiera preferido seguir a cargo de las máquinas en las que se desempeñó toda la vida, sin embargo sus compañeros y compañeras lo han elegido para que siga en la conducción administrativa, por su buen trato con clientes y proveedores. También por su honestidad, virtud ésta referida por los demás entrevistados. Aunque -hay que insistir en ello- esa posición no le da una jerarquía superior o poder diferenciado por sobre sus compañeros y compañeras de trabajo. Tanto de los dichos de los trabajadores como de la observación de campo se puede determinar que no existen relaciones de mando y obediencia en el sentido tradicional.

---

<sup>55</sup> En cada punta de línea -donde se extienden grandes chapones de acero <movidos por grúas mecánicas dispuestas al efecto> que luego serán doblados y cortadas por máquinas automatizadas y por enormes prensas- se ubican algunas personas que indican a viva voz las diferentes y precisas maniobras que se necesitan hacer para que no decaiga el ritmo de producción ni se pierda material por roturas causadas por trabajos mal hechos. Estos trabajos, según el relato de los entrevistados, eran a su vez dirigidos por “capataces” que en realidad estaban ahí para “...vigilar lo que hacíamos todos, no servían para otra cosa...” (E).

Otra de las rutinas observadas, es el proceso de democratización de la información económica. Se emplea en este sentido un mecanismo dividido en dos. Primero se da a conocer la información y después, aproximadamente cada quince días, se analiza y discute la misma.

Por lo general semanalmente, los días viernes, se distribuían entre los obreros un juego de planillas por cada uno. Éstas son de lectura sencilla, pero, como se verá, poseen datos suficientes como para conocer la marcha empresarial. En ella constan: Ingresos circunstanciados. Egresos detallados rubro por rubro. Previsiones de gastos/mes. Situación financiera actualizada. Parciales y Totales por cada ítem contabilizado. Los trabajadores preparan las observaciones y las dudas que pudieran tener.

En la asamblea pertinente se formulan las preguntas aclaratorias que serán respondidas por los responsables (contadores y administrativos) de la administración.

En definitiva las prácticas de organización horizontal son las que determinan las mejores maneras de producir, comprar, vender, ahorrar, invertir y distribuir ganancias.

Como se ve la génesis o principio madre de la FRT -del grupo estudiado porque como se dijo en la introducción hay otro tipo de fábricas recuperadas que se organizan p.e. bajo la forma de gerenciamiento administrativo- es la eliminación de la figura del patrón y sus “coroneles” (capataces, gerentes, jefes de sección, etc.).

Esta acción, en cuanto a jerarquías se trata tiene diversas consecuencias. Una de ellas está dada por la posición que, respecto a esa eliminación, adopta el trabajador. Porque durante toda su vida de obreros en las FT han estado ubicados dentro de un sistema jerárquico que supone el cumplimiento de órdenes. Costumbre o proceder éste que los ha llevado a considerar que se tiene por cumplida la obligación del trabajo no sólo por hacer el trabajo en sí, sino también si es que se han acatado correctamente esas órdenes.

¿Pero qué pasa ahora? Ahora que en una organización horizontal las jerarquías tienden a desaparecer. ¿Cómo se maneja ese hábitus que proviene de todo un pasado cargado de obediencia a los escalafones?

Pues bien, pasa lo que vimos, el hábitus se adapta a la nueva situación (manteniendo la inercia, que es la regla, que manifiestan los hábitus -histéresis en palabras de Bourdieu-). Por eso no desaparece totalmente la estructura empresarial capitalista pues la adaptación consigue que los obreros cumplan el nuevo rol sin afectar los procesos de producción ni tampoco el progreso del nuevo sistema de organización que están construyendo. Las palabras de los entrevistados ilustran lo dicho:

*“...se ha entendido que cada trabajador depende de lo que haga el otro [se refiere al trabajo en sí] (...) hay una escala de orden del proceso de fabricación que debe respetarse pero eso no significa que se necesiten jefes...” AC agrega, “...esto no es un mundo de rosas, hay algunos que terminan su laburo y se van a dar la vuelta al perro [ocio] en vez de ayudar a otro (...) pero qué pasa, antes, en la época de W vos tenías un encargado que tenía que controlar y cuando por alguna razón no estaba, vos podías ir, por ejemplo al baño y quedarte todo el tiempo que pudieras, hoy en cambio, vos te estás haciendo el boludo y te miran todos...” (PN).*

### 3) La metamorfosis del salario

No es salario propiamente dicho. Se trata de retiros que cada uno de los cooperativistas o asociados realizan en forma semanal, quincenal o mensual. Me referiré a él usando indistintamente la palabra retiro o salario.

El salario tiene dos peculiaridades: a) la igualdad<sup>56</sup>; b) el misterio sobre el “quantum”.

Vale previamente aclarar que lo que he denominado salario supone una serie de retiros dinerarios regulares efectuados por los trabajadores, que son el resultado de una operación aritmética simple: egresos, ingresos y previsiones generales definirán el monto disponible para el retiro.

---

<sup>56</sup> Sobre el tema véase Fajn (2003) y Facultad Abierta (2005) en las que se define que la mayoría de las fábricas recuperadas registradas por los autores (alrededor de un 70%) sostienen el sistema de salarios igualitarios. Véase también: Hudson (2005) y Rebón (2005).

Respecto de la igualdad de los retiros se debe decir que no hay diferenciación salarial alguna, ni por tipo de tarea realizada ni tampoco por responsabilidad funcional o antigüedad. En este sentido, en LC no existe la división entre trabajo manual o trabajo intelectual. Al respecto mi informante dice:

*“...igualamos el ingreso de todos porque es la única forma de funcionar y permanecer (...) en I pusieron sueldos diferenciados, de gerentes, y mirá como les fue ...”*

La única posibilidad de que se acepte que alguno de los obreros perciba o retire más salario es que realice más horas de trabajo. Cuando pregunté ¿quién define las horas extras? Se me respondió:

*“... acá no se hacen horas extras, eso no corresponde a nuestra organización, son horas en más, y se realizan sólo cuando la producción lo exige...”*

El valor del retiro es fijado por la asamblea. Puede aumentar o disminuir en cualquier momento. Esta variación está dada por el resultado de la marcha empresaria. Según el relato, al inicio de las actividades de la Cooperativa hubo que hacer, en diferentes oportunidades, la disminución del salario. Por lo general la causa de esa variación en menos se debió a la necesidad de afrontar gastos no previstos, por ejemplo, rotura de maquinarias o incorporación de más asociados. Pero que con el correr del tiempo la situación fue estabilizándose por lo que esa mengua salarial casi no debió volver a hacerse ya que *“ahora se puede prever”* y además *“tenemos plata en el banco”*. Los mismos trabajadores encuentran un sentido a esta práctica,

*“...todo el trabajo vale igual porque si alguien no hace bien el suyo el de los demás tampoco sirve...”* (E).

Con contundencia, PN confirma el concepto,

*“...no hay tiempos muertos, vos terminás tu laburo y ayudás al otro, eso es así porque todos ganamos igual, antes vos si terminabas tu laburo hacías cebo [descansar], ¿por qué ibas a ayudar al que ganaba más que vos..., o a la patronal? ...”*

Esta práctica guarda la idea de que nadie se apropia del “valor de la fuerza del trabajo” (Marx:1975:111)<sup>57</sup> y que prevalece en cambio la noción de que el uso de esa fuerza no está destinado a servir a un otro individual y sí, en cambio, al otro colectivo<sup>58</sup> (la cooperativa) del que el trabajador forma parte pero que además no percibe suma alguna en ningún concepto. Es decir que cuando se define el monto del retiro no se calcula -porque no existe- la porción o suma dineraria que debiera corresponderle (en el sistema capitalista) a alguien -persona física o jurídica- que no forme parte de la producción en sí o que se sólo sea considerada por hacer aportes de capital exclusivamente. No existe esa relación tradicional Capital-Trabajo, que devenga para el uno el resultado de su aporte dinerario y para el otro el valor de uso de la fuerza de su trabajo. La apropiación de la plusvalía (entendida en el sentido marxista) presente en las actividades económicas capitalistas de este tipo no se verifica en este caso<sup>59</sup>.

Otra singularidad, quizá más llamativa por su originalidad, está dada por el ocultamiento del monto de los retiros. Ninguno de los informantes y demás entrevistados accedieron a comentar cuánto gana cada trabajador o trabajadora. Incluso en tono de broma afirmaban sacar “una luca, una luca doscientos, cuando mucho” (\$1.000/\$1.200) Por más que se insistió, llegando a intentar sonsacar a otros trabajadores varones o a trabajadoras alguna precisión al respecto, no se obtuvo más respuesta que las ya expresadas ni razones de la negativa.

Sobre esta cuestión consulté a mi informante clave; al respecto refirió que uno de los motivos es la presión impositiva. Como se sabe, este tipo de organizaciones -las cooperativas- están exentas de realizar contribuciones al fisco respecto de determinados impuestos (ganancias, por

---

<sup>57</sup> En otro texto (Marx:2002:203) “...Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano, y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole...”

<sup>58</sup> No se trata de la versión romántica sobre la conducta de los obreros, sino que tal conducta forma parte del propio interés individual de cada uno/a. Es la manera de garantizar toda una serie de hechos que benefician al conjunto y por tanto al individuo.

<sup>59</sup> (Marx:1975: 113/114) “...dentro del sistema del salario hasta el trabajo no retribuido parece trabajo pagado (...) tanto da una persona que trabaja tres días de la semana para sí, en su propia tierra y otros tres días gratis en la finca de su señor, como que trabaje todos los días, en la fábrica o en el taller, seis horas para sí y seis para su patrono; aunque en este caso la parte del trabajo pagado y la del trabajo no retribuido aparezcan inseparablemente confundidas, y el carácter de toda la transacción se disfrace completamente con la interposición de un contrato y el pago abonado al final de la semana...”



caso) y al ser una de las críticas más alborotadas por parte de quienes se oponen a la figura de la FRT, no parece conveniente mencionar cuánto retiran los trabajadores en ese concepto. Pero también hay otra causa de mucha importancia. Después del tiempo de penuria, en esta etapa de consolidación económica, la fábrica produce mucho más (aproximadamente 7.000 tn/mes; [la capacidad instalada permite producir 12.000 tn/mes]). En los primeros tiempos, cuando se trabajaba a façon, comenzaron con 400 tn/mes. Necesariamente esta mayor producción se traducirá en mayores retiros. Mi informante estima que los trabajadores de LC realizan retiros mensuales, sensiblemente mayores al trabajador asalariado de las fábricas tradicionales<sup>60</sup> del rubro. Es esta, otra de las razones del misterio. Tampoco a la organización sindical de la actividad le resultaría auspicioso que los obreros que no están bajo su control ganen más que los que sí lo están. Pero también hizo referencia a otra cuestión, casi doméstica y muy singular. Relató que después de una entrevista televisiva que se efectuó al encargado de las relaciones institucionales -el mencionado AC-, éste, si bien no dijo exactamente cuánto ganaba dejó entrever que se trataba de sumas importantes. Como la entrevista fue vista por las familias de sus compañeros y compañeras generó en aquellas (las familias) algunas situaciones de tensión. Según el informante, existe una práctica de ocultamiento a la propia familia del quantum salarial. Seguidamente refirió que en algunos casos tal conducta se debe a la inseguridad que aún perciben los obreros en el sentido de poder mantener en el tiempo la actual bonanza<sup>61</sup> económica y por eso hay que cuidarse de la tentación del derroche remarcando que en el origen de la FRT hay un contexto de de desocupación y de extrema carencia. Existe otra cuestión que está en constante debate y que genera tensiones no resueltas. Cada vez que se incorpora un nuevo asociado o asociada, se discute si éste debería cobrar la misma suma de dinero o salario que los más antiguos. El mismo monto que el que efectúan, justamente, aquellos que atravesaron las penurias de los días de “sin trabajo y sin esperanzas”

---

<sup>60</sup> Véase Dávolos – Perelman (2005)

<sup>61</sup> Véase Hudson (2008)

(Ferraudi Curto:2006). Las posturas están divididas y, en el caso de la FRT comentada aquí, por ahora se mantiene la posición de amparar salarios igualitarios para todos y todas sin importar, como se dijo, antigüedad, capacidades u otro elemento diferenciador (salvo, como también se dijo, la carga horaria). En este sentido vale referir que en una de las últimas asambleas (diciembre 2008) se debatió largamente, cómo actuar frente a la disminución de los pedidos de trabajo por parte de los clientes y por consiguiente frente a la caída de la producción y cómo enfrentar esa baja de los ingresos. Se resolvió no denunciar los contratos de los obreros<sup>62</sup> recién incorporados y sí en cambio disminuir en una suma fija el retiro de cada trabajador de la fábrica para poder hacer frente a la situación.

En definitiva, subyace en el pensamiento o en la inspiración de las FRT en las que prevalecen estas prácticas, el principio de que sólo tiene valor el trabajo que cada uno aporta porque no solamente redundaría en beneficio propio sino también en el del grupo; y como es el trabajo lo que da valor y no las jerarquías o las posiciones intelectuales o las aportaciones de capital, se produce así la igualdad de los retiros, sin diferencias, porque todo trabajo vale lo mismo y no hay quien reciba beneficios por otra razón que no sea su aporte, justamente, bajo esa forma.

El gran secreto de que este sistema de salarios igualitarios es posible y funciona, finalmente, es que el monopolio de los medios de producción de LC están directamente en las manos de los trabajadores bajo la figura cooperativa.

#### 4) Del crédito, la solidaridad y la usura.

La escasez de financiamiento<sup>63</sup> para iniciar la reapertura de una fábrica o para sostener la misma o una vez puesta en marcha o para acompañar la etapa de la lucha ha sido uno de los problemas a resolver. Así, una práctica generalizada que sirve para hacer frente al mismo es la

---

<sup>62</sup> Los trabajadores recién incorporados ingresan por un período de prueba, en ese caso reciben una suma fija como pago por su trabajo. Pero, superado el período de prueba son ingresados como asociados con los mismos derechos que todos.

<sup>63</sup> Como se ha visto el proceso de recuperación es siempre cuestionado por el sistema jurídico institucional. En este sentido una importante repercusión económica es que casi ninguna entidad bancaria o financiera, privada o pública, acepta asistir a este tipo de emprendimientos, justamente por su labilidad jurídica institucional.

de hacer aportes financieros entre las FRT; así, LC recibió, apenas fue autorizada por el juez a producir mediante la homologación del acuerdo de locación, apoyo financiero de otras dos FRT. Sumas que devolvió, sin interés alguno, tiempo después. En la actualidad, es LC la que ha contribuido con apoyo financiero a varias de las Cooperativas en problemas.

Cada uno de estos préstamos sin interés financiero ni de otro tipo ni tampoco plazos (sólo se devuelve el capital recibido y cuando se puede), si bien se ha establecido como una práctica promovida por el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas, son ejecutados sin intermediación alguna. Es decir, la FRT que presta lo hace directamente a la FRT que recibe el préstamo. Incluso cuando se trata de apoyo económico en el que participan varias Fábricas, cada una de estas prestará de manera directa.

El presidente del MNFR, ha referido que de esta manera se evita malos entendidos y además el compromiso de la prestada es doble, por un lado devolver a quién le prestó directamente y por el otro, adquirir una obligación con todas las demás fábricas: en tiempos de bonanza asistir financieramente a la que lo solicite.

En este último sentido, en las reuniones<sup>64</sup> que realiza el MNFR se informa de aquellas fábricas que atraviesan dificultades financieras, y en esas mismas reuniones se ofrecen aquellas que pueden recurrir en auxilio de las necesitadas.

Es frecuente escuchar que el Movimiento ha concurrido al salvataje de alguna fábrica “poniendo el cuerpo y la guita (dinero)”. Se pone el cuerpo cuando desde distintas fábricas, los trabajadores concurren a resistir desalojos o represión ordenados por la justicia que recaen sobre cooperativas recién formadas o en formación y que están ocupando una planta fabril o

---

<sup>64</sup> En las entrevistas que realicé al Presidente del MNFR este me refirió que que estas reuniones se realizan cada 20 días aproximadamente pero también en caso de necesidad en cualquier momento. Agregando, además, que por lo general cuando alguna FRT pide ayuda financiera las reuniones se hacen en esa fábrica allí se analiza la situación, después las fábricas que deciden ayudar, hacen las consultas a sus compañeros y compañeras: “...el sistema funciona porque se trabaja mucho con la idea de solidaridad y como todas las fábricas saben que sólo pudieron salir para adelante gracias a esa solidaridad no dejan de hacerla...”.

un comercio o una empresa de servicios. Se pone dinero, cuando -como se ha visto- hay necesidad<sup>65</sup>.

Pero, volviendo a la obligación de devolver, si nos preguntamos “...¿*Qué fuerza tiene la cosa que se da, que obliga al destinatario a devolverla?*...” (Mauss:1971:157) encontraremos esa respuesta en la idea de que se trata de una atadura moral pero también de una obligación que hace pie en el sentido último de esta forma de organización mancomunada. Está claro que las FRT no solamente sobreviven por su capacidad individual de producción y comercialización de bienes o servicios, sino que también lo hacen por estar insertas en un sistema de ayuda, de asistencia, de acompañamiento siempre presente a través del Movimiento que las agrupa. En este caso, los préstamos que recibe cada una de ellas, traen también el “espíritu” -como se verá a renglón seguido- del MNFR y lo que él significa. Por eso no es sólo la carencia del acceso al financiamiento privado o público los que los lleva a crear estos mecanismos de ayuda. No. Es también el valor que tiene para todo el conjunto la lucha propia y la de los otros iguales. El sentido de esa lucha, de la historia común, de los logros alcanzados, se condensa en el espíritu del MNFR y por eso vale decir que, en este caso, tales préstamos “...*he de devolverlos porque son el hau del taonga que recibí...*” (Mauss:1971:177)

Frente a la pregunta del costo financiero que representa prestar dinero sin percibir intereses de ningún tipo, la respuesta es triple:

- a) “...*no somos un banco, nosotros fabricamos cosas...*”; b) “...*cuando nos tocó devolverles a los de I y a los de Y ni se les ocurrió decirnos que debíamos más del capital que nos habían dado...*”; c) “...*si prestamos y cobramos por prestar sería otra cosa y no ayuda o unión entre trabajadores...*”.

Por otra parte, los préstamos no quedan asentados en documento (pagaré, contrato, etc) alguno, sino que sólo quedan registrados en los libros de cada una de las fábricas

---

<sup>65</sup> Hay un tipo de ayuda dineraria o en especie que no se devuelve y que es aquella que hacen las fábricas que están funcionando cuando asisten a otras fábricas en la etapa de la “lucha” previa a la recuperación, es decir cuando ese auxilio significa ayuda para, p.e. comer y mantener la resistencia.

intervinientes, “Devolver y prestar es una cuestión de compañerismo y honor”, fue la respuesta a la pregunta de por qué no se formalizaba el préstamo en algún instrumento legal.

En definitiva, se pudo comprobar -como vimos- que este sistema de préstamos está basado en una obligación antes moral que legal<sup>66</sup>.

Ahora bien, ha quedado claro que el aporte financiero entre FRT no es un intercambio desinteresado de dones sino el producto de relaciones de reciprocidad necesarias y además parte de una estrategia de supervivencia basada en las leyes del cálculo interesado<sup>67</sup> que “...*nunca ausente (...) jamás es confesado...*” (Bourdieu [a]:2006:52) y que asimismo conforman una porción del capital simbólico de las FRT. Es decir, una ética inscrita en una clase de solidaridad necesaria. Existe una situación de mancomunada subjetividad frente a la objetiva estrechez del acceso al crédito<sup>68</sup>.

La “...*ayuda mutua basada en la reciprocidad...*” (Lomnitz:1989) reemplaza al aporte financiero que debería provenir del circuito regular o institucional del que las FRT están objetiva y casi totalmente marginadas. Por eso estas relaciones de reciprocidad no concluyen con el pago o cancelación de la deuda. No hay una abolición de la obligación<sup>69</sup> de reciprocidad, ésta continúa con respecto a cualquier otro miembro del MNFR también en virtud de una dinámica de interacción (Evans-Pritchard:1937) que les da sustento.

Pero no se trata de “...*agarrar y nunca soltar...*” (Malinowski:1963:188) en el sentido de la codicia. O, sencillamente en el sentido capitalista de proveerse de clientes cautivos.

---

<sup>66</sup> “...Poseer es dar...” dice Malinowski [1963:189], refiriéndose al Kula y generará al prestado el deber de prestar a su vez cuando así pueda hacerlo. Aquí hay una ética diferente a la del “mercader” (Mauss).

<sup>67</sup> (Bourdieu:2007:181) “...la economía (...) como sistema regido por las leyes del cálculo interesado, de la competencia o de la explotación...”

<sup>68</sup> (Bourdieu [a] 2006: 56:Nota:8) “...sólo la existencia de una discordancia esencial entre la certidumbre subjetiva y la verdad objetiva explica que el don pueda ser descrito como momento de una serie indefinida de prestaciones y de contraprestaciones, y, al mismo tiempo, ser vivido como un acto deliberado y desinteresado...”

<sup>69</sup> Trazando un paralelo con el intercambio de hermanas entre los Baruya, podemos decir con (Godelier:1986) que “...los intercambios recíprocos de servicios y de regalos (...) lejos de interrumpirse o de disminuir lentamente hasta llegar a desaparecer, no hacen más que multiplicarse, demostrando de este modo que sus recíprocas obligaciones no han quedado borradas, anuladas...”

El principio ético o moral que rige al Kula parece regir también, en lo que respecta a aquella solidaridad subjetiva mencionada -es, a mi entender, una manera muy gráfica de comprender el porqué de la permanencia de estas relaciones de reciprocidad entre FRT-. Esa ética está, además de lo dicho, basada en la lealtad y en el respeto y la capacidad de establecer reglas. Malinowski dice que por esos principios los nativos son capaces de atenerse a las reglas del trato y “supeditar la natural tendencia adquisitiva”. Del mismo modo los trabajadores de las FRT demuestran que son capaces de establecer reglas y códigos que no necesitan formalizarse según las normas del derecho positivo y que sin embargo provocan un mayor apego al cumplimiento de las obligaciones nacidas en la reciprocidad solidaria. Reciprocidad que también implica no sólo la obligación de devolver o dar sino la de recibir, porque la caída o desaparición de una FRT supone el debilitamiento del MNFR, es decir de todo el conjunto.

Por eso esta práctica representa una buena manera de consolidar los lazos sociales basados en esas relaciones de reciprocidad y en la seguridad subjetiva de que habrá auxilio en caso de necesidad. Pero también en que dichos lazos sociales están afirmados en la experiencia objetiva de la realidad fáctica. Así, el sentido de estas prácticas de préstamo y contra préstamo van más allá del mero financiamiento, inscribiéndose mejor en la idea de cohesionar el grupo mediante el establecimiento de relaciones sociales, éticas, políticas y económicas antes que sólo económicas como pasa en el universo del sistema dominante en el que las relaciones financieras suelen ser habitualmente poco más que eso: relaciones financieras.

### 5) El lenguaje del patrón

Otra nueva práctica generalizada se da entre los trabajadores. Se trata de la incorporación del lenguaje empresarial. Así como PN se vio obligado a usar la ropa del patrón, también tuvo que adaptar su lenguaje, en particular porque debió, en su condición de presidente, por ejemplo, discutir con proveedores y clientes condiciones de comercialización, sistemas de pago, plazos de entrega, etc. Ahora bien, este uso del nuevo lenguaje requiere también la adquisición de

convenciones ínsitas en él y la comprensión de éstas, es decir no se trata de una mera repetición de palabras.

Afirma Wright (2008:243) que las palabras “...no son sólo vehículos neutrales de comunicación...” sino que adquieren también significados que las trascienden. Así, la palabra del trabajador dicha en su condición de tal no es igual que la dicha por el patrón en su condición de patrón. Pero la palabra del obrero dicha en su condición de presidente de una FRT, o en su condición de asociado a una FRT implica otras consecuencias empíricas que se traducirán en resultados concretos para el colectivo de los trabajadores y de la FRT.

En este sentido, para PN, AC, y varios otros y otras, las reglas convencionales del lenguaje y sus significados han importado no solamente su aprendizaje sino también la modificación de sus discursos<sup>70</sup> para adaptarlos a dichas convenciones haciendo prevalecer para ello el registro retórico empresarial.

## 6) La comúnitás

En LC, prácticamente desde su formación como cooperativa vienen realizándose una serie de hechos sociales a los que invita a la comunidad -término nativo usado por sociedad- general.

Uno de ellos consiste en distribuir alimentos, juguetes, ropa etc, entre los habitantes de una barriada extremadamente pobre que está muy cerca de la fábrica. PN refiere al respecto:

*“...nosotros no nos olvidamos de dónde venimos, yo soy de Villa Fiorito [sector extremadamente pobre del conurbano bonaerense] y sigo viviendo ahí, tampoco nos olvidamos de la mala (...) compramos alimentos y ropa a otras FRT y los repartimos en la villa de acá enfrente, por ejemplo, para el día del niño (...) hacemos la doble, para los pibes y para las cooperativas que les compramos...”*

En general estos hechos se repiten en diferentes ocasiones del año y, diría, reproducen experiencias tradicionales de ayuda social y también de caridad.

---

<sup>70</sup> (Wright 2008:40) “...El lenguaje es un movimiento dialéctico entre las prácticas sociales, las emisiones previas y la capacidad humana de ser reflexiva de su propio *estar*. El lenguaje no es completamente autónomo pero provee un todo de palabras y referentes que configuran nuestro universo de discurso...”

Sin embargo existe otra práctica bastante más novedosa y que tiene como objetivo iniciar un proceso de integración con la comunidad. En LC han actuado musicalmente diferentes orquestas e intérpretes de renombre internacional. También han sido expuestas muestras escultóricas; realización de videoclips y otro tipo de actos “culturales”. Estos acontecimientos musicales se han desarrollado en el amplio espacio del galpón de carga y descarga. Bajo un tinglado que, según los músicos permite una excelente acústica. En dichos eventos, siempre gratuitos, son agasajados vecinos de los barrios colindantes a la fábrica, invitados especiales (familiares, funcionarios públicos, periodistas, clientes, proveedores, etc) y los obreros de otras FRT.

Alguno de estos actos culturales fueron auspiciados por la Secretaría de Cultura de la Nación lo que lleva a pensar que el Estado fomenta esta práctica de integración comunitaria, pero que lo hace más por una cuestión relacionada con el aprovechamiento de la oportunidad que como producto de políticas concretas e integrales dirigidas a institucionalizar el modelo de las FRT, tal como se verá en el apartado 8 de este capítulo.

En diferentes momentos actuaron y expusieron: Martha Argerich, acompañada -entre otros- por el pianista Eduardo Hubert y el violinista Rafael Gintoli (Octubre 2004); El escultor Alejandro Marmo presentó su muestra, “Arte en las fábricas” (2007); la Orquesta Filarmónica de Escandinavia (Diciembre 2007); el Coro Nacional de jóvenes y el Ballet Folclórico Nacional (Diciembre de 2007); la Orquesta Nacional Juan de Dios Filiberto (2008); entre varios eventos más.

Reflexionando sobre las motivaciones no explicitadas que pudieron tener los trabajadores para convalidar con estos hechos que, además, en el imaginario popular desbordaba el escenario cultural propio quedaba claro que en un contexto en el cual, como refiere Turner (1999), hubo ruptura, crisis y reparación debería haber también una reinserción social del grupo y que esta última podría estar fundada en el establecimiento de una relación de performance y contexto



social (Citro: 2006). ¿Tentativa con la que la cooperativa pretendería dar ese último paso por medio de la producción de hechos culturales? Siguiendo el drama turniano, es necesario recordar que la secuencia de la FRT implicó:

una ruptura = cierre de la fábrica;

una crisis = toma y ocupación;

la reparación = continuidad empresaria en manos de la cooperativa;

[probablemente sea] la reinserción = la producción de hechos culturales de integración<sup>71</sup>

Vale entonces preguntarse si la cooperativa no se está “apropiando de un símbolo de las élites” (Oliven:1982) resignificándolo (en este caso al acercarlo a una barriada -espacio- y a una clase -social- no habitual para este tipo de espectáculos) en un hecho popular para así avanzar en su intención de reintegración.

¿Usa -la FRT- para alcanzar su objetivo la actuación o performance de otro (Argerich – Orquesta de Escandinavia – Esculturas de A. Marmo, etc.) dando vida al cuarto paso mencionado?<sup>72</sup>

Así como la música ha sido utilizada, en ocasiones, como elemento de diferenciación social también puede serlo, en otras, como factor de igualamiento entre clases.

En este caso, sirve interrogarse entonces si ese uso simbólico, al perseguir la reinserción social del grupo al universo de legalidad (Citro) LC la emplea partiendo de una conciliación que permitirá “neutralizar, [además], las diferencias sociales” (Oliven).

Para concluir, cabe insistir con la idea que plantea la noción de que la FRT, avanza en el plano de la consolidación de la estructura entendida como predominio cognitivo y pragmático pero buscando hacerlo a través de otro “performer y de su actuación” para reingresar al universo de

---

<sup>71</sup> No pretendo con esta observación aseverar que éste sea el único mecanismo por el que la FRT reintegre su grupo social a la comunidad. Sin embargo, es interesante pensar en esa posibilidad como una entre otras.

<sup>72</sup> Diario Clarín 30/10/04: “...El talento de Martha Argerich entre máquinas y overoles (...) Misteriosa y enérgica Martha Argerich toca con la pasión de siempre ante un público poco habitual...” Diario Cónica 30/10/04: “...Se trató de llevar el arte del Teatro Colón al pueblo...” Revista Veintitrés 04/11/04: “...No hay gente culta y cultura popular, hay una sola cultura que sentimos todos, dijo Martha Argerich después de varias ovaciones...”

aceptación social también por la vía del “predominio emocional, lúdico y artístico” (Citro). Obteniendo así consenso y legitimación de lo que su falla de origen -el modo de adquisición de los bienes de capital que dispone para su explotación- le impide: el reconocimiento por parte del espectro social, jurídico y político del que forma parte.

## 7) El espacio exterior

En este apartado y en el que sigue analizo la mirada y las acciones u omisiones que las prácticas expuestas producen entre quienes no forman parte del entramado propio de las FRT pero que sí son actores (p.e. el Estado y el Mercado) de inevitable referencia a la hora de cualquier análisis que sobre aquellas se haga. Es decir, el contexto social e institucional en el que las FRT desenvuelven sus actividades externas por su grado de influencia resulta definitorio para comprender el alcance e importancia de dichas prácticas. Asimismo no debe perderse de vista que todo el circuito comercial o el modo de circulación de los bienes y servicios está impregnado de prácticas acordes con el sistema dominante y al que las FRT -en su imprescindible interacción dentro de éste (paradigma económico)- están obligadas a respetar.

Más que el proceso de globalización, la modernidad -o en todo caso la modernidad globalizada- incorpora la idea de que determinadas categorías sociales y prácticas económicas están sometidas a profundos cambios. En este sentido los procesos de producción han estado entre los primeros en recepcionarlos ya que pervive la idea de que lo contrario significa, lisa y llanamente, permanecer fuera de las reglas del mercado. Así, pensar que grupos de trabajadores puedan incorporar prácticas opuestas al dictado de la globalidad contemporánea configurando nuevas opciones sociales y que además sobrevivan, aparece para los pragmáticos pro-mercado por lo menos, ilusorio<sup>73</sup>.

---

<sup>73</sup> Esta “negatividad” apriorística incurre en la misma torpeza de quienes pretenden que la globalización es portadora del estigma oculto del fin del mundo siendo la octava -y definitiva- de las plagas.

Este desafío (además de descubrir modos de la diversidad) planteado por empleados y empleadas muestra a las instituciones del Estado -sobre lo que me explayaré en el siguiente apartado- excesivamente morosas en asimilar y comprender el novedoso fenómeno para incorporarlo definitivamente al acervo legal e institucional del país; así como también revela a los mercados indiferentes e incapaces de incorporar la nueva realidad a su imaginario económico financiero; cuando no, sospechando (a las FRT) y anunciándolas como una oposición inconvenientemente disruptiva de los códigos tradicionales de la sociedad. En este sentido dice Nestor García Canclini (1999:108) que “...*El reordenamiento globalizador condiciona de maneras diferentes el tratamiento de los otros en países con desarrollo sostenido y plena ocupación o en los que llevan décadas con inestabilidad económica, alta inflación y desempleo...*” Esto surge claramente de las entrevistas realizadas tanto a trabajadores de las FRT como a empresarios de las fábricas tradicionales. El dueño de la fábrica de zapatos de Córdoba me dijo:

*“...mirá, yo no sé bien de qué se trata, pero para mí son choros, [ladrones] (...) las fábricas por más quebradas que estén son del dueño, no puede ser que ellos [los obreros] se las queden, si quieren defender lo suyo para eso está la ley ¿no? (...) si no dónde queda la propiedad privada...”*

Es oportuno aquí traer a Hopenhayn (1999:55) para arrimar la idea de que la falta de comprensión, por parte de los actores antes citados, de esta nueva realidad se asemeja mucho a la de “conducir un automóvil con la vista pegada al espejo retrovisor”. Se consolida de este modo -por lentitud o negación-, la idea de que la interacción intercultural de las diversidades (en este caso político económicas) no pueden ayudar a superar la pasividad generalizada de la sociedad y sus corpus legales frente al intento prevalente de las políticas homogeneizadoras globales. Así, en este caso, la negación lisa y llana de la legitimidad de las FRT, tiende a no extenderle los derechos que les corresponden.

Entonces, confirmando lo dicho se puede apreciar que cuando ese derecho a ser escuchados no se concreta se generan prácticas de desobediencia a la imposición hegemónica de no ser

escuchados. Y si se considera que las FRT son producto de aquellas (prácticas de desobediencia) y, en ese sentido, que provocan con sus acciones directas (toma, ocupación y continuidad empresarial) resistencias al modelo, se puede inferir que lo que se busca, justamente, es torcer esa conducta de negación. (Ochoa Gautier:2002:124) “...*La noción de diversidad ha resurgido en las dos últimas décadas con una fuerza inusitada (...) [y] pretende responder a la crisis de un estado-nación que enfatizó la unidad y la homogeneidad a costa de la diversidad (...) el nuevo énfasis en la idea de diversidad implica una transformación en la organización de las diferencias y las similitudes dentro del marco del estado-nación, debido, en parte, al surgimiento de actores sociales que reclaman el derecho a ser escuchados...*”

Por otro lado, esa resistencia adquiere características de localismo en el sentido que Hannerz (1998:48) da al término, es decir la vida cotidiana en la que todo “tiende a desarrollarse en una situación cara a cara”.

El proceso de recuperación en la experiencia argentina, porque es bien cierto que el modelo de autogestión obrera es universal<sup>74</sup>, pero será en los modos de apropiación de los bienes de capital y de intercambio y en el contexto social en el que el fenómeno se produce, en los que esa condición local se impone.

Pero también adquiere (la condición de localismo) cuando no ha existido otra mediación entre la ocupación y la desocupación que la provocada por las consecuencias de “la vida real”<sup>75</sup> establecida por el modelo hegemónico.

Así, hábitos (Bourdieu), hábitats de significado (Hannerz), símbolos (Turner), relaciones sociales, desaprendizaje aprendizaje, etc. son nuevos significados y significantes que integran estas nuevas prácticas de desobediencia-resistencia.

---

<sup>74</sup> Autogestión obrera, p.e. en Egipto en los años de Nasser o en Yugoslavia en los del Mariscal Tito, entre otras. Por más datos véase Wyczykier (2007). Defensor del Pueblo de la Nación (2003).

<sup>75</sup> Muletilla cubana que significa todo lo que tiene una traducción concreta y práctica más allá del imaginario popular.

Son prácticas llevadas adelante como estándares de diferenciación y ejecución del salvataje de las empresas transformadas en FRT.

Son acciones delimitadas por oposición al universo simbólico que imponía reglas, ceremonias o rituales de la economía globalizada que demandaba la resignación de los trabajadores a ocupar -paradójicamente- el espacio destinado en el mundo de la aldea global para los desocupados.

En este sentido las fábricas resultan ser esa voz local (o una de ellas) de disidencia que se suma a las del mundo globalizado por la resistencia.

Sabido es que la respuesta de los mercados frente a la crisis económica de Argentina desde 1998 en adelante fue la estampida de esos mismos capitales que paulatinamente fueron huyendo del territorio en el que se enseñoreaba dicha crisis: “...*los mercados son cada vez más sensibles y se ven permeados cada vez más por efectos psicológicos que rebasan toda lógica económica, como son el pánico de los inversionistas o el entusiasmo de los apostadores...*” [Hopenhayn:1999:59]). Pero si la crisis fue la razón de los mercados para huir, fue esa misma razón la que llevó a miles de trabajadores, sin especulaciones financieras, a recuperar las fábricas a partir de definidas estrategias de supervivencia. Estas nuevas maneras de organización trajeron roles que cada uno de los obreros empezarían a cumplir y que incidirían fuertemente en el “yo social” (Bell:1992), y por lo tanto, se transformarían en el germen de una nueva modalidad no sólo de la organización del trabajo sino también de la perspectiva social en el cotidiano hacer, ya que -como se dijo- avanza en superar la clásica división del trabajo y su consecuente (dis) valoración. Porque al establecer mecanismos internos de activa participación e incumbencia de cada uno de los integrantes de las cooperativas de trabajo en la marcha empresaria y en las decisiones -económicas, políticas y sociales- que se tomaren, se está modificando sustancialmente aquellos roles antes limitados a la habilidad individual especializada, a la tarea manual y a la tarea intelectual. Pero ese poder

de la labor<sup>76</sup> ahora se ha cooperativizado en las FRT y por lo tanto funciona de modo tal que será necesaria la labor de todos para alcanzar a todos. Esto se manifiesta claramente en el discurso y en las acciones -como se vio- llevadas adelante por los asociados y asociadas a las cooperativas y que devienen del hacer colectivo e igualitario que las gobierna. Así, la organización interna no aparece sólo como un “espasmo de identidad” y por lo tanto apenas como un “embrión cultural” (Hopenhayn:1999:75) sino que, va más allá. Se trata de un espacio que procura la posibilidad de establecer una nueva dimensión cultural (Mato:148) y que por eso interpela a las instituciones para ser reconocida en su singularidad.

A fin de puntualizar el argumento, se puede trazar un paralelismo con los desafíos que presenta la población migrante, también los trabajadores de las FRT deben atravesar respecto de la economía hegemónica “...*el extrañamiento, la costosa adquisición de derechos (...) la escisión entre formas de pertenencia cultural, jurídico-política y laboral...*” (G.Canclini:1999).

Resumiendo, si el marco jurídico institucional está estructurado para preferenciar a un sector de la sociedad aunque ello vaya en desmedro de otro sector, lo que va a producir es la profundización del marco de desigualdad existente. En este sentido, a esa “problemática de la desigualdad” (García Canclini:2004) los trabajadores dieron respuesta por medio de las FRT que no sólo establecieron diferencias con los empresarios y empresarias tradicionales sino también con quienes son empleados por estos. Así es que esta novedosa práctica social tiene entre sus principales efectos transformar a estos obreros en el “otro”. Es esta característica la que permite constituir una forma teórica para la construcción de un mundo social diferenciado del pensamiento global en cuanto arquitectura de las relaciones sociales (en este caso de

---

<sup>76</sup> (Arendt: 2005:103/104) “...Mediante la opresión violenta (...) puede canalizarse de tal modo que la labor de unos baste para la vida de todos (...) la consecuencia de la división del trabajo, en que una actividad se divide en tantas minúsculas partes que cada especialista sólo necesita un mínimo de habilidad, tiende a abolir por completo el trabajo diestro, como atinadamente predijo Marx. El resultado es que lo comprado y vendido en el mercado del trabajo no es la habilidad individual, sino el <poder de la labor> del que todo ser humano posee aproximadamente el mismo...”.

producción), posibilitando así que aquel viejo adagio “el capitalismo hace al empresario” tenga la impronta de los que hasta el momento de la creación de la FRT sólo habían sido un eslabón inescindible de la relación capital-patrón-obrero. Confirmando -en este caso al menos embrionariamente- que la transformación de los modos de organización y puesta en producción del capital que evoluciona desde lo individual hacia lo colectivo importará cambios culturales porque provienen de “...individuos situados de manera diferente con respecto al sistema económico...” (Bourdieu [a]:2006:25).

### 8) El Estado ausente

El Estado se acopló -sólo retóricamente- al fenómeno social y a las prácticas que representan las FRT mucho después de que éstas hubieron ocupado un lugar en el universo social, político y económico. Al principio negaba su existencia y pretendía ocuparse igual que si se tratara de trabajadores desocupados. Esa negación aún continúa a pesar del cuidado de las formas que parece demostrar al participar en, p.e. los actos culturales -como se vio- y discursivos de las FRT pero evitando realizar aquellos actos que ubicarían definitivamente a éstas en el circuito de legalidad completo del que aún carecen<sup>77</sup>.

Todas las nuevas prácticas comentadas hasta aquí ponen de relieve, además de las transformaciones operadas, que la negación que padecen por parte del Estado se debe entre otras razones, a que las FRT no encajan, de ningún modo en el diseño de las políticas asistenciales ya que la autogestión obrera elude “per se” cualquier esquema de control comunitario.

La interpelación al Estado avanza hacia (y por) una sucesión de acontecimientos que no solamente produce efectos hacia el interior de las FRT sino que obliga a reacciones, en este caso espasmódicas -el acto de expropiación, p.e.-, de las diferentes instituciones estatales que

---

<sup>77</sup> Sería injusto no diferenciar actitudes. Mientras el Estado de la Provincia de Buenos Aires ha apoyado mucho más explícitamente a las FRT presentes en su territorio, comprometiéndose con estas, el Estado Nacional no ha hecho más que aportaciones, como se dijo, meramente retóricas, como por ejemplo organizar muestras y debates sobre la recuperación de fábricas por parte del Ministerio de Trabajo de la Nación (MTSS).

frente al hecho revelan una enorme falta de conectividad y coordinación no esperables ante fenómenos sociales crecientes.

En términos generales puede afirmarse que esa descoordinación deriva en la falta de respuesta, sí, pero más que en esto, se pretende imponer los mecanismos institucionales preparados para responder frente al dilema de la desocupación englobados en los llamados programas asistenciales<sup>78</sup> fortaleciendo el -ya mencionado- clientelismo político. Lo que las FRT representan está en las antípodas de lo expresado, porque ellas son en sí mismas una respuesta autónoma frente al dilema que presenta el desempleo.

Las entrevistas y el relato oral, la revisión del estado del arte y bibliográfica, documental e histórica del proceso de recuperación, lleva necesariamente a reflexionar sobre otra consecuencia que emerge nítida. Se trata de la degradación en la “creencia en la legitimidad” (Weber;1996:170) sobre los actos de la autoridad; que toma materialidad en razón de que las respuestas que el sistema institucional ha ofrecido a la crisis que los obreros enfrentaron nunca fue satisfactoria. Todas las soluciones propuestas obviaban la continuidad de la unidad productiva o fuente de trabajo. La rebelión de los trabajadores supuso antes y primero una deslegitimación (acaso enmascarada en el discurso pero desnuda en los hechos) de la autoridad. Por eso, esta vez, el estado de excepción (Agamben:2005) no deviene de los actos del poder convencionalmente instituido, por lo contrario, la ruptura con la legalidad imperante estriba en los hechos producidos por las FRT. Lo que se rompe (en relación a la toma, ocupación y forzamiento de la continuidad empresaria) es la “relación de obediencia inmediata” (Weber:1996:171) a un sistema normativo que, entre otras cosas, dota de “legitimidad racional” (Weber:ibid:172) a la autoridad política.

Justamente, es ese ordenamiento jurídico total (no se trata sólo de la ley de quiebras, también la de trabajo, la de cooperativas, el Código penal, el sentido constitucional de la propiedad

---

<sup>78</sup> Planes Jefas y Jefes de Hogar; Pec; Plan Familias; Seguro al desempleo; Microemprendimientos; etc.



privada, etc.), abarcativo de todas las relaciones establecidas por los actos de la actividad estudiada, el que está bajo juicio de análisis. Sistema institucional que, además, ni siquiera implementando escaramuzas basadas en la coacción física (órdenes de desalojo, represión policial, denuncias penales, etc.) ha podido contrarrestar la acción de los trabajadores en lucha.

De este modo, cuando afirmo que las FRT replican a los sistemas políticos, jurídicos-judiciales y económicos dominantes, estoy haciendo expresa referencia al quiebre por debilitamiento de los “...canales privilegiados de relacionamiento entre los más altos niveles de decisión política...” (Vilas:2003:27); y tal debilitamiento es también parte causal de la falta de respuesta adecuada al requerimiento impuesto frente a la desocupación. Raquitismo institucional (políticas públicas tímidas e inadecuadas y sostenimiento de leyes pensadas desde la lógica de la uniformidad) incapaz de entender el fenómeno social que las FRT representan como adaptación al inestable mundo globalizado en el que se encuentran y que, a lo sumo, aborda el problema desde la figura de excepcionalidad, como son las medidas pretorianas de los jueces o las acciones expropiatorias de las legislaturas provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires<sup>79</sup>.

El Estado, incorpora la idea de que estas fábricas parecen pertenecer sólo al universo de las extravagancias. Lo hace, cuando no regulariza de forma definitiva los modos de adquisición, ni tampoco las incorpora al sistema regular de reconocimiento institucional. Téngase en cuenta que el proyecto de reforma de la ley de quiebras que incorporaba a las FRT al firmamento institucional argentino, aprobada por unanimidad en la Cámara de Diputados de la Nación durante Diciembre de 2004, perdió estado parlamentario (y por lo tanto aquella aprobación) en 2006, al no ser tratada por la Cámara de Senadores. Este tratamiento de

---

<sup>79</sup> Los jueces acceden a adjudicar la “continuidad empresaria” a través de medidas pretorianas. Es decir aquellas que, aún no contempladas en la ley, pueden ser asumidas bajo la responsabilidad jurisdiccional (del juez). Y las legislaturas Provinciales declaran de utilidad pública a las fábricas y sancionan su expropiación. Como se ve, ambas son medidas excepcionales que están sujetas a la voluntad de quienes dependen y mantienen el estado de incertidumbre legal sobre el destino de las FRT que aún se encuentran en procesos intermedios relacionados.

ninguneo -en absoluto cándido- que aleja a las FRT del sistema les otorga el rasgo de rara avis dentro del espacio que ocupan el mercado, las leyes y el de la representación política. Podría pensarse, siguiendo la lógica de razonamiento, que el Estado<sup>80</sup> no hace otra cosa que “actuar siguiendo el paradigma de gobierno dominante en la política contemporánea” (Agamben:2005) pudiendo deducirse, entonces, que de lo que se trata es de no incluir las FRT en el espacio simbólico-legal reconocido por la comunidad (testimonio por demás elocuente de la falacia que significa la proclamada neutralidad del Estado).

No es menos cierto entonces que cuando la ley ni siquiera actúa sino que omite hacerlo -para mantener el status o la situación de privilegio<sup>81</sup>- no por ello los hechos sociales pierden su existencia real y así, la vía de hecho (toma, ocupación y continuidad) empleada por las FRT se constituye en herramienta fundante de nuevas prácticas sociales legitimando su presencia (y persistencia) apropiándose del curso de los acontecimientos sobre los que el Estado se declara a sí mismo ausente y antagonista, transformándose -metafóricamente hablando- para las FRT en una especie de novedoso y triste no lugar (Augé: 2002) en el que carecen de espacio.

## 9) Conclusión

Los relatos presentados en el capítulo II que han derivado evidentemente en nuevas prácticas muestran asimismo el pasaje de un estado a otro. De trabajador a asociado o cooperativista. En este proceso hay -como se vio- ceremonias que convierten ese pasaje en prácticas ritualizadas que vienen para resignificar el nuevo estado que va a modificar y suspender las costumbres de los obreros en tanto tales (DaMatta:2000:11). Entonces, como se verá, cobra fuerza la idea que la “suspensión forzada” que dicho autor incorpora va a comprobarse (en este caso en una FRT) porque “los individuos se ven forzados a mudar de posición dentro de un sistema” e

---

<sup>80</sup> Probablemente sería aconsejable hablar de gobierno antes que de Estado. Sin embargo, la persistencia de diferentes gobiernos (4 presidentes sin contar los interinatos derivados del 19/20 de Diciembre de 2001 y una Presidenta), de parlamentarios, de la doctrina jurídica y económica impuesta hacen que se opte por emplear la figura del Estado.

<sup>81</sup> Foucault (2006) “...en esas condiciones sería hipócrita o ingenuo creer que la ley se ha hecho para todo el mundo en nombre de todo el mundo; es más prudente reconocer que se ha hecho para algunos y que recae sobre otros...”

incluso a modificar su lenguaje habitual con todo lo que ello representa. Sin embargo cuando se analiza esa ritualidad no ya desde la individualidad de cada obrero u obrera sino desde la perspectiva de la FRT el concepto de liminaridad (o limen) (Turner:1999) surge prevaleciendo sobre los otros estados (separación y agregación)<sup>82</sup>. La importancia de esta distinción es estructural (Turner:ibid:103: “...*la liminaridad es una situación interestructural...*”) pues las FRT como expresión del colectivo parecen permanecer en esa suerte de limen indefinido, en una burbuja de liminaridad.

Aún cuando esta falta de lugar donde agregarse y esa separación no totalmente realizada, permita consolidar mecanismos propios de la sociabilización (DaMatta:ibid:12) interna, aún así, la permanencia de las reglas y mandatos del paradigma económico exterior a la FRT mantendrá a ésta en ese espacio liminar que vengo comentando y al que poéticamente Turner (1999:122) denomina “...*luna entre dos fases...*”. Justamente por esto no debe denegarse el valor de estas prácticas ya que ellas constituyen y permiten la comprensión de las FRT dentro del espacio de liminaridad. Es lo que las caracteriza y diferencia. Es la argamasa (si leudara) que en un futuro constituirá su identidad específica y distinta o que (si no leudara) no lo hará.

La economía o el sistema económico impone hoy un ritmo, un “tempo” (Bourdieu [a]:2006) ir a contramano de este ritmo implica quedarse ajeno al orden económico, por eso, en cuanto a las relaciones de intercambio con el “afuera” de las FRT, ese tiempo se respeta -como se ha explicado-. Pero cuál es el significado del destiempo (Bourdieu: ibid) que representan las prácticas hacia el interior de la FRT, ¿por qué se produce?.

---

<sup>82</sup> Los abogados tenemos una regla a la hora de argumentar, que dice: “Lo que abunda no daña”. En este sentido reitero la definición turniana de separación, limen y agregación (ibid:104 ): “El mismo Van Gennep ha definido los <ritos de passage> como <ritos que acompañan a cualquier tipo de cambio de lugar, de posición social, de estado o de edad> (...) todos los ritos de paso incluyen tres fases: separación, margen o limen y agregación. La primera fase o fase de separación, supone una conducta simbólica que signifique la separación del grupo (...) durante el período siguiente o período liminar, el estado del sujeto de rito <o pasajero> es ambiguo, atravesado por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero; en la tercera fase, el paso se ha consumado ya. El sujeto del rito, tanto si es individual como si es corporativo, alcanza un nuevo estado a través del rito y, en virtud de esto, adquiere derechos y obligaciones de tipo <estructural> y claramente definido, esperándose de él que se comporte de acuerdo con ciertas normas de uso y patrones éticos...”

Se produce porque es imprescindible superar la organización que en cada caso particular ha fracasado. Se hace -por ejemplo- superando la idea de la clásica división del trabajo manual e intelectual<sup>83</sup> traduciéndola en la igualación del salario. O, verbigracia, para democratizar la información económica se hace, poniéndola a disposición y discernimiento de la totalidad de los asociados y asociadas. Todo esto se registra en el discurso de los nativos en el que se establece una suerte de “doxa del destiempo”. Cada una de las prácticas descritas constituye en su conjunto, un cuerpo de creencias, mi informante -como se vio-, asevera:

*“...igualamos el ingreso de todos porque es la única forma de funcionar y permanecer (...) en I pusieron sueldos diferenciados, de gerentes, y mirá como les fue ...”*

Se refiere al hecho de que durante un tiempo, una cooperativa emblemática en el universo de las FRT, tuvo una fuerte crisis que prácticamente la puso al borde del cierre definitivo. Una de las razones que se esgrimen está dada, justamente, en el hecho que su sistema organizacional interno se asemejaba mucho al de la empresa tradicional, con sistemas jerárquicos [gerenciamiento], salarios diferenciados [por jerarquías] y retaceo de la información económica). AC parece reafirmar la idea:

*“...nadie se enoja, todos ganamos lo mismo, es la mejor forma, es lo que nos tiene juntos y tirando para adelante, no hay patrones, no hay jefecitos...”*

Como se ve, en principio, el significado teórico de estas prácticas es el de consolidar la FRT. Esto por cuanto lo que se consigue es establecer relaciones simétricas hacia el interior del grupo basada en la desacreditación de las jerarquías que no sólo está dada por el fin de las relaciones de mando y obediencia sino también por la correspondencia remunerativa y por el igualamiento de la responsabilidad individual. Y principalmente, al expulsar la idea de que la fuerza del trabajo solo es parte del proceso de compraventa, se consigue jerarquizar el valor de la participación activa -como parte del trabajo- en la toma de decisiones y por lo tanto se

---

<sup>83</sup> No así la división sexual del trabajo (tema del sig. capítulo) ya que en la FRT se sigue sosteniendo la idea de que las mujeres no están en condiciones físicas de realizar tareas reservadas a los varones y que son propensas a sufrir más accidentes. Godelier (ibid) nos trae los mismos argumentos empleados por los Baruyá para diferenciar el trabajo de la mujer que son reproducidos exactamente igual ahora, en el siglo XXI.

afirma el sentido de pertenencia del individuo en relación a la cooperativa quitando, al sumarse, tensiones que podrían atentar con la permanencia de aquella.

Aunque no totalmente destituida la idea del trabajo como mercancía, sin embargo va cobrando fuerza el “modo social de la producción” (Trincheró:1998). O dicho de otra manera, compone un modelo de organización o de estructura de producción que permite avizorar mecanismos de desarrollo que no resultan ser apenas un reflejo del espejo invertido del que habla Esteva (1992). De una u otra forma lo cierto es que se constituye como un rasgo primordial de las FRT.

Para completar esta serie de análisis hace falta hallar una explicación a ese otro interesante dilema: ¿por qué ocultan cuánto ganan? Probablemente ella se encuentre en que aún se mantiene inmovible el espíritu de cálculo (Bourdieu [a]: 2006:53) “...*Nunca ausente, el cálculo jamás es confesado...*”. En un sistema que se jacta, en todos los relatos de sus actores directos, de estar basados en principios éticos, de equidad, colectivismo y solidaridad, no revelar hacia fuera de la FRT cuánto se gana, más allá de las razones invocadas y expuestas en el apartado específico, demuestra que perviven -según lo visto hasta aquí no podría ser de otro modo- ese tipo de prácticas especulativas, acción de inconfundible cuño capitalista y por lo tanto como producto de la inercia propia del hábitus.

Finalmente digamos que aunque no debemos perder de vista que las FRT no escapan a las categorías dominantes de la economía capitalista ni, claro, a la impronta del “hombre económico como invención burguesa” (Sahlins:1972) tampoco debemos devaluar sus prácticas sociales ya que estas han conseguido establecer un cuerpo de creencias constitutivo de lazos sociales fuertes y cohesionados. Que además sirven de base para el desenvolvimiento de estas fábricas y sin las cuales no serían lo que son (aún permaneciendo en un espacio liminar). Prácticas que se observan desde los sectores populares como una alternativa válida frente al dilema de sucumbir bajo la parsimonia de un Estado transformado en antagonista de

ciudadanos y ciudadanas o inmersos en un sistema económico dominante que los condena a una vida plena de privaciones.

## IV) El Género en las Fábricas

*“...Tanto si eres rico como si eres pobre, emperador o esclavo, la esfera doméstica pertenece a las mujeres y la esfera exterior a los hombres. Las mujeres no deben salir de sus cámaras interiores ni siquiera mediante la imaginación. (...) Tres obediencias: <Cuando seas niña, obedece a tu padre; cuando seas esposa, obedece a tu esposo; cuando seas viuda, obedece a tu hijo>...”*

Lisa See – El Abanico de Seda.

### Introducción

Hay una cuestión a la que, por su importancia, deseo referirme brevemente antes de adentrarme de lleno en el capítulo: Se trata de lo que comúnmente se conoce como conciencia de mujer o para ser más exactos la calidad de “mujerez” como genialmente la define Quino:



Calidad que impregna todos los dichos y referencias que encontré en las entrevistas realizadas de la que se apropian las entrevistadas y que las lleva a definir como pertenecientes a esa órbita a determinadas actividades que a partir de ser compuestas por medio de prácticas tradicionales, quedan incorporadas a tal condición conformando así el hábitus de cada una de ellas en el que, claro, “queda excluida toda deliberación” (Bourdieu:2007:87).

### 1) Presentación

Como se ha visto hasta aquí, el fenómeno representado por la irrupción de las FRT en el campo social supuso una serie de cuestionamientos a algunas premisas de lo que suele denominarse, orden establecido. En lo económico, porque de alguna manera evidencian un parcial antagonismo con el modelo dominante. En lo político, ya que interpela a los diferentes

sistemas institucionales del Estado -administración pública, poder judicial y poder legislativo- y, por añadidura, a todos los sistemas de representación -partidos políticos, organizaciones empresarias, etc.-. En lo social, al establecer vínculos ad intra y ad extra de las FRT que entrañan una nueva manera de relacionarse a partir de un “hacer social” (Negri Hardt: 2002) diferente.

Sin embargo, este proceso de transformaciones tiene otras implicancias respecto a las relaciones de género, en las que los instrumentos del dominio y su base dogmática continúan perfectamente vigentes [Kristi Anne Stolen (2004:32) “...mientras la modificación en el comportamiento refleja respuestas a los cambios económicos, sociales y estructurales, esto no necesariamente conduce a un cambio a nivel de las ideas; los sistemas de género pueden ser adaptados o recreados más que transformados (...) Algunas ideas y prácticas parecieran ser más resistentes al cambio que otras...”]; y aunque el rol de la mujer en todo el proceso de recuperación sintetizado como toma ocupación y continuidad, ha tenido valores siempre rescatados en los relatos de los entrevistados y entrevistadas, no ha sido así reconocido en cuánto a la distribución de tareas específicas en la fábrica.

*“... las mujeres igual que los hombres, peleaban a la par nuestra, bueno, es un decir, no las íbamos a dejar que la cana se abuse con ellas, pero igual estaban ahí...” (J)*

*“... en los días de la lucha estuvimos todas, al lado de los compañeros, no había diferencias de sexo o edad en la lucha...” (Z)*

Se trata entonces de analizar cómo en una experiencia social que ha presupuesto transformaciones de sentido no se reflejan de igual modo en las relaciones de género (en cuanto a lo -insisto- específicamente relacionado al trabajo en las fábricas) y de ahí la importancia que tiene para mí, tanto como para dedicar un capítulo entero de mi tesis a este asunto.



Por último, no se me escapa que las prácticas culturales no forman parte de una unidad en la que todo debería cambiar a la vez<sup>84</sup>, sobre todo tratándose de la cuestión de género. Aún así, es interesante observar la persistencia y constatación del silencio de lo normal, es decir lo obvio y lo obviado.

## 2) La división sexual del trabajo

De la observación y de las entrevistas emerge que los varones no tienen en cuenta la cuestión de género. Tal vez por la naturalización del asunto -quizá también por lo que se considera tradicional conservadurismo de las clases populares- y en este caso por su negación queda a la vista que no se plantea después de la toma y ocupación -al tiempo de la continuidad empresaria ya en manos de los trabajadores-, superadas las instancias que generaban la desigualdad del trabajo, otra lucha que acompañe la ruptura con los factores que promueven la desigualdad de género. Que esto pase, acaso sea, precisamente, porque se trata -siguiendo a Kimmel (1998:208) “...los procesos que otorgan privilegios a un grupo y excluyen a otro generalmente son invisibles para aquellos que gozan de la prerrogativa...”- de una invisibilidad que implica una dinámica y un lujo que sólo los varones se pueden dar.

Al coleccionar datos que exponen y comparan las conductas desintegradoras que las FRT llevan adelante para enfrentar al modelo tradicional de producción puede apreciarse nítidamente cómo persiste la desigualdad de género. O mejor cómo se mantiene vigente del mismo modo que lo estaba en el sistema de organización previo (FT) al que ahora interpelan las FRT. Así una de las coincidencias que existen entre un modelo y otro es, justamente, la división sexual del trabajo. La distribución de tareas sigue avalando criterios que responden a esa tradición<sup>85</sup> y aunque podría decirse que, en general, esa hegemonía se ha flexibilizado, una rémora persistente de ese principio subsiste.

---

<sup>84</sup> Véase, Geertz (2005:335) y la metáfora del pulpo.

<sup>85</sup> Guzmán -Todaro (1995:97) “...modelo único de trabajador construido sobre la base de la experiencia social del trabajador masculino...”

En todos los casos investigados el rol femenino continúa asociado a la idea de “debilidad por sexo”. Por ejemplo, en LC las tareas administrativas permanecen en manos de las mujeres. Cuando se pregunta si ellas podrían trabajar en la planta de producción, a pesar de que hay tareas que están automatizadas, la respuesta general e invariable se refiere a la imposibilidad material de que así sea porque esas tareas supuestamente demandan fuerza física, que la simple observación desmiente. Como se vio trabajan allí más de 90 obreros. La totalidad de los que realizan trabajos en la planta son varones. Se ve entonces que permanece una clase de “determinismo biológico” (Scott:1993) que de ningún modo contribuye a que exista un replanteo de la problemática de la mujer como una reivindicación en sí misma. En otra FRT, ubicada en la provincia de Buenos Aires y dedicada a la producción textil tuvo oportunidad de entrevistar a la responsable máxima de la cooperativa SR. En esa ocasión la entrevistada -MI-, me explicó que las tareas que se realizaban en la planta baja, en la que está la “línea” había solamente varones porque ese tipo de trabajo les correspondía a ellos. En la planta alta se ubica el sector de lavado, planchado, zurcido, terminación y empaque y que todas esas “son tareas de mujeres..., que hacen las mujeres...”

Las voces de las entrevistadas dan testimonio de que siempre aparecerá esta “...*rigidez del mercado de trabajo y la segregación sexual prevaleciente...*” (Guzmán-Todaro:1995), sustentando la desigualdad a la que se hizo referencia. Así, la contestación de (D): “... *que si estamos casadas, que si tenemos hijos, que si estamos separadas, si esto, si lo otro...*” resume muchas de las afirmaciones obtenidas en dichas entrevistas, confirmando además que en las FRT se mantienen las representaciones de lo masculino y lo femenino. Es decir, interactúan diversos factores laborales y extra laborales que contribuyen al patrocinio de la desigualdad por género. Es por esto que también debe considerarse en el estudio, el hecho de que -en palabras de las autoras recién citadas- las diferencias entre hombres y mujeres son construcciones sociales y que por lo tanto representan una complejidad abarcativa de algo más

que la distribución de las tareas específicas (Guzmán - Todaro (1995:105) “...*Las mujeres devienen sujetos sociales a través de sus relaciones con los otros/as, a través de un doble movimiento de identificación o empatía y de diferenciación o afirmación de los límites personales. La posibilidad de afirmar perfiles propios está condicionada por su ubicación dentro del sistema económico y social, por las modalidades en que una sociedad aborda la reproducción biológica y social, por los cambios en los patrones productivos que se traducen en una mayor o menos demanda de la fuerza de trabajo femenina. Mediante invisibles procesos de socialización las mujeres van interiorizando las representaciones, las expectativas y las conductas asignadas a su sexo biológico...*”.

Los factores de la opresión que Scott (1993:19) refiere como análogos a las categorías de raza y clase estableciendo para esta última valores analíticos que no son los mismos para las otras dos no significa negar la íntima relación que existen entre estos tres ejes (clase, género, raza).

Queda claro que la situación de explotación de clase ha sido abordada por las FRT y -este es el nudo de la cuestión-, pero lo que más palmariamente muestra la persistencia del hábitus es la dominación por género en la que existen valores diferentes -como refiere Scott- que están relacionados con “estilos de vida y tradiciones” (Stolen:2004).

Incluso, aceptando que las relaciones de dominio son previas al capitalismo y que continúan con el socialismo (Scott:1993). Es esta prelación temporal de existencia a sistemas económicos hoy vigentes, las que hacen razonable pensar que a través de la división sexual del trabajo se concreta y agrava la relación de dominio por género previa, porque esta no es ajena, ni tampoco casual al todo dominante.

Que la dominación de clase tenga raigambre económica y que la de género tenga arraigo en tradiciones y estilos de vida no indica que dejen de interactuar entre sí para optimizar la apropiación de la renta a costa de los sectores vulnerables<sup>86</sup>. Confirmando que “...*la diáspora*

---

<sup>86</sup> Al respecto véase Segato (2003)

*obligará (obliga) a pensar el género en su relación constitutiva con las diferencias políticas, de raza, de clase, de migración y de tráfico humano...*” (Preciado:2007:7).

### 3) Las tareas domésticas y el trabajo de la fábrica.

*“...No me vengas a decir que tu mamá no preparó la cena porque todavía no llegó de la maquila...”* (Monsiváis:2004).

Esta cita podría abreviar todo el punto. De la investigación realizada en las FRT surge que la mujer sigue asumiendo el rol responsable de las tareas domésticas -que no por obvia y ya hartamente comprobada en las ciencias sociales debe dejarse pasar por alto-, más allá de las circunstancias que envuelven a su condición de trabajadoras e, incluso, de los contextos generales que inciden en la vida global (pareja, familia, vecindad, etc.).

Particularmente se indagó sobre la manera en que se desarrolló la actividad de las mujeres durante el proceso de toma y ocupación en las FRT en relación a las tareas domésticas que éstas siguieron efectuando.

La asimetría entre los varones y las mujeres quedan patentadas a través de códigos de valores (Barrig: 2001) que tienen implicancias de diferente índole. En lo que aquí se analiza, es claro que los mismos establecen espacios simbólicos de (casi) exclusividad para unas y otros, trátense del ámbito rural como del urbano<sup>87</sup>; así las tareas domésticas siguen descollando en el universo femenino<sup>88</sup>.

También Stolen (Ibid) se inclina por esta visión al definir al ámbito doméstico, como un dominio femenino.

Cuando se avanza en la investigación en el sentido de establecer similitudes o diferencias con los mandatos antes dichos para el caso de las mujeres involucradas en todo el proceso de FRT

---

<sup>87</sup> Vale aclarar que, al abordar el trabajo de Stolen (2004) y el de Basco y otros (1992) puede observarse que las diferencias por género se agudizan en el ámbito rural. De todos modos esta agudización no significa que se esté afirmando un progreso (en sentido contrario) ostensible en el ámbito urbano.

<sup>88</sup> (Basco y otros: 1992: 48/49). “...Para conocer las diferentes actividades que realizaban las mujeres y el tiempo que les demandaba hacerlas (...) lo doméstico pasaba a ocupar el primer lugar respecto de lo productivo (...) en las tareas diarias de las mujeres, recibían colaboración de miembros de la familia. Generalmente eran las hijas mayores las que ayudaban cuidando a sus hermanos, atendiendo la cocina o alimentando a los animales...”

se observará que no hubo ni hay una redefinición de esas actividades respecto del sujeto simbólicamente obligado. Esto es, lo doméstico sigue en manos de las mujeres no solamente porque es un deber sino también porque resulta constitutivo de la misma esencia (socialmente representada) de lo femenino, en este sentido dice Z,

*“...Trabajo desde las siete (de la mañana) hasta las dos de la tarde, a veces hasta las tres, depende (...) en mi casa llego y organizo yo, es una rutina de todos los días, por suerte mi marido me ayuda (...) los sábados hago las compras de la semana, él me acompaña al súper y los domingos descanso (...) a ellas [por sus compañeras de trabajo en la FRT] no les pasa lo mismo, en general no las ayudan, pobres, se las tiene que arreglar, ellas me preguntan cómo hago (...) es, no sé, organizarse ¿no?...”*,

Este relato es parte de una de las entrevistas (realizada a Z en la Ciudad de Córdoba, en la cooperativa J) pero confirma la percepción que en general dan todas las mujeres entrevistadas respecto al tema. Incluso el hecho de que el trabajo doméstico sea de la órbita femenina no es un problema desde la representación, ni es mirado como un síntoma de dominio del hombre sobre la mujer, sólo se resalta como una especie de letanía, fatalismo de lo que toca en suerte, dice Z:

*“... lo que pasa es que una es mujer y estas cosas, la casa, los chicos, la escuela, aunque cueste hay que hacerlo...”*

La entrevistada refirió que ella y su marido perdieron el trabajo en la misma semana (a él lo despidieron de la empresa Renault). Pero ella, después de la toma y ocupación consigue recuperarlo antes. Antes también, empieza a sostener la casa ya que el dinero de la indemnización de él se hubo invertido en un automóvil para ser empleado como remise trucho (informal). Esta situación provoca en el esposo una sensación de profunda frustración, bronca y vergüenza -incluso llega a pensar en divorciarse (“...es el orgullo de hombre...” afirma Z). Sin embargo, siempre según las palabras de la entrevistada es más fuerte el deseo, pueden más las ganas de estar juntos, así, él se queda aguantando hasta que pase; por fin, consigue otro trabajo -asalariado- y acepta un poco mejor la situación.

Aunque es ella la que aporta mayor cantidad de dinero al hogar esto no cambia el escenario: sigue siendo la responsable única de las tareas domésticas. Esta circunstancia -en principio- contradiría la premisa de Stolen (2004:171) en cuanto a que existe “el género del dinero” asociado a la masculinidad en tanto sostén de familia. No obstante, el contradicho es sólo aparente; ella -la entrevistada- afirma que el hecho de llevar más dinero a la casa es, o bien casual o bien que no tiene que ver con las capacidades de cada uno sino producto de las condiciones difíciles por las que atraviesan. Por lo tanto atribuye a esta coyuntura una temporalidad definida:

“...las cosas volverán a la normalidad en cuanto el país salga adelante...” (Z)

Así renaturaliza su triple condición de obrera, ama de casa y segunda en la línea jerárquica del hogar.

De esta manera se ve que las nociones representativas de lo masculino y lo femenino continúan interactuando activamente entre sí, no modificándose la prelación de los términos si se los mira desde la jerarquía que presuponen.

La crónica de la época de la toma y ocupación de la fábrica, parece confirmarlo: frente a entornos de tensión, frío en la noche, falta de alimentación, enfrentamientos con la policía, etc., se verificaba la tendencia a proteger a las compañeras ratificando la prevalencia del más fuerte desde lo físico.

Luego, cabría preguntarse si, al decir de Barrig (2001:24), ¿estarían controlando -los varones- el propio miedo y a la vez subalterizando las dimensiones [representaciones] negativas [debilidad por sexo] del dominado? Y si fuera así, ¿es que exorcizaron de este modo el mayor prestigio adquirido por ellas, ganado legítimamente por medio de la participación y la lucha?

Como sea, el mantenimiento de la desigualdad social por género, tanto en el ámbito doméstico de estas trabajadoras como en el de la fábrica, está indicando que las representaciones

simbólicas y las prácticas sociales agudizan esa desigualdad<sup>89</sup>. Que no se debe hacer abstracción de ella ni durante el estudio ni tampoco en la reflexión de las causas interactivas y complejas que la sostienen.

#### 4) Conclusión

Tal como se refirió más arriba, aunque resulta -a primera vista- lógico que los obreros de estas FRT, se hayan apropiado de la facultad de alterar sentidos legales, políticos y económicos - entre otros-, para sacar adelante sus objetivos y que, sin embargo, mantengan incólume la relación de dominio por género en razón de la porfía de la tradición imbuida en cada uno de ellos. De algún modo, a través de una marcada radicalidad en sus procedimientos subvierten orden, símbolos y estructuras de la sociedad-pensamiento dominante de la que forman parte, pero a pesar de eso, como se dijo, aquella radicalidad permanece ausente en las narrativas y en los hechos relacionados con las desigualdades que padecen las mujeres. Será que, como afirma Silvia Hirsch (2008:249) “...*los intereses políticos surgen de las condiciones concretas de la posición de la mujer en la división del trabajo por género. Los intereses prácticos son generalmente una respuesta a una necesidad inmediata y no implican una meta estratégica, como la emancipación de la mujer o la igualdad de género...*”.

Si la explicación de esta conducta se buscara en que la liberación femenina llegará con la liberación total de todas las relaciones de dominio probablemente se estaría regresando al discurso preponderante en los años 60's/70's<sup>90</sup>. Pero no parece pasar por ahí la cuestión porque no hay o no se ha encontrado en las FRT otra intención que no sea la de establecer nuevas relaciones sociales para sí, sin la pretensión de expandirlas o transformarlas en un modelo a imponer de manera hegemónica, ello además de relativizarse -en la fórmula citada-

---

<sup>89</sup> No se me escapa que esa desigualdad no se mantiene en cuestiones como por ejemplo “salarial” pero eso se debe al resultado de una política general de la FRT y no a una específica inspirada en las relaciones de género.

<sup>90</sup>(Barrig:2001:48) “...la emancipación de las mujeres formaba parte de las luchas de liberación de todo el pueblo. Desde la dirigencia (masculina) partidaria, se vislumbraba un camino de igualdad también entre hombres y mujeres, cuando la revolución triunfara. Mientras tanto, la prioridad era la organización, que debía preservarse de otros intereses que pudieran fragmentarla...”

una vez más la cuestión de género. A lo largo del estudio realizado emerge que la relación de igualdad buscada sigue estando en niveles a los que no se considera prioritarios. Ni las políticas públicas, ni la percepción-conducta particular ni tampoco las representaciones simbólicas de los trabajadores parecen articuladas para reconfigurar acciones que sean destinadas a destronar la desigualdad persistente. Más bien por lo contrario, surgen sosteniendo los pilares de la perenne relación dominante-dominado inscrita en la más rancia tradición humana confirmando, el también tradicional, anclaje cultural que ningún cambio socio-económico parece dispuesto a destronar.

Entonces si volvemos y aceptamos con Scott que la cuestión de género es una categoría analítica propia, podríamos explicar además que, aunque yuxtapuesta -como se vio- para edificar relaciones de dominio que implican relaciones de poder compuestas (por raza, clase, género, tráfico humano, etc.), ensanchadas hacia los sistemas normativos económicos, tiene una existencia en sí misma.

Como tal, reconoce factores que son independientes de otros para el ejercicio de la dominación. Por eso en el apartado 2 del presente capítulo se hablaba del todo dominante y en este ahora se hace referencia a una relación de dominio concreta y particular. ¿Cuál es la relevancia de esta distinción?, que en ella se puede encontrar un principio de respuesta a la circunstancia que representa la persistencia de la desigualdad de género en las FRT.

Estas, las fábricas, tienen, por así decir, una raigambre de origen que no pueden superar por varias razones, porque -como se dijo- no poseen la intención de hacerlo o porque no forma parte del universo de transformaciones simbólicas encaradas o a encarar ya que el género (desde esa percepción) no tiene una traducción directa en las relaciones económicas o políticas o sociales que según la creencia inciden en la marcha empresaria.

Para que las relaciones sociales entre varones y mujeres se visibilicen como lo que son: vínculos no pacíficos donde uno de los extremos permanece en situación de privilegio



respecto del otro, es necesario que la esencialidad de su identidad (salvando la cacofonía) -la del varón- deje de depender de la asimetría expuesta en la relación con la mujer.<sup>91</sup>

Así, -de nuevo, aunque resulte una obviedad- que la desigualdad de género ceda terreno requiere de una transformación profunda del hábitus de todos y todas.

Por lo tanto, será necesario abordar la temática no ya desde el particularismo que implica estudiar las FRT sino desde el todo social en las que éstas actúan. Donde las prácticas sociales, el ethos y cosmovisión<sup>92</sup> de la sociedad, ha construido y construye a cada paso relaciones sociales de dominio -en esta oportunidad de género- que se asientan, además, en la persistencia y permanencia del hábitus individual y colectivo.

---

<sup>91</sup> Porque la masculinidad cuando es concebida como prevalencia del más fuerte no sería posible sin esa otra con la que se compara -esto, además de dejar expuesta la pobreza de semejante valor identitario-.

<sup>92</sup> Clifford Geertz: (2005:118)“...*el ethos de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo (...) cosmovisión (...) es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad (...) el ethos se hace intelectualmente razonable al mostrarse que representa un estilo de vida implícito por el estado que la cosmovisión describe, y la cosmovisión se hace emocionalmente aceptable al ser presentada como una imagen del estado real de cosas del cual aquel estilo de vida es una auténtica expresión...*”.

## V) Estructuras y Hábitus

*“...Uria (a Polly): Antes de que el sol se haya puesto siete veces, este hombre debe ser otro hombre.*

*Polly: ¿Resultará esto Uria? ¿Transformar a un hombre en otro hombre?*

*Uria: Sí, un hombre es como otro cualquiera. Un hombre es un hombre...”*

Bertolt Brecht - Teatro completo Vol. VII.

Iniciar un examen teórico que englobe todo el material recogido en el campo y expuesto hasta aquí, más el análisis realizado capítulo tras capítulo, planteando que voy a hacer uso de algunos conceptos de procedencia levistraussiana conjugándolos con la noción de hábitus y la de homologías bourdianas puede sonar, por lo menos, antitético. Sin embargo creo que de las enseñanzas de ambos (y desde sus perspectivas), el legado estructuralista, como ciencia de las relaciones de significación, permite aprovechar sus fantásticas herramientas metodológicas y de abstracción analítica para evaluar situaciones o hechos complejos, echar luz sobre las incógnitas que los mismos despiertan y *“...revelar dimensiones no directamente observables, pero de fuerte impacto explicativo – universal...”* (Sorá: comentario personal).

### 1)Hacia la construcción de un modelo de FRT

El método de inspiración levistraussiana aplicado, al tiempo de iniciar la tarea propuesta, indica la necesidad de aislar los niveles de significación: *“...niveles de realidad que poseen un valor estratégico...”* (Levi-Strauss:1987:306), del fenómeno observado, que permitirán iniciar el camino hacia la construcción del modelo estructural para que, a su vez, sea posible reproducir esos niveles de realidad del objeto bajo estudio.<sup>93</sup> En este sentido, para Bourdieu (2007:13), el método estructural *“...conduce a caracterizar todo elemento por las relaciones que lo unen a otros en un sistema, y de las que obtiene su sentido y función...”* El modelo así

---

<sup>93</sup> Sin que por ello se pretenda que este modelo responda como si la segmentación de todos esos niveles de significación haya alcanzado valores axiomáticos para cada uno de los mismos. Se trata de un ejercicio que permite determinar qué prácticas son las adecuadas para, luego, construir cuadros de coincidencias y diferencias.

construido debería proporcionar, además, la posibilidad de hacer estudios comparativos (con las FRT entre sí, pero también con las FT), para, por ejemplo, encontrar una clasificación general de ellas y que al mismo tiempo puedan ser explicadas a través de éste. Los niveles de significación aislados deben agrupar o poseer en sí mismos las cuatro condiciones que debe satisfacer todo modelo para merecer el nombre de estructura<sup>94</sup>. Así, se puede sostener que en un lugar de abstracción bastante elaborado aparecieron cinco planos considerados claves y autónomos para la producción del modelo; y que asimismo dan pie a un proceso de sucesivos desgloses<sup>95</sup> y síntesis de elementos significativos. Niveles que, además, podrían ser estudiados desde otros métodos y también basados en otras disciplinas ya que poseen valores estratégicos en sí mismos, de tal modo que pueden ser oportunamente significados como distintivos de la realidad estudiada.

Ahora bien, los segmentos observados y ya presentados a lo largo de este trabajo que admitieron aquel sucesivo desglose conceptual fueron: 1) Hecho Fundacional; 2) Transformación de roles performativos; 3) Construcción de un régimen de funcionamiento; 4) Contexto comercial universal y 5) Relaciones institucionales.

### 1.1) Hecho Fundacional

Si se parte de la idea de que “...*los símbolos están esencialmente implicados en el proceso social...*” (Turner:1999), y que tanto de las entrevistas, como de la observación misma surge nítidamente la existencia de una carga simbólica insoslayable, imbricada en los acontecimientos sociales y económicos históricos que dieron origen a las FRT, estamos frente al primer nivel de significación en el que no es la historia como sucesión narrativa y cronológica de esos hechos lo que da particularidad estructural a éste sino, justamente, las

---

<sup>94</sup> (Lévi-Strauss:1987:301) a) que se trate de un sistema; b) que pertenezca a un grupo de transformaciones; c) que haya predictividad de reacción del modelo en caso de modificación de uno de sus elementos; d) que opere abarcando todos los hechos observados.

<sup>95</sup> Los desgloses de cada uno de los niveles que se presentan son meramente ejemplificativos y de ninguna manera pretenden cerrar la posibilidad de otros; pero a los efectos de esta tesis resultan ser -como se apreciará- suficientes para el objetivo propuesto

creencias, los símbolos, las referencias que estos (los hechos) generan en el grupo bajo estudio y en los de su influencia directa e indirecta.

Las relaciones sociales establecidas tanto sea hacia el interior del grupo como hacia fuera de éste, están -como se vio- permanentemente mediadas por el origen social, económico, político y jurídico, de estas fábricas y de sus trabajadores lo que desde la perspectiva de los obreros legitima sus propios actos, es, a la vez, lo que los deslegitima respecto de espectadores no imparciales de los mismos (fábricas tradicionales – Estado – ex dueños privados). Lo que a los trabajadores cohesionan como grupo de pertenencia a la vez cohesionan a los opositores como tales<sup>96</sup>. Así, el momento fundacional, se transforma en algo más que un hecho cronológico y pasa a tener un valor emblemático (se diría prácticamente axiomático) que no puede evitarse al momento de construir un modelo que explique qué es una FRT.

Digamos que también se unifican sus muchos aspectos sociales interrelacionados y simbólicamente significantes contenidos en esta abstracción conceptual, ejemplos ya vistos:

- a) el proceso de quiebra (cómo y porqué se llega a la quiebra o al abandono por parte del dueño de la fábrica y su representación mítica);
- b) el contexto económico social general previo;
- c) las transformaciones simbólicas de los hábitat de significado (Hannerz:1998) durante el proceso de toma y ocupación respecto de los obreros;
- d) la resistencia simbólica de las instituciones o actores individuales o colectivos situados en el marco del paradigma dominante;
- e) la mirada peyorativa -del estado y la sociedad en general- sobre las capacidades de los trabajadores para responsabilizarse de la conducción de la fábrica; etc.

---

<sup>96</sup> Como se ve, existe una clara y fundamental fisura en la percepción del proceso de toma de la fábrica. Mientras que para los trabajadores es un acto de reivindicada justicia, para las instituciones políticas sociales y económicas, la toma es un delito.

### 1.2) Transformación de roles performativos:

Todo el proceso de las FRT está impregnado en general de alteraciones más o menos radicales<sup>97</sup> sobre diferentes aspectos que constituyen los niveles de relaciones (ad-intra y ad-extra) económicas, políticas, jurídicas y sociales de cualquier tipo de empresa u organización cuyas características subjetivas y objetivas las distinguen como formando parte del paradigma dominante y por supuesto anteriores a la realidad expresada por las FRT.

De tales, en lo que aquí interesa, son los roles de trabajadores que van constituyendo un saber desarrollado sistemáticamente a partir de aquel proceso de transformaciones; y que además no tienen una finalidad únicamente práctica<sup>98</sup> sino que importan también la conformación de abstracciones y propósitos dirigidos a pensar los fenómenos más allá de la coyuntura. En este sentido las palabras de PN ilustran lo dicho:

*“...la lucha es constante, sigue, no termina acá, en LC..., tiene que ser en lo humano, tenemos que crear un sistema en el que seamos más iguales..., la lucha es seguir soñando...”*

Esta segmentación permite, por un lado observar los vaivenes subjetivos de los actores (obreros) puestos frente al desafío de modificar costumbre y compromiso -entre otros-, en cuanto roles adquiridos históricamente tanto sea de manera colectiva como individual; y por el otro, las variaciones subjetivas (consenso o rechazo interesado) u objetivas (acceso al crédito, reconocimiento legal, etc.) del contexto externo a la propia organización, justamente, respecto de dicha organización portadora de novedades inesperadas y -en muchos casos-no deseadas.

Pero de esta posibilidad de doble observación, se desglosa la primera cuestión en tanto que son los roles performativos los que por su influencia directa pueden mostrar más nítidamente

---

<sup>97</sup> La mayor o menor modificación de esos aspectos en relación con su propia situación previa al proceso de toma, ocupación y continuidad de la FRT dará la medida de la radicalidad.

<sup>98</sup> Lévi-Strauss (14 y 22: 2003) “...el error simétrico cometido por Malinowski pretendió que el interés por las plantas y los animales totémicos no se lo inspiraban a los primitivos más que las quejas de su estómago (...) es claro que un saber desarrollado tan sistemáticamente no puede ser función tan sólo de la utilidad práctica...”

las transformaciones (o no)<sup>99</sup> a las que son sometidas las personas que forman parte activa de las FRT.

Se ha observado así, durante el trabajo de campo como en las entrevistas, que a estos cambios obligados que importan una resignificación del hábitat de sentido de ninguna manera se llega pacíficamente. No, porque hay resistencia subjetiva a esas transformaciones de parte de las actoras y los actores directamente interesados en recuperar la fábrica y por tanto mantener el trabajo. No, porque hay incredulidad sobre las propias capacidades (individuales y colectivas) para afrontar el cambio de rol demandado. No, porque además hay estructuras estructurantes (Bourdieu [b]:2006:73) históricas que condicionan las prácticas y las representaciones de los obreros.

Sin embargo, a pesar de lo dicho, esa no pasividad al afrontar el cambio, combinada con la necesidad de hacerlo, inevitablemente conviene o da como resultado la actuación de nuevos roles, conductas, costumbres, individuales y colectivas, que transfieren a la organización características significantes y diferenciadoras de las restantes organizaciones productivas no sometidas a estas condiciones (las que continúan involucradas bajo el paraguas del paradigma dominante). De este modo los nuevos roles sobrevinientes, pasan a tener un valor de significado que se adapta y es útil al análisis estructural y por tanto apropiado para construir el modelo buscado y a ejercerlo después, por ejemplo, comparativamente:

- a) Ayudar al compañero terminada la tarea propia;
- b) Aprendizaje de nuevas tareas;
- c) Asumir el riesgo empresario;
- d) Asumir el compromiso con los otros iguales (otras FRT);
- e) Asumir la ruptura con los límites aprehendidos históricamente (todo lo cual podría resumirse en dos oposiciones binarias [viejo rol <> nuevo rol] que se destacan sobre el resto:

---

<sup>99</sup> Justamente, un modelo bien construido, debería explicar esas transformaciones y mostrar su existencia o no al momento del ejercicio comparativo.

[Trabajador desafectado de la marcha empresaria<>Trabajador responsable de la marcha empresaria] / [Trabajador actor sobre la tarea asignada<>Trabajador actor sobre el todo]).

La tercera segmentación realizada que se ha resumido en el concepto construcción de un régimen de funcionamiento, tiene variadas implicancias hacia el interior de las FRT, especialmente en cuanto a las relaciones sociales objetivas establecidas en cada una de las fábricas respecto a los modos de organización/administración de las mismas; vínculos diferenciados notoriamente de los establecidos en las organizaciones productivas tradicionales.

### 1.3) Construcción de un régimen de funcionamiento.

Si en el hecho fundacional aparecen comprometidas formas simbólicas estructurantes de la nueva realidad. Si la subjetividad “en y para sí” de los obreros aparece puesta en juego en las transformaciones performativas de roles. En la construcción del régimen de funcionamiento, las condiciones objetivas de la organización empresarial serán sometidas al cambio. Metamorfosis determinada por relaciones sociales directas -no intermediadas- que reducen la complejidad técnica (administración/producción) de la organización a un decisorio colectivo definido en la participación activa de la totalidad de dicho colectivo.

En todo caso, el grado de modificación de aquellas condiciones objetivas de funcionamiento condicionará (o no) al núcleo duro de los procesos de producción dominantes (relación capital [medios de producción]-patrón-trabajo), estableciendo eventualmente el surgimiento de una relación binaria no opositiva (relación medios de producción-trabajo) sin mediación posible. En la que además, como consecuencia directa de la misma, se modificarán todas las otras relaciones o vínculos organizacionales quedando confirmadas sólo algunas.

Si se quiere clasificar o desglosar las nuevas articulaciones organizacionales determinadas por el cambio, es posible agruparlas en:

a) Desacreditación de las jerarquías (sin patrón ni capataz);

- b) Toma de decisiones horizontales (asambleas);
- c) Democratización de la economía (marcha empresaria);
- d) Salarios igualitarios;
- e) División sexual del trabajo.

Hasta aquí se han presentado niveles de significación directamente relacionados hacia el interior de las FRT, hacia sus propias prácticas. El cuarto y el quinto nivel de significación incorporan dimensiones externas a las mismas.

#### 1.4) Contexto mercantil universal

Este cuarto segmento, el llamado contexto mercantil universal, supone la existencia de factores que si bien se diferencian de los tres niveles hasta aquí expuestos los influencia y condiciona con tanta fuerza que genera en toda la estructura motores permanentes de supervivencia de la misma. Esa situación y sus condicionantes obligan a los trabajadores a una adaptación e inventiva constante para poder mantenerse en pie. Este contexto está constituido por una larga cadena de sistemas externos a la FRT sobre los cuales éstas no pueden hacer otra oposición que las ya vistas (Hecho fundacional, roles performativos y regímenes de funcionamiento interno). Los medios de circulación de bienes constituyen ese conjunto articulado de sistemas que por su acción u omisión obligan a las FRT a permanecer sin separarse del todo del viejo esquema de las FT conformando parte de la estructura. En suma la “esfera de los intercambios mercantiles” (Bourdieu:2008:19) no puede dejar de estar presente como un campo propio y singular:

- a) Sistema financiero;
- b) Sistema de circulación de bienes y servicios;
- c) Sistema de inversiones;
- d) Sistema de demandas de producción;



e) Sistemas de códigos de identificación, etc. -me refiero p.e. a la vestimenta o al lenguaje empresarial-.

Este cuarto segmento, de todos modos, está directamente relacionado con el quinto porque funcionan de manera claramente articulada.

### 1.5) Relaciones institucionales

El segmento denominado relaciones institucionales, deviene, según lo he dicho antes, de la {in}operatividad de las redes de contención social reproducidas en la debilidad del Estado y por el empecinamiento de éste en imponer sus categorías de abordaje sobre la crisis (antagonismo) desde una idea hegemónica asistencialista. Me interesa, además, destacar aquí la enorme influencia estructural que tiene este nivel de significación, porque si el Estado permitiera o mejor aún fomentara, que las relaciones institucionales fuesen construidas también por medio del aporte de las propuestas alternativas o basadas en la diversidad (en el sentido de variedad y diferencia) cultural y que pudieran obrar como una opción al modelo dominante, posiblemente la realidad estructural de las FRT (y del mismísimo Estado, claro) también pudiera ser otra. Sin embargo, pareciera abrumadoramente cierto aquello de que es la “economía la que escribe la ley” (Marx: 1971) y como es el Estado el productor exclusivo y excluyente de éstas, es su acción -y omisión- en el sentido dicho el que lo coloca como parte inescindible del modelo estructural pretendido.<sup>100</sup>

Así como en la transformación de los roles performativos observé la existencia de variaciones objetivas y subjetivas de las conductas de los obreros de estas fábricas, quedó allí claro que algunas de estas alteraciones objetivas pertenecían al mundo externo a las FRT. Y también existen otras transformaciones subjetivas que solo pueden ubicarse en este nivel, como por ejemplo lo son las conductas destinadas a la reinserción social de la creación de trabajadores, es decir las de este moderno e industrial “Fitzcarraldo” (Herzog:1982) denominado FRT y

---

<sup>100</sup> Levi-Strauss: 1987:302: “... los hechos deben ser estudiados en sí mismos (¿qué procesos concretos los han producido?) y también en relación al conjunto (es decir, que todo cambio observado en un punto será vinculado a las circunstancias globales de su aparición)...”

las que producen conductas basadas en su intención de ser incorporadas al mundo legal. En definitiva, este segmento reconoce entre otras:

- a) Deslegitimación de la autoridad;
- b) Negativa al reconocimiento legal;
- c) Accionar de la justicia;
- d) Mecanismos de expropiación;
- e) Integración comunitaria;
- f) Alegaciones de status.

Para finalizar el apartado digamos que el modelo construido con estos niveles de significación desglosados constituye un sistema de símbolos, de roles performativos, de organización administrativa y de relaciones comerciales e institucionales externas a la FRT, que forman parte de un grupo de transformaciones en las que las propiedades intrínsecas de cada una permiten predecir la reacción del modelo total frente a la modificación de alguno de sus elementos y que, a la vez, dejan registrar la totalidad de los hechos observados.

## 2) Cuadros de Homologías

La determinación de los niveles de significación realizada en el apartado anterior permite ahora completar el ejercicio con la elaboración de cuadros de homologías que muestren esos términos elementales representándolos en redes de asociaciones (en las que el aspecto contextual de ningún modo esté ausente), de tal manera que se observe el conjunto o “núcleo de coincidencias y diferencias” de las prácticas sociales que se estudian. Así, recordando brevemente los pasos de la investigación -ya que “no hay clarividencia teórica que lleve a conceptualizar el objeto de aquella” (Sorá: Comentario Personal)- debe decirse que los primeros rastros de una construcción simbólica y correlativamente de las acciones o transformaciones de los tropos económicamente tradicionales, provocados por el advenimiento de las FRT, pueden hallarse en ese evidente “...*esfuerzo por reapropiarse de un sentido a la vez propio y*

*ajeno...*” (Bourdieu:2007:13) que subyace en todas las narraciones y acciones de los trabajadores de estas fábricas.

Los aspectos simbólicos y sus traslaciones prácticas pueden ser reconocidos en términos que los sintetizan siempre que -como se dijo- sean capaces de explicar las determinaciones y las influencias (por oposición a “...*la absurdidad de una secuencia inmotivada de actos y de símbolos inmotivados...*” {Bourdieu: 2007:20}) que dichas experiencias ejercen en el orden establecido de las FRT. Así, como el modelo reproduce y explica (en el pensamiento bourdiano) las prácticas y no los principios que las generan, es posible definir algunos de aquellos términos (prácticas) más representativos que sirven de base para la construcción de los cuadros que involucra a FRT del grupo estudiado. Por último cabe mencionar que para posibilitar la realización de los mismos he elegido además de LC, a una FRT de la provincia de Córdoba dedicada al periodismo gráfico (J) y otra de la Provincia de Buenos Aires dedicada a la industria textil (SR) como así también una fábrica de zapatos de la ciudad de Córdoba organizada de la manera en la que tradicionalmente se organizan las empresas (FT).

### 2.1) Descripción de los términos opositivos seleccionados

A continuación se detallan los términos elementales opositivos cuyo sentido pleno ha sido expuesto en los apartados correspondientes para cada uno de ellos y que se recuerdan aquí mediante una breve referencia (téngase en cuenta que esta referencia es apenas un mero recordatorio de los mismos). Términos elementales que se emplean en los cuadros presentados en este apartado para las FRT del grupo estudiado:

A) Acceso acorde a la tradición  $\diamond$  Acceso opuesto a la tradición.

Referencia: El modo de acceso potencial a los medios de producción por parte de una FRT supone una oposición al sistema de acceso tradicional por parte de una FT, es decir mientras en esta última se accede por medio tradicionales: oferta de compra, de aportación de capital

etc., en la primera se accede potencialmente a esos medios de producción por medio de la “Lucha”.

B) Posesión con fondos propios <> Posesión con fondos subsidiados.

Referencia: En términos generales puede afirmarse que una FT se adquiere con fondos propios (o financiados), mientras que a una FRT se la adquiere -después de la etapa denominada la lucha- por lo general con los fondos del crédito laboral colectivo más subsidios estatales o por medio de la acción de expropiación u otros.

C) Organización horizontal <> Organización Jerárquica.

Referencia: En general la FRT tiene una organización horizontal en toda su estructura, en tanto que una FT está organizada de manera piramidal y jerárquica.

D) Salarios igualitarios <> salarios diferenciados.

Referencia: En general las FRT tienen una estructura salarial de base igualitaria, mientras que en las FT la característica es la de tener una base salarial diferenciada por tipo de tareas.

E) Decisiones por asamblea <> Decisiones por Consejo de Administración o Gerenciamiento.

Referencia: En general las decisiones en una FRT serán tomadas en la asamblea, máximo órgano de representación colectiva, en tanto que en una FT las decisiones son tomadas por estructuras gerenciales organizadas al efecto. Existen cooperativas (J) en las que las decisiones se toman de igual modo a través del Consejo de Administración (análogo al gerenciamiento) sin la participación ex-post de la asamblea.

F) Financiamiento Propio /Por otras FRT /Estatal <> Privado.

Referencia: En general las FRT carecen de todo financiamiento proveniente del circuito financiero institucional y se financian con fondos propios o bien a través de aportaciones realizadas por otras FRT y algunas veces obtienen fondos o subsidios estatales para dicho financiamiento, en tanto que las FT por lo general obtiene su financiamiento en el sistema financiero tradicional público o privado.

G) Incorporación de nuevos trabajadores empleados <> Incorporación de nuevos trabajadores asociados.

Referencia: En general las FRT incorporan a los trabajadores nuevos en dos etapas, al principio por un período de prueba y luego pasan a la misma condición de asociados del resto de los trabajadores, en tanto en una FT la incorporación de trabajadores siempre es en condición de empleados y tal condición (empleado) no variará porque dicho empleo sea temporario o definitivo.

H) División sexual del trabajo <> Organización igualitaria del trabajo.

Referencia: Tanto en la FRT como en la FT la división sexual de trabajo persiste para ambos sistemas de organización.

I) Pertenencia activa a movimientos de FRT <> No pertenencia a movimientos de FRT.

Referencia: En general las FRT pertenecen a algún movimiento de FRT que las agrupe, mientras que la FT no.

J) Interpelación al modelo de propiedad privada <> Confirmación al modelo de propiedad privada.

Referencia: En general las FRT por su génesis misma interpelan el modelo de propiedad privada de los bienes de producción, tanto sea por el modo de adquisición como por los modos de administración y posesión de los mismos, en tanto que la FT confirma el modelo de propiedad privada existente en el sistema institucional dominante.

K) Interacción comunitaria regular <> Interacción comunitaria esporádica o nula.

Referencia: En general las FRT realizan tareas comunitarias (culturales, solidarias, etc.) de manera regular, en tanto que la FT no lo hace.

L) Apropiación y adaptación a códigos ajenos <> Confirmación de códigos propios.

Referencia: Las FRT han adoptado para adaptarse códigos ajenos porque los necesita para desarrollar las nuevas prácticas, en tanto que la FT confirma los propios pues no necesita adaptación alguna.

LL) Dentro del sistema de oferta y demanda  $\Leftrightarrow$  Fuera del sistema de oferta y demanda.

Referencia: El sistema dominante obliga que tanto la FT como toda FRT se encuentre dentro del esquema de oferta y demanda.

M) Desobediencia a los sistemas de autoridad  $\Leftrightarrow$  Obediencia a los sistemas de autoridad.

Referencia: En general las FRT han realizado acciones que implican cierta desobediencia a la manda de los sistemas de autoridad, en tanto la FT responde a esos sistemas de autoridad.

N) Alegaciones de status/Confirmaciones de status.

Referencia: En general la FRT realiza permanente demandas y alegaciones para ser reconocida como una organización regular (p.e. reconocimiento mediante la reforma de la ley de quiebras), en tanto la FT confirma su status legal por el hecho de ser FT.

En los tres primeros cuadros veremos estas relaciones opositivas puestas en relación; en el cuadro (a) entre una FRT y una FT, considerando cada uno de estos términos elementales como una generalidad representativa de las FRT<sup>101</sup> y de la FT. Después, en el cuadro (b), observaremos estos mismos términos elementales pero ya particularizados según cada una de las tres FRT seleccionadas. En el cuadro (c) distinguiremos puestas en relación a estas tres FRT y a la FT. Por otra parte, a partir de asignar una unidad de escala igual a 1 para cada coincidencia o para cada divergencia, se ilustra lo antes expuesto, así: en el cuadro (d) se exhibe gráficamente la representación de coincidencias y diferencias con los términos elementales de la generalidad de FRT y la FT presentadas en el cuadro (a). En el cuadro (e)

---

<sup>101</sup> Como se vio y para una correcta interpretación de los cuadros expuestos debe tenerse en cuenta que de ninguna de las FRT o de la FT estudiadas ni en los trabajos presentados en el estado del arte surge que haya por parte de éstas una interpelación al sistema de oferta y demanda de bienes ni tampoco a la división sexual del trabajo.

veremos claramente ilustrado el comportamiento de las tres FRT en relación a coincidencias y diferencias con los términos elementales propuestos presentados en el cuadro (b). Finalmente, en el cuadro (f) notaremos la mayor o menor cercanía de cada una de las FRT con una generalidad de la FT presentadas en el cuadro (c).

Valga decir entonces, que estos últimos tres cuadros [ (d) (e) y (f) ] tienen como finalidad complementar ilustrativamente a los tres primeros [ (a) (b) y (c) ].

*Cuadro (a) FRT y FT*

El color blanco □ representa ninguna concordancia

El marrón ■ 1

El verde ■ 2.

<b>Términos elementales seleccionados</b>	<b>FRT</b>	<b>FT</b>
1) Acceso opuesto a la tradición	■ 1	□
2) Acceso acorde a la tradición	□	■ 1
3) Posesión con fondos propios	□	■ 1
4) Posesión con fondos subsidiados	■ 1	□
5) Organización Horizontal	■ 1	□
6) Organización Jerárquica	□	■ 1
7) Salarios igualitarios	■ 1	□
8) Salarios diferenciados	□	■ 1
9) Decisiones por Asamblea	■ 1	□
10) Gerenciamiento /Consejo de Administración	□	■ 1
11) Financiamiento propio	■ 2	■ 2
12) Financiamiento privado	□	■ 1
13) Financiamiento por otras FRT	■ 1	□
14) Financiamiento estatal	■ 1	□
15) Incorporación de trabajadores empleados	■ 2	■ 2
16) Incorporación de trabajadores asociados	■ 1	□
17) División sexual del trabajo	■ 2	■ 2
18) Organización igualitaria del trabajo	□	□
19) Pertenencia activa a movimientos de FRT	■ 1	□
20) No pertenencia activa a movimientos de FRT	□	■ 1
21) Interpelación al modelo de propiedad	■ 1	□
22) Confirmación del modelo de propiedad	□	■ 1
23) Interacción comunitaria regular	■ 1	□
24) Interacción comunitaria esporádica o nula	□	■ 1
25) Apropiación y adaptación a códigos ajenos	■ 1	□
26) Confirmación de códigos propios	□	■ 1
27) Dentro del sistema de oferta y demanda.	■ 2	■ 2
28) Fuera del sistema de oferta y demanda	□	□
29) Desobediencia a los sistemas de autoridad	■ 1	□
30) Obediencia a los sistemas de autoridad	□	■ 1
31) Alegaciones de status	■ 1	□
32) Confirmaciones de status	□	■ 1



*Cuadro (b) FRT entre sí*

El color blanco □ representa ninguna concordancia

El marrón ■ 1

El verde ■ 2

El azul ■ 3

<b>Términos elementales seleccionados</b>	<b>LC</b>	<b>SR</b>	<b>J</b>
1) Acceso opuesto a la tradición	■ 3	■ 3	■ 3
2) Acceso acorde a la tradición	□	□	□
3) Posesión con fondos propios	□	□	■ 1
4) Posesión con fondos subsidiados	■ 2	■ 2	□
5) Organización Horizontal	■ 2	■ 2	□
6) Organización Jerárquica	□	□	■ 1
7) Salarios igualitarios	■ 2	■ 2	□
8) Salarios diferenciados	□	□	■ 1
9) Decisiones por Asamblea	■ 2	■ 2	□
10) Gerenciamiento /Consejo de Administración	□	□	■ 1
11) Financiamiento propio	■ 3	■ 3	■ 3
12) Financiamiento privado	□	□	□
13) Financiamiento por otras FRT	■ 3	■ 3	■ 3
14) Financiamiento estatal	■ 2	■ 2	□
15) Incorporación de trabajadores empleados	■ 3	■ 3	■ 3
16) Incorporación de trabajadores asociados	■ 3	■ 3	■ 3
17) División sexual del trabajo	■ 3	■ 3	■ 3
18) Organización igualitaria del trabajo	□	□	□
19) Pertenencia activa a movimientos de FRT	■ 2	■ 2	□
20) No pertenencia activa a movimientos de FRT	□	□	■ 1
21) Interpelación al modelo de propiedad privada	■ 3	■ 3	■ 3
22) Confirmación del modelo de propiedad privada	□	□	□
23) Interacción comunitaria regular	■ 2	■ 2	□
24) Interacción comunitaria esporádica o nula	□	□	■ 1
25) Apropiación y adaptación a códigos ajenos	■ 3	■ 3	■ 3
26) Confirmación de códigos propios	□	□	□
27) Dentro del sistema de oferta y demanda.	■ 3	■ 3	■ 3
28) Fuera del sistema de oferta y demanda	□	□	□
29) Desobediencia a los sistemas de autoridad	■ 3	■ 3	■ 3
30) Obediencia a los sistemas de autoridad	□	□	□
31) Alegaciones de status	■ 3	■ 3	■ 3
32) Confirmaciones de status	□	□	□

*Cuadro (c) Las 3 FRT y la FT*

El color blanco □ representa ninguna concordancia

El marrón ■ 1

El verde ■ 2

El azul ■ 3

El amarillo ■ 4.

<b>Términos elementales seleccionados</b>	<b>LC</b>	<b>SR</b>	<b>J</b>	<b>FT</b>
1) Acceso opuesto a la tradición	■ 3	■ 3	■ 3	□
2) Acceso acorde a la tradición	□	□	□	■ 1
3) Adquisición con fondos propios	□	□	■ 2	■ 2
4) Adquisición con fondos subsidiados	■ 2	■ 2	□	□
5) Organización Horizontal	■ 2	■ 2	□	□
6) Organización Jerárquica	□	□	■ 2	■ 2
7) Salarios igualitarios	■ 2	■ 2	□	□
8) Salarios diferenciados	□	□	■ 2	■ 2
9) Decisiones por Asamblea	■ 2	■ 2	□	□
10) Gerenciamiento /Consejo de Administración	□	□	■ 2	■ 2
11) Financiamiento propio	■ 4	■ 4	■ 4	■ 4
12) Financiamiento privado	□	□	□	■ 1
13) Financiamiento por otras FRT	■ 3	■ 3	■ 3	□
14) Financiamiento estatal	■ 2	■ 2	□	□
15) Incorporación de trabajadores empleados	■ 4	■ 4	■ 4	■ 4
16) Incorporación de trabajadores asociados	■ 3	■ 3	■ 3	□
17) División sexual del trabajo	■ 4	■ 4	■ 4	■ 4
18) Organización igualitaria del trabajo	□	□	□	□
19) Pertenencia activa a movimientos de FRT	■ 2	■ 2	□	□
20) No pertenencia activa a movimientos de FRT	□	□	■ 2	■ 2
21) Interpelación al modelo de propiedad	■ 3	■ 3	■ 3	□
22) Confirmación del modelo de propiedad	□	□	□	■ 1
23) Interacción comunitaria regular	■ 2	■ 2	□	□
24) Interacción comunitaria esporádica o nula	□	□	■ 2	■ 2
25) Apropiación y adaptación a códigos ajenos	■ 3	■ 3	■ 3	□
26) Confirmación de códigos propios	□	□	□	■ 1
27) Dentro del sistema de oferta y demanda.	■ 4	■ 4	■ 4	■ 4
28) Fuera del sistema de oferta y demanda	□	□	□	□
29) Desobediencia a los sistemas de autoridad	■ 3	■ 3	■ 3	□
30) Obediencia a los sistemas de autoridad	□	□	□	■ 1
31) Alegaciones de status	■ 3	■ 3	■ 3	□
32) Confirmaciones de status	□	□	□	■ 1

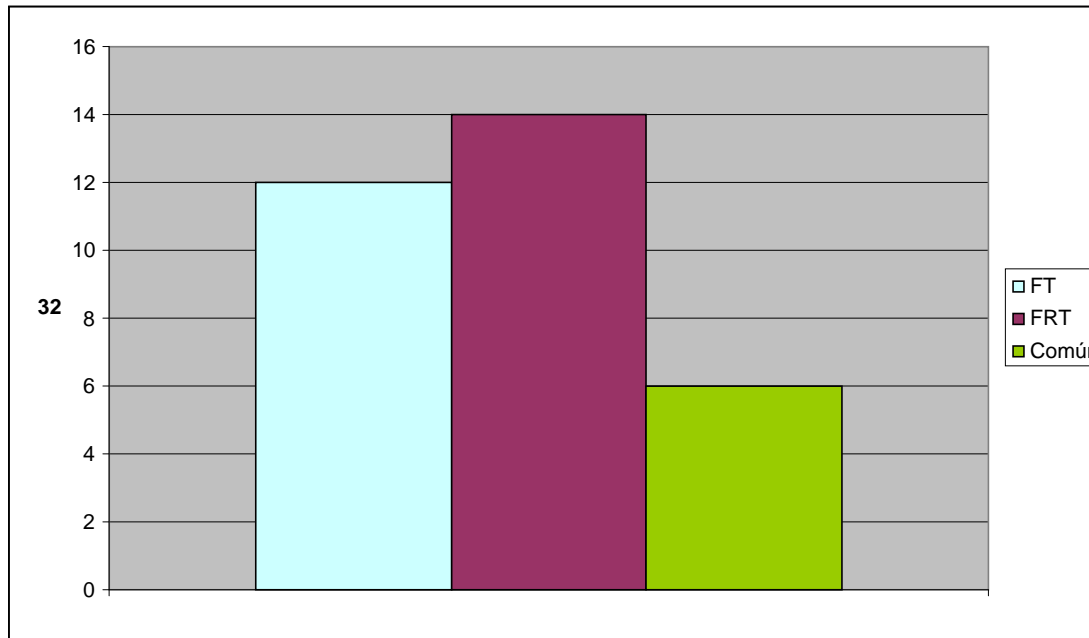
Cuadro (d)

Ilustración de coincidencias y diferencias (cuadro a) con los términos elementales presentados, de la generalidad de FRT y de la FT, donde:

Concordancia con alguno de los términos presentados por parte de la FT es igual a 12 ■

Concordancia con alguno de los términos presentados por parte de la FRT es igual a 14 ■

Concordancia comunes entre FT y FRT (incluye los términos 18 y 28) es igual a 6 ■



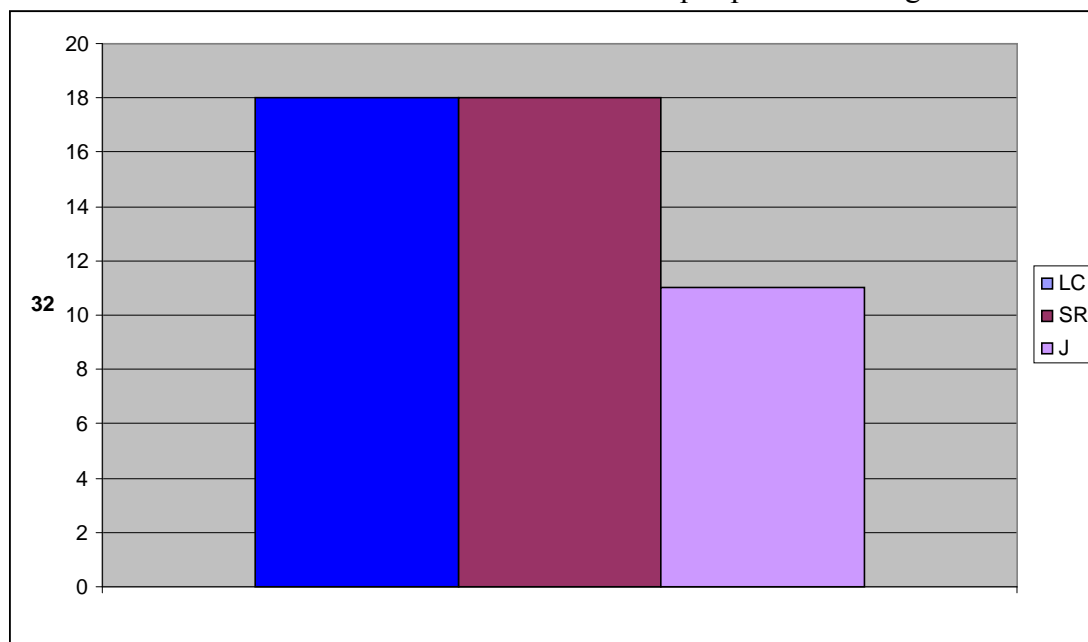
Cuadro (e)

Ilustración de coincidencias y diferencias (cuadro b) con los términos elementales presentados, entre las tres FRT, donde:

Concordancia con términos elementales de una FRT por parte de LC es igual 18 ■

Concordancia con términos elementales de una FRT por parte de SR es igual a 18 ■

Concordancia con términos elementales de una FRT por parte de J es igual a 11 ■



Cuadro (f)

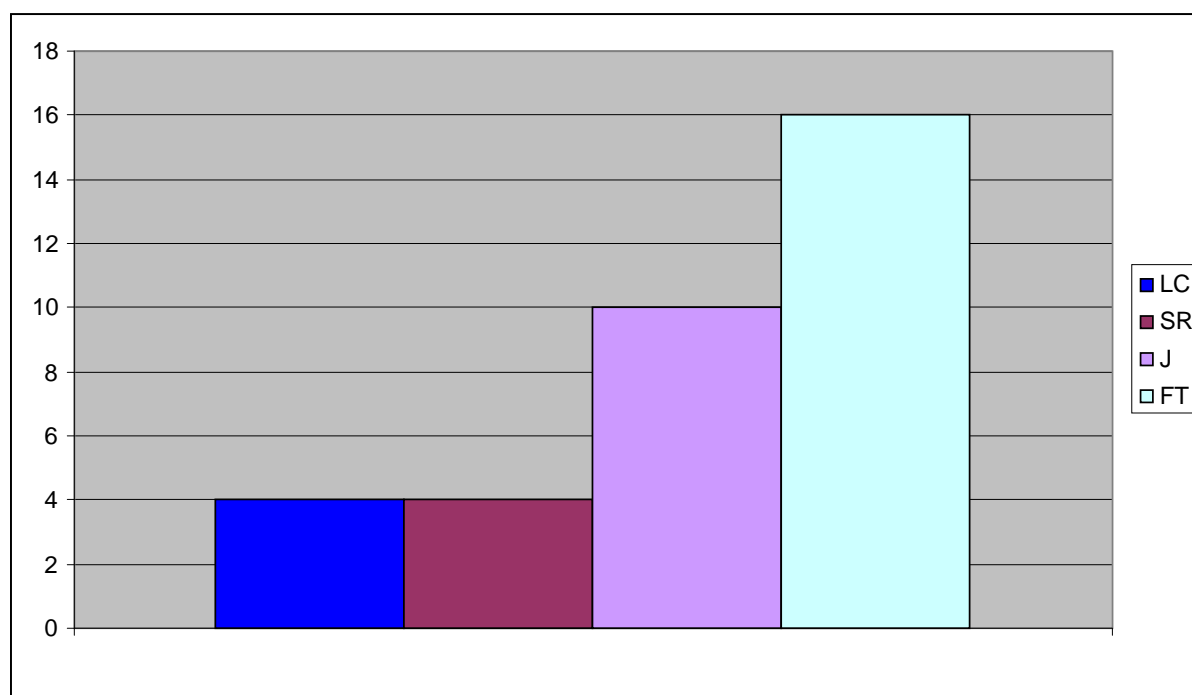
Ilustración de coincidencias de las tres FRT y la FT (cuadro c) con los términos elementales donde:

Concordancia con términos elementales de una FT por parte de LC es igual a 4 ■

Concordancia con términos elementales de una FT por parte de SR es igual a 4 ■

Concordancia con términos elementales de una FT por parte de J es igual a 10 ■

Concordancia con términos elementales de una FT por parte de FT es igual a 16 ■



Los cuadros hasta aquí presentados permiten hacer -por ahora- una serie de observaciones concernidas directamente con la estructura de las FRT. Se ve a través de ellos que las coincidencia y diferencias entre FRT representan también una suerte de adscripción más o menos cercana al modelo propuesto como alternativa (FRT) o al tradicional (FT). Así, mientras, p.e. LC y SR se encuentran en muchos de los términos elementales formulados pareciera que J se aleja más de dicho modelo [cuadros (b), y (e)]. Esto puede apreciarse más nítidamente cuando al considerar la mayor o menor concordancia con los términos elementales de una generalidad de FT, queda expuesto cómo J se diferencia de LC y SR, cuadro (f). Está claro que esta última FRT se aproxima más al modelo tradicional (FT) que las otras dos FRT.

Aún más cuando esa coincidencia se da en términos como p.e.: salarios (diferenciados), organización jerárquica o decisiones concentradas (Consejo de Administración o gerenciamiento) cuadro (c) y se ha visto ya la importancia que los mismos tienen al tiempo de las narrativas de los nativos y de su poder transformatorio. En las entrevistas realizadas en J se me informó que se eliminó la igualdad salarial porque los periodistas no aceptaban ganar lo mismo que los operarios del taller de impresión. Y que ya no realizaban asambleas porque la dinámica de la actividad no les permitía consensuar de manera colectiva las decisiones y por eso estas se tomaban por medio del Consejo. Que para el mejor funcionamiento de la empresa se había retornado al sistema de jerarquías laborales. Sin embargo también en otras entrevistas realizadas en J se levantaron voces minoritarias cuestionando esta retransformación del grupo, entre ellas la de un periodista que afirmó al respecto<sup>102</sup>:

*“...otra vez somos iguales a cualquier fábrica de las comunes, nada que ver con lo que empezamos siendo (...) sabés qué pasa, hay un nosotros anterior al nosotros de la cooperativa que terminó por imponerse...”*.

Lo que los cuadros han permitido, entonces, es ver de manera gráfica la performance de la estructura de las FRT, sus fortalezas y debilidades, además de dejarnos el terreno fértil al momento de reflexionar teóricamente sobre las mismas.

Por último, se ha visto que todos los trabajadores vienen de formar parte de las fábricas tradicionales en las que su campo (contexto objetivo) y su hábitus (subjetividad individual y colectiva) respondían a ese modelo ordenador de las categorías, económicas, políticas y jurídicas hasta que circunstancias sociales de crisis los obligaron a imponerse por medio de un proceso de readaptación o de resignificación de su propio lugar en el mundo -que interpela a la mayoría de esas categorías-, reflejado (mínimamente) en los cuadros expuestos. De este

---

<sup>102</sup> Sobre estas tensiones dice Wyczykier (2007:275) “...Y ello no genera pocas confusiones y tensiones con respecto a las identidades y relaciones intercolectivas, más aún, cuando las discusiones ideológicas no han resultado frecuentes con referencia a las modalidades de gestión organizativa, y con respecto al patrimonio. Entonces, los trabajadores se auto definen como obreros de clase, pero algunas veces también como patrones, empresarios, y como socios de una propiedad en común...”

modo, me atrevo a decir que aquel proceso de readaptación generador de nuevas prácticas sociales se puede resumir, en la siguiente homología: En una FRT el ciclo de toma y ocupación (hecho fundacional) es al ciclo de organización interna (transformación de roles y funcionamiento) y al de integración institucional (contexto mercantil y relaciones institucionales) lo que en una FT el ciclo de adquisición (compra) es al ciclo de organización e integración legal total (reafirmación del paradigma).

### 3) Hábitus

Repasados los cuadros comparativos precedentes donde cada nivel de significación ha sido un componente relacional básico con otros opuestos y como emergente de estos, surge ahora la necesidad de interpretar el alcance de las transformaciones que se han observado y presentado en aquellos.

En este sentido, el concepto de hábitus bourdiano como “sistema de disposiciones duraderas que generan prácticas sociales estructuradas y estructurantes, sin responder a reglas o líderes” sirve como punto de partida para entender la real eficacia, significación y profundidad de aquellas transformaciones.

Las condiciones sociales en las que se desarrollan las FRT permitieron -como se adelantara en el capítulo 3- vincular estructuralmente algunos aspectos claves de éstas con las FT. Entre ellos el hábitus que hace descansar la responsabilidad de la administración en las jerarquías formales de las FRT y formales y sustanciales de la FT. Si bien el colectivo obrero ha derrumbado la narrativa mítica de su incapacidad de administrar no pasa igual si se observa la conducta individual. De los muchos aspectos para analizar respecto a las FRT, el concepto bourdiano de hábitus (y su efecto de histéresis) es el que se demuestra cabalmente ya que, aunque a un primer golpe de vista daría la impresión de que necesariamente los cambios aludidos más arriba provocarían también la transformación de la propia subjetividad de los obreros, ello no resulta así.

Es la vacilación humana frente al cambio, reflejada en las implicancias que trae el “hombre de ayer” (Bourdieu:ibid) en tanto condicionante individual y colectivo, la que emerge como dato ineludible.

Si es cierto que las prácticas de ese hombre de ayer, hoy son pretendidamente deconstruidas y también pretendidamente reconstruidas con un sentido diferente, no es menos cierto que el efecto de esa operación avefenixca no redundaría necesariamente en una evolución metamorfósica del hábitus<sup>103</sup>.

Tal vez sea porque la conciencia del ser trabajador y la importancia que esto tiene como estructura estructurante limita las prácticas y condiciona las representaciones.

Así, como si fuera un verdadero axioma, lo que se escucha es: “*lo mío es el torno*”; expresión que resume el sentimiento observado, que es repetido de manera estructurada y de muchos modos diferentes pero todos con el mismo significado (“no es para nosotros”), Bourdieu (2007:91).

Si se indaga sobre el alcance de la ruptura que conlleva la construcción conceptual de una FRT, se podrá apreciar que son dos primeras cuestiones las que aparecen interpeladas por la acciones de los trabajadores y que tienen vital importancia para este supuesto desaprender-aprender: a) las reglas; b) las potencialidades subjetivas.

Las reglas, porque hasta ese momento se imponían las establecidas por el sistema (Estado – Sindicato – Mercado – Usos y Costumbres – etc.), pero en aquel ahora -toma y ocupación- éste se hace añicos, cayendo los esquemas de representación tradicionales constituyéndose (por la acción de los trabajadores) nuevas reglas no previstas por el orden tradicional.

En cuanto a las potencialidades subjetivas porque si bien el hecho revulsivo completo (toma – ocupación – continuidad) no estaba en el cálculo del sistema institucional tampoco lo estaba en el de los propios actores y actoras, provocando una alteración verdaderamente significativa

---

<sup>103</sup> Aunque se pueda afirmar que “... en algunos casos se visualizan ciertas rupturas con las viejas identidades...” Fajn (2003) igualmente no resulta suficiente para que la inercia del hábitus no se verifique, tal como se aprecia también en este trabajo citado.

en el “espíritu” de éstos imponiéndoles conductas no esperables. A lo cual hay que agregar que las circunstancias derivadas de todo el proceso tampoco formaba parte de las esperanzas subjetivas de los obreros. A estas se añaden, además, asuntos relacionados con las condiciones objetivas que impedían a esos trabajadores trasvasar, justamente, su propia condición proletaria.

Por lo tanto, imaginarse un universo completamente diferente al pre-establecido es, antes bien, un ensueño. Quimera de que, las tareas consideradas superiores (por ejemplo: técnicas – administrativas – de conducción) vedadas desde siempre para los trabajadores en los tiempos de la FT, sean las que -a partir de la continuidad en las FRT- por su sólo existencia impliquen la consolidación de una completa mutación en la conciencia y en la representación simbólica del colectivo y de los individuos.

Pero además, a esos retos objetivos y subjetivos se debe yuxtaponer el “...*hábitus como potencia activa de todo el pasado...*” (Bourdieu:2007:92) que impone una lógica propia que satura todas las conductas permitiendo reproducir las estructuras objetivas de la historia.

Se ha visto al aislar los niveles de significación de la FRT y compararlos con los de las FT cómo, los que se asimilan, están afirmados en este principio teórico y por lo tanto reproducen el pasado (véase, p.e., la entrevista al periodista de la cooperativa J) afianzando una suerte de status quo de las condiciones objetivas en las que se reproducen todas las relaciones de intercambio, base de la estructura capitalista.

Con lo cual, por esta multitud de conceptos y situaciones relacionadas, es posible afirmar que se consolida la idea de que sólo podrá hablarse de ruptura en términos totales y como alternativa de oposición definitiva, cuando se hayan derribado las leyes económicas convertidas en verdades universales por la teoría económica dominante, a las que Pierre Bourdieu señala como promotoras de la generación de una suerte de hábitus del dominado que



lo somete a las fuerzas de esas reglas económicas, como si se tratara de leyes naturales o de la naturaleza.

La persistencia de este hábitus del dominado traducido en la aceptación de las reglas de juego capitalistas dentro de la circulación de bienes: valor, oferta, demanda, mercancía, etc. pueden mostrar que el cambio es interesante pero que no alcanza para trastornar (como se pretende desde análisis interesados) al sistema mismo.

Por esto es que -y a modo de conclusión del capítulo- puedo afirmar el riesgo de insistir con esa postura (la de pretender que las FRT son un modelo absolutamente diferente al tradicional), conspira con el crecimiento y desarrollo de organizaciones productivas y de servicio bajo este sistema.

Sin embargo y aunque del análisis realizado resulte la confirmación de la teoría bourdiana sobre la persistencia del hábitus, individual, colectiva e históricamente dominante, ello no va en desmedro de lo logrado por las FRT -sino que, justamente por eso se destaca-, esto es: la subversión del sistema de legalidad, del de representación y del de organización empresarial.

Por último cabe preguntarse: ¿qué hace que individuos socialmente homogéneos<sup>104</sup> (Bourdieu:2008) tengan una respuesta tan disímil frente al desafío de sobrevivir a la desocupación? ¿Es el hábitus el encargado de disparar las acciones resignadas de los obreros que ante el fenómeno del desempleo aceptan la dádiva estatal y salen a buscar otro trabajo, o bien la adaptación del hábitus que frente a la misma opción oponen la lucha como resolución del conflicto? Pero en todo caso ¿será esa continuidad histórica de sumisión en su estado puro (hábitus) o impuro (hábitus adaptado) lo que explique que las FRT (de todos los tipos y según

---

<sup>104</sup> Sobre el tema véase Dávolos Perelman (2004) "...El trabajo se basó en un ejercicio de comparación entre dos grupos de trabajadores que partiendo de una trayectoria sociocultural homogénea, tanto por su inserción laboral como por su participación activa como representantes sindicales de base, ingresan al nuevo milenio en condiciones bastante diferenciales. Mientras que unos siguen perteneciendo a un núcleo relativamente estable de la clase obrera industrial, otros emprendieron el camino de la autogestión como respuesta alternativa frente a la posibilidad de cierre de la fuente de trabajo..."

registro de las organizaciones ya que no hay información oficial al respecto) sean entre 150 y 200 en todo el país?<sup>105</sup>

Pondérese, para poder dimensionar lo antedicho, el siguiente dato: El poder judicial nacional ha registrado sólo para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y para el año 2006, un total de 3.825 casos de empresas que están bajo proceso de Concursos y Quiebras<sup>106</sup>.

---

<sup>105</sup> Por datos estadísticos, nombres y direcciones sobre las FRT existentes véase los trabajos del Programa Facultad Abierta (2005); Fajn (2003) y Sin Patrón (2004).

<sup>106</sup> Fuente: Cámara Nacional en lo Comercial – Juzgados Nacionales en lo comercial: Concursos Preventivos: 459; Pedidos de Quiebra: 3.255 y Pedidos de Quiebra Propia: 111. Los juzgados nacionales tienen jurisdicción en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

## Conclusión

*“...Usted dice que hay que reforzar la <línea dura> porque es la inmensa mayoría y yo estoy de acuerdo, pero hay que reforzarla en la acción y no en la charla de los dirigentes...”*

Juan Perón - Correspondencia Perón/Cooke

Resumiendo, vimos cómo frente al ofrecimiento estatal y comercial propuesto en respuesta al desempleo y la crisis, los trabajadores respondieron por medio de la lucha y la recuperación a través de la cual abandonaron definitivamente esa letanía que siempre circunvalaba alrededor de la pobreza del salario. Lo hicieron no porque fueran “buenos salvajes” modernos, sino porque eran varones y mujeres atribulados por la pena y el abandono social lo que los llevó a salvarse a sí mismos “cruzando la frontera” hasta llegar al reino simbólicamente intocable del patrón; y que una vez allí dentro supieron construir un universo -afirmado en nuevos símbolos, rituales y ceremonias colectivas que contribuyeron a desbaratar viejas narrativas inmovilizantes- de potencialidades (y efectividades) hasta entonces ignorado. Que lo hicieron deconstruyendo su típico hacer, mutándolo por nuevas prácticas que se coagularon en la idea de participación plena de todas y todos para la reconfiguración del propio destino representado por la fábrica: esa especie de numen festivo que les da sentido, que les otorga una identificación intersubjetiva poco menos que venerable y que se apuntala en un cosmos casi inexplorado en el que, como es de toda lógica, aún permanece inalterado el universo doméstico como reino de la mujer y el mundo exterior como el dominio del varón. Cosmos novedoso en el que la división sexual del trabajo no sólo no se ha roto sino que se consolida<sup>107</sup> y en el que en definitiva la diferencia sigue confundándose con la desigualdad o, dicho de otro modo, en el que la desigualdad sigue orlada con la máscara de la diferencia. Vimos, por fin, cómo el modelo estructural propuesto explica a las FRT determinadas por un “espacio social” y un

---

<sup>107</sup> En un espacio de cambios profundos lo que se mantiene inalterable lógicamente se consolida.

“tiempo social” (Levi-Strauss:1987) lo que les da una caracterización -aunque como se vio, no suficiente- estructural reflejada en los cuadros de homologías; que también revela que en los individuos productores de esos símbolos y de esas prácticas transformadoras aún persiste la sombra del hombre de ayer.

En principio podría decir que, a pesar de las transformaciones aquí relatadas, las fábricas recuperadas no representan una realidad estructural completamente diferente a las fábricas tradicionales de modo que las distancie definitivamente de éstas.

Acaso es que solo se trata de un espejismo estructural que nos lleva a pensar que la fábrica recuperada por los trabajadores “...parezca más joven porque ha muerto y reencarnado en el mismo cuerpo...” (Robles:2008:31). Quizá sea porque -por razones que escapan a su propio gobierno- aparenta ser más la continuadora histórica de la fábrica tradicional -lo que no es poca cosa-<sup>108</sup>, con modalidades que si bien la distinguen no son suficientes para construir una estructura completamente opuesta.

Ahora bien, ¿cuáles son las razones de que todo esto suceda? No sólo el contexto externo, es decir el sistema que constituye las reglas de intercambio dominantes, sino también la sumisión a ese orden ya dado, preestablecido de antemano, al que cada uno de los obreros se encuentran adaptados y si el hábitus, como se ha visto, es producto de la historia<sup>109</sup> pero también productor de historia, las fábricas recuperadas transformación de las fábricas tradicionales sin embargo enancadas en su hábitus histórico reproducen el mismo proyectándolo hacia el presente y hacia el futuro. Por eso es que no han escapado (aunque tampoco se lo han propuesto) al albur del concepto bourdiano de hábitus. Porque están impregnadas por el sistema simbólico de “...estructuras estructurantes (...) estructuras estructuradas (...) instrumentos de dominación...” Bourdieu ([b]:2006:65/73). En este sentido este trabajo ha mostrado de qué

---

<sup>108</sup> Porque puede transformarse en el modelo superador del actual esquema. Modelo aún no completamente definido, claro.

<sup>109</sup> “...Producto de la historia, el hábitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia (...) Pasado que sobrevive en lo actual y que tiende a perpetuarse en el porvenir actualizándose en prácticas estructuradas...” Bourdieu:2007:89

manera la influencia de las formas simbólicas de los instrumentos de conocimiento del mundo objetivo mantienen el consenso de los sujetos respecto de las estructuras subjetivas, expresando además cómo los medios de comunicación (en el sentido bourdiano, es decir lengua o cultura versus discurso o comportamiento. Bourdieu: {b}:2006:73) construyen un opus operatum que contribuye a mantener inalterado el orden gnoseológico y a dejar indemnes a los instrumentos de dominación vigentes demostrando una vez más el vigor de la histéresis del hábitus.<sup>110</sup>

Otra comprobación del “fallo estructural”<sup>111</sup> al que estoy refiriéndome es que a pesar de existir una serie de prácticas del grupo que pueden inscribirse como ritos de paso (Turner:1999:104), las fábricas recuperadas en algunos aspectos (organización interna, salarios igualitarios, financiamiento, etc) crean la ilusión de haberse separado de su anterior estado (fábricas tradicionales) pero en otros, por lo contrario, dan la idea de no haberlo hecho (ciertas formas jerárquicas, modos de comercialización, división sexual del trabajo, etc.). Esta situación, pensada desde un punto de vista estructural, indica que se permanece en esa suerte de estado híbrido en el que además se mantienen vigentes condiciones básicas de la FT.

Al mismo tiempo, como se ha visto, la autogestión obrera expuesta en este trabajo, ha prescindido de las formas de intermediación entre el Estado y la pobreza o la vulnerabilidad social. Como consecuencia de esto han padecido la negación de la otredad que vienen a traer, visiblemente manifestada y producida por los decisores de las políticas públicas, quedando así, también afuera de un verdadero amparo institucional que las reconozca e incorpore.

¿Será que las FRT, como dice el mismo Turner (1999:106) son un “ser, estructuralmente indefinible”?

Es por aquí que entiendo, comienza a aparecer la respuesta. Si bien nuestras fábricas no responden a las estructuras empresariales conocidas dentro del sistema capitalista y tampoco se diferencian sustancialmente de éstas, existe en ellas la clara voluntad de establecer una

---

<sup>110</sup> De ahí la relevancia de lo actuado por los trabajadores del las FRT.

<sup>111</sup> Me refiero a fallo en el sentido de sentencia, arbitraje, etc.

identificación que las distinga. Porque por esa indefinición estructural -queda claro que no son ni lo uno ni tampoco lo otro- es que están en camino de encontrar una filiación cultural que las registre sin confusión posible. En él encuentran vallas externas a sí mismas poco menos que insalvables. Es el mercado algunas veces, otras son los prejuicios y la ignorancia, pero muchas es la apatía o el interés de los funcionarios públicos responsables, lo que impide la incorporación de las fábricas recuperadas al circuito reconocido de la sociedad.

En este sentido, sostiene Barbero (2004:13/14) que las ideas asentadas en principios diferenciados al orden predeterminado y pensadas para revertir situaciones asimétricas y de dominio provocará resistencias emergentes de aquel orden cultural establecido que pretende la permanente subordinación a sí mismo; y las fábricas recuperadas -como se vio, son una alternativa no incorporada ni tampoco imaginada por dicho orden-, plantean prácticas sociales que imponen una manera diferente de entender o abordar las estrategias de supervivencia dentro del sistema. Pero las prácticas homogéneas dominantes reaccionan no aceptando la diversidad propuesta, considerándolas absolutamente riesgosas para el orden instituido. Así, las fábricas recuperadas son tratadas por el dogma dominante como una peligrosa institucionalización<sup>112</sup> de actos contrarios a la ley y al sistema establecido.<sup>113</sup>

De tal modo esta negación de la otredad opera como un obstáculo más en la posibilidad de que las fábricas encuentren una identidad definitiva, que les permita desembarcar para siempre del limen invariado, simbólico y material, en el que se hallan.

Por eso -insisto en el concepto- pensar que pueden ser exponentes completamente opositivos de las fábricas tradicionales es creer que se puede empezar por sostener como viable la posibilidad de separar aunque sea teóricamente los modos de producción de los modos de

---

<sup>112</sup> Véase Diario *Ámbito Financiero*: 12 de febrero de 2004, pg 12: “Impulsan riesgosa ley”.

<sup>113</sup> Diario *La Nación*: 11 de septiembre de 2008, pg 18: Ocupación de fábricas y autogestión: “...Los legisladores, jueces y gobernantes deben evaluar correctamente los principios legales, evitando alterar el orden jurídico (...) la ocupación y autogestión obrera ha significado en general la violación del derecho de propiedad transformando en letra muerta un precepto constitucional (...) el derecho de los trabajadores (...) no puede prevalecer sobre el derecho de propiedad ni sobre la inviolabilidad del domicilio...”

distribución<sup>114</sup> y en esto no existe lógica que resista el más mínimo análisis. Por eso no hay en el horizonte de las fábricas recuperadas ni tampoco en el de la sociedad global, dónde agregarse. Esto último es algo a construir. “Es un hacer necesario” (Negri - Hardt:2002) que debería salir del “laboratorio de experiencias sociales” (íbidem) del que ellas son su productor y producto.

Al fin, lo que las fábricas recuperadas aportan a las relaciones sociales, políticas y económicas de la vida moderna es que no son “...*ni demasiados buenas, ni demasiado subjetivas, ni demasiado insensibles, ni demasiado realistas* [y han demostrado tener] *un sentido profundo de sí mismas pero también de los demás y de la realidad social...*” (Maus:1971:250)

Por último, valga decir que la investigación expuesta no ha pretendido otra cosa que encontrar la real significación de las fábricas recuperadas. Significación antes asentada en un realista sentido práctico (Bourdieu:2007) que en una romántica perspectiva teórica. El colectivo obrero, con todas las limitaciones antes expuestas, ha conseguido subvertir el orden transformándolo en un nuevo espacio construido de hechos y no de palabras, deconstruyendo a la par esa omnipresente idea de que contra aquel orden impuesto por esa especie de “Boyguasú-Tunpa”<sup>115</sup> (Colombres:1992:145) económico<sup>116</sup> no se puede. En este sentido se ha demostrado en este trabajo que la reconfiguración de su propio hacer a empoderado a los trabajadores. Los que por medio de sus luchas, historias, rituales, ceremonias, símbolos y prácticas han transformado la realidad que los habría condenado a vivir de dádivas, relaciones clientelares y, por supuesto, en la humillación de una pobreza por demás obscena.

Por eso -finalmente- también estoy convencido de que las fábricas recuperadas por los trabajadores a lo mejor resulten ser un alegato social que rebeldemente emerge ante la

---

<sup>114</sup> Marx:1971:25 “...si las condiciones materiales de la producción fuesen propiedad colectiva de los obreros, esto determinaría, por sí sólo, una distribución de los medios de consumo distinta de la actual. El socialismo vulgar (y por intermedio suyo una parte de la democracia) ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo independiente del modo de producción...”

<sup>115</sup> El dueño de todos los animales entre los Chiriguano, que castiga a quienes transgreden sus leyes y las normas de cacería que él impone; se lo representa como una serpiente.

<sup>116</sup> En el sentido capitalista de la expresión.

pasividad de quienes deberían aportar desde sus posiciones de poder soluciones al desempleo, la crisis y a la enorme desigualdad social existente. Pero más que nada son el producto del sacrificio y la voluntad de obreras y obreros varones que han involucrado sus vidas en un grito que nadie parece oír y del que muchos pretenden apropiarse desde sus cómodas poltronas intelectuales<sup>117</sup>.

---

<sup>117</sup> Sin pretender con ello hacer una acusación de “relativismo ético y epistemológico” (Geertz:2005:172).



## Epílogo

Donde el zahorí lector oirá hablar de una cierta celeberrima moneda.

“...Por la misma esquina de la plaza de Yanahuanca por donde, andando los tiempos, emergería la Guardia de Asalto para fundar el segundo cementerio de Chinche, un húmedo septiembre, el atardecer exhaló un traje negro. El traje, de seis botones, lucía un chaleco surcado por la leontina de oro de un longines auténtico. Como todos los atardeceres de los últimos treinta años, el traje descendió a la plaza para iniciar los sesenta minutos de su imperturbable paseo.

Hacia las siete de ese friolento crepúsculo, el traje negro se detuvo, consultó el Longines y enfiló hacia un caserón de tres pisos. Mientras el pie izquierdo se demoraba en el aire y el derecho oprimía el segundo de los tres escalones que unen la plaza al sardinel, una moneda de bronce se deslizó del bolsillo izquierdo del pantalón, rodó tintineando y se detuvo en la primera grada. Don Herón de los Ríos, el Alcalde, que hacía rato esperaba lanzar respetuosamente un sombrero, gritó: “¡Don Paco, se le ha caído un sol!”

El traje negro no se volvió.

El Alcalde de Yanahuanca, los comerciantes y la chiquillería se aproximaron. Encendida por los finales oros del crepúsculo, la moneda ardía. El Alcalde, oscurecido por una severidad que no pertenecía al anochecer, clavó los ojos en la moneda y levantó el índice: “¡Qué nadie la toque!” La noticia se propaló vertiginosamente. Todas las casas de la provincia de Yanahuanca se escalofriaron con la nueva de que el doctor don Francisco Montenegro, juez de Primera Instancia, había extraviado un sol.

Los amantes del bochinche, los enamorados y los borrachos se desprendieron de las primeras oscuridades para admirarla. “¡Es el sol del doctor!”, susurraban exaltados.

Al día siguiente, temprano, los comerciantes de la plaza desgastaron con temerosas miradas. “¡Es el sol del doctor!” Se conmovían. Gravemente instruidos por el Director de la Escuela: “No vaya a ser que una imprudencia conduzca a vuestros padres a la cárcel”, los escolares la admiraron al mediodía: la moneda tomaba sol sobre las mismas, desteñidas hojas de eucalipto. Hacia las cuatro, un rapaz de ocho años se atrevió a arañarla con un palito: en esa frontera se detuvo el coraje de la provincia.

Nadie volvió a tocarla durante los doce meses siguientes.

Sosegada la agitación de las primeras semanas, la provincia se acostumbró a convivir con la moneda. Los comerciantes de la plaza, responsables de primera línea, vigilaban con tentaculares miradas a los curiosos. Precaución inútil: el último lameculos de la provincia

sabía que apoderarse de esa moneda, teóricamente equivalente a cinco galletas de soda o a un puñado de duraznos, significaría algo peor que un encarcelamiento. La moneda llegó a ser una atracción.

El pueblo se acostumbró a salir de paseo para mirarla. Los enamorados se citaban alrededor de sus fulguraciones.

El único que no se enteró que en la plaza de Yanahuanca existía una moneda destinada a probar la honradez de la altiva provincia fue el doctor Montenegro.

Todos los crepúsculos cumplía veinte vueltas exactas. Todas las tardes repetía los doscientos cincuenta y seis pasos que constituyen la vuelta del polvoriento cuadrado. A las cuatro, la plaza hierve, a las cinco todavía es un lugar público pero a las seis es un desierto. Ninguna ley prohíbe pasearse a esa hora, pero sea porque el cansancio acomete a los paseantes, sea porque sus estómagos reclaman la cena, a las seis la plaza se deshabita. El medio cuerpo de un hombre achaparrado, tripudo, de pequeños ojos extraviados en un rostro cetrino, emerge a las cinco, al balcón de un caserón de tres pisos de ventanas siempre veladas por una espesa neblina de visillos.

Durante sesenta minutos, ese caballero casi desprovisto de labios, contempla, absolutamente inmóvil, el desastre del sol. ¿qué comarcas recorre su imaginación? ¿Enumera sus propiedades? ¿Recuenta sus rebaños? ¿Prepara pesadas condenas? ¿Visita a sus enemigos? ¡Quién sabe! Cincuenta y nueve minutos después de iniciada su entrevista solar, el magistrado autoriza a su ojo derecho a consultar el Longines, baja la escalera, cruza el portón azul y gravemente enfila hacia la plaza. Ya está deshabitada. Hasta los perros saben que de seis a siete no se ladra allí. Noventa y siete días después del anochecer en que rodó la moneda del doctor, la cantina de don Glicerio Cisneros vomitó un racimo de borrachos. Mal aconsejado por un aguardiente de culebra Encarnación López se había propuesto apoderarse de aquel mítico sol. Se tambalearon hacia la plaza. Eran las diez de la noche. Mascullando obscenidades, Encarnación iluminó en sol con su linterna de pilas. Los ebrios seguían sus movimientos imantados, Encarnación recogió la moneda, la calentó en la palma de la mano, se la metió en el bolsillo y se difuminó bajo la luna.

Pasada la resaca, por los labios de yeso de su mujer, Encarnación conoció al día siguiente el bárbaro tamaño de su coraje. Entre puertas que se cerraban presurosas se trastabilló hacia la plaza, lívido como la cera de cincuenta centavos que su mujer encendía ante el Señor de los Milagros. Sólo cuando descubrió que él mismo, sonámbulo, había depositado la moneda en el primer escalón, recuperó el color.

El invierno, las pesadas lluvias, la primavera, el desgarrado otoño y de nuevo la estación de las heladas circunvalaron la moneda. Y se dio el caso de que una provincia cuya desaforada profesión era el abigeato, se laqueó de una imprevista honradez. Todos sabían que en la plaza de Yanahuanca existía una moneda idéntica a cualquier otra circulante, un sol que en el anverso mostraba el árbol de la quina, la llama y el cuerno de la abundancia del escudo de la República y en el reverso exhibía la caución moral del Banco de Reserva del Perú. Pero nadie se atrevía a tocarla. El repentino florecimiento de las buenas costumbres inflamó el orgullo de los viejos. Todas las tardes auscultaban a los niños que volvían de la escuela “¿Y, la moneda del doctor?” “¡Sigue en su sitio! Nadie la ha tocado” “Tres arrieros de Pillao la estuvieron admirando” Los ancianos levantaban el índice, con una mezcla de severidad y orgullo: “¡Así debe ser, la gente honrada no necesita candados!”

A pie o a caballo, la celebridad de la moneda recorrió caseríos desparramados en diez leguas. Temerosos que una imprudencia provocara en los pueblos pestes peores que el mal de ojo, los Tenientes-gobernadores advirtieron de casa en casa, que en la Plaza de Armas de Yanahuanca envejecía una moneda intocable. ¡No fuera que algún comemierda bajara a la provincia a comprar fósforos y “descubriera” el sol! La fiesta de Santa Rosa, el aniversario de la batalla de Ayacucho, el Día de los Difuntos, la Santa Navidad, la Misa de Gallo, el Día de los Inocentes, la Pascua de Reyes, los Carnavales, el Miércoles de Ceniza, la Semana Santa, y, de nuevo, el aniversario de la Independencia Nacional sobrevolaron la moneda. Nadie la tocó. No bien llegaban los forasteros, la chiquillería los enloquecía: “¡Cuidado señores, con la moneda del doctor!” Los fuereños sonreían burlones, pero la borrascosa cara de los comerciantes los enfriaba. Pero un agente viajero, engreído con la representación de una casa mayorista de Huancayo (dicho sea de paso jamás volvió a recibir una orden de compra de Yanahuanca) preguntó con una sonrisita: “¿Cómo sigue la salud de la moneda?” Consagración le contestó: “Si usted no vive aquí, mejor que no abra la boca”. “Yo vivo en cualquier parte”, contestó el bellaco, avanzando.

Consagración -que en el nombre llevaba el destino- le trancó la calle con sus dos metros: “Atrévase a tocarla”, tronó. El de la sonrisita se congeló. Consagración, que en el fondo era un cordero, se retiró confuso. En la esquina lo felicitó el Alcalde: “¡Así hay que ser: derecho!”. Esa misma noche, en todos los fogones, se supo que Consagración cuya única hazaña conocida era beberse sin parar una botella de aguardiente, había salvado al pueblo. En esa esquina lo parió la suerte. Porque no bien amaneció los comerciantes de la Plaza de Armas de Yanahuanca, orgullosos que un yanahuanquino le hubiera parado el macho a un badulaque huancaíno, le contrataron para descargar, por cien soles mensuales, las mercaderías.

La víspera de la fiesta de Santa Rosa, patrona de la Policía, descubridora de misterios, casi a la misma hora en que, un año antes, la extraviara, los ojos de ratón del doctor Montenegro sorprendieron una moneda. El traje negro se detuvo delante del celeberrimo escalón. Un murmullo escalofrió la plaza. El traje negro recogió el sol y se alejó. Contento de su buena suerte, esa noche reveló en el club: “¡Señores, me he encontrado un sol en la plaza!” la provincia suspiró.

Manuel Scorza (2007: 19 a 23)

## Bibliografía.

- Agamben, Giorgio (2005) *Estado de excepción* – Argentina: Adriana Hidalgo Editora
- Arendt, Hannah (2005) *La condición Humana* – Buenos Aires: Paidós Estado y Sociedad
- Augé, Marc (2002) *Los no lugares: espacios del anonimato* Barcelona: Gedisa editorial
- Auyero, Javier (compilador) (1997) *¿Favores por votos?: Estudios sobre clientelismo político contemporáneo* Buenos Aires: Editorial Losada
- Barbero, Jesús (2004) *Políticas de Interculturalidad* – Bogotá: Universidad Javeriana
- Barrig, Maruja (2001) *El mundo al revés: imágenes de la mujer indígena* – Buenos Aires: Clacso-Asdi
- Barthes, Roland (2005) *Mitologías* – Argentina: Siglo XXI
- Bartolomé, Miguel A. (2004) “*En defensa de la Etnografía. Aspectos contemporáneos de la investigación intercultural*” en *AVA Revista de Antropología* N° 5 – Misiones, Argentina (Mayo 2004)
- Basco-Álvarez-Foti (coordinadores) (1992) *Trabajando con mujeres campesinas en el noroeste argentino* Argentina: IICA
- Beccaría, Luis y López, Nestor (1996) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina* Buenos Aires: Unicef/Losada
- Bell, Catherine (1992) *Ritual Theory Practice* New York: Oxford University Press
- Bonfil Batalla, Guillermo (1987) *México Profundo: Una civilización negada* México: SEP/CIESAS
- Borges, Jorge Luis (1995) *El Libro de Arena* España: Emecé Editores, pp 23
- Bourdieu, P; Chamboredon, J y Passeron, J (1995) *El oficio del sociólogo – Presupuestos epistemológicos* – España: Siglo XXI
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas: Sobre la teoría y la acción* Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, Pierre (a) (2006) *Argelia 60 –Estructuras económicas y estructuras temporales* Buenos Aires: Siglo XXI
- Bourdieu, Pierre (b) (2006) *Intelectuales, política y poder* Buenos Aires: Eudeba
- Bourdieu, Pierre (2007) *El sentido práctico* Buenos Aires: Siglo XXI
- Bourdieu, Pierre (2008) *Las estructuras sociales de la economía* Buenos Aires: Manantial
- Brecht, Bertolt (1981) *Un hombre es un hombre, pp 49-53* en *Teatro completo Vol. VII* Buenos Aires: Nueva Visión
- Briggs, Charles ([1986]1992) *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research.* Cambridge: Cambridge University Press
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2004) “*El trabajo del antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir*” en *AVA Revista de Antropología* N° 5 Misiones, Argentina (Mayo 2004)
- Citro, Silvia (2006) “*Simbolismo, ritual y performance*” en *Wilde y Schamber, comp.* Buenos Aires: Paradigma Indicial
- Colombres, Adolfo (1992) *Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina* Buenos Aires: Ediciones del sol
- DaMatta, Roberto (2000) *Individualidade e liminaridade: Considerações sobre os ritos de passagem e a modernidade* Brasil.
- Dávolos, Patricia – Perelman, Laura (2004) *Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas*  
[www.iisg.nl/labouragain/documents/davolos\\_perelman.pdf](http://www.iisg.nl/labouragain/documents/davolos_perelman.pdf) (2004)

- Dávalos, Patricia – Perelman, Laura (2003) “*La intervención sindical en las empresas recuperadas; un estudio de caso*” en *Los trabajadores y el trabajo en la crisis* [www.herramienta.com.ar/print.php](http://www.herramienta.com.ar/print.php).
- Dávalos, Patricia – Perelman, Laura (2005) “*Actitudes obreras frente al desempleo y los desempleados. Un estudio comparativo entre asalariados y trabajadores de empresas recuperadas*” en *Estudios del trabajo* pp 29
- Defensor del Pueblo de la Nación (2003) Informe especial sobre las Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores. [www.defensor.gov.ar/actuaciones destacadas/informes especiales](http://www.defensor.gov.ar/actuaciones_destacadas/informes_especiales)
- El cambio silencioso: Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina. Prometeo libros (2005)
- Esber, Horacio (2005) *La negación del otro en el discurso público* –Inédito
- Fajn, Gabriel y otros (2003) *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad* Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación
- Fajn – Rebón: (2005) “*Argentina: El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas*” *Revista de debate y crítica marxista* N° 28 (2005)
- Ferraudi Curto, María Cecilia (2006) *Entre santos, cumbias y piquetes* Buenos Aires: Biblos
- Foucault, Michel (2006) *Vigilar y Castigar* Buenos Aires: Siglo XXI
- García Canclini, Nestor (1999) *La globalización imaginada* Buenos Aires: Paidós
- García Canclini, Nestor (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados* Buenos Aires: Gedisa
- Geertz, Clifford (2000) *Negara, el Estado-Teatro en el Bali del siglo XIX* Barcelona: Paidós Básica
- Geertz, Clifford (2002) *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos* Barcelona: Paidós Básica
- Geertz, Clifford (2005) *La interpretación de las culturas* Barcelona: Gedisa
- Godelier, Maurice (1986) *La producción de grandes hombres* Madrid: Akal
- Grimberg, Mabel (2005) “*En defensa de la salud y la vida: Demandas e iniciativas de salud de agrupamientos sociales de la Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense 2001 a 2003*” en *AVA Revista de Antropología* N° 7 Misiones, Argentina (Junio de 2005)
- Guzmán, Virginia; Todaro, Rosalba (1995) “*La discriminación laboral ingresa a la agenda pública*” en *Isis Internacional Ed. De las Mujeres* N° 22 Chile
- Hannerz, Ulf: *Conexiones transnacionales* (1998) *Cultura, gente, lugares* Madrid: Frónesis Cátedra Universitat de València
- Herzog, Werner (1982): *Fitzcarraldo* – Alemania: Cine
- Hirsch, Silvia (coordinadora) (2008) *Mujeres indígenas en la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder* Buenos Aires: Editorial Biblos
- Holloway, John (2002) *Cambiar el Mundo sin tomar el poder* Buenos Aires: Paidós pp138/139
- Hopenhayn, Martín (1999) *Cultura y Globalización – Vida insular en la aldea global. Paradojas en curso* Colombia: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas/Centro de Estudios Sociales
- Hudson, Juan Pablo (2005) *Recuperar para vivir: Fábricas recuperadas en el gran Rosario* Tesis de Maestría Argentina: Flacso
- Kalinsky, Beatriz (1996) “*Diversidad cultural y formas punitivas del estado: En busca de respuestas antropológicas al sistema jurídico penal en el sur de la Provincia de*

- Neuquén, Argentina*” en *Alteridades* N° 11 Universidad Autónoma Metropolitana, Argentina
- Kimmel, Michael (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina* Chile: Teresa Valdés, José Olavarría Editores – FLACSO
  - Le Guin, Ursula K (1987) *La Rosa de los Vientos* España: Edhasa
  - Lechner, Norbert (1981) “*Repensando la Política*” *Crítica&Utopía* N° 8 Buenos Aires
  - Lévi-Strauss, Claude (1987) *Antropología estructural* Barcelona: Paidós Básica
  - Lévi-Strauss, Claude (2003) *El pensamiento salvaje* México: Fondo de Cultura Económica
  - Lomnitz Adler de, Larissa (1989) *Cómo sobreviven los marginados* México: Siglo XXI Editores
  - Llobera, José (1985) *Antropología Política* Barcelona: Anagrama
  - Malinowski, Bronislaw (1958) *Los argonautas del pacífico occidental* Barcelona: Ediciones Península
  - Marcus, George y Cushman, Dick (1992) “*El surgimiento de la antropología posmoderna*” (Geertz, C. - Clifford J y Otros) España: Gedisa Editorial
  - Marx, Karl (1971) *Crítica del Programa de Gotha* Argentina: Biblioteca Proletaria – Ediciones Compañero
  - Marx, Karl (1975) *Trabajo asalariado y capital / Salario precio y ganancia* Argentina: Editorial Polémica
  - Marx, Karl (2002) *El Capital – Tomo I: El proceso de producción del capital* – Buenos Aires: Siglo XXI
  - Mato, Daniel (compilador) *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización 2* Buenos Aires: Clacso
  - Mauss, Marcel (1971) “*Ensayo sobre el Don*” en *Sociología y Antropología* pp 167 y 249 Madrid: Editorial Tecnos
  - Méndez, O’donnel, Pinheiro (2002) *La (in)efectividad de la ley y la exclusión en América Latina* Buenos Aires: Paidós
  - Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática Argentina (1983-2003)* Buenos Aires: Gorla
  - Monsiváis, Carlos (2004) “*Masculinidades diversas*” en *Revista de Antropología Social* México 2004.
  - Negri, Antonio (2003) *Job: La fuerza del esclavo* pp 33 Buenos Aires Paidós
  - Negri, Antonio; Hardt, Michael (2002) *Imperio* Buenos Aires: Paidós
  - Ochoa Gautier, Ana María (2002) *La (indi)gestión cultural – Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos* Buenos Aires: Ediciones Ciccus La Crujía
  - Oliven, Ruben (1982) *Violencia e Cultura no Brasil* Brasil: Petrópolis
  - Pavese, Cesare (2003) *La luna y las fogatas* pp127 Argentina: A Hidalgo Editora
  - Peirano, Mariza G.S. (2000) *A Analise antropológica de rituais* Brasilia: Departamento de Antropología de la Universidad de Brasilia
  - Perón, Juan/ Cooke, John (1972) *Correspondencia Perón/Cooke* pp 127 Volumen II Buenos Aires: Ediciones Papiro
  - Preciado, Beatriz (2007) “*Mujeres en los márgenes*” *Babelia – El País* pp7 España 13/01/2007
  - Produciendo realidad: Las empresas comunitarias. Topía Editorial 2002
  - Programa Facultad Abierta (2005) *Las Empresas recuperadas en la Argentina* Argentina:UBA
  - Quino (2008) “*Mafalda*” N° 5 *Ediciones de la Flor* Buenos Aires 2008.

- Rebón, Julián (2005) *Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción* Documento de Trabajo N° 44 Instituto de investigaciones Gino Germani UBA [www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/dt44.pdf](http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/dt44.pdf)
- Robles, Raquel (2008) *Perder* Buenos Aires: Alfaguara
- Sahlins, Marshall (1972) "*La sociedad opulenta primitiva*" en *Economía en la edad de piedra*.
- Scorza, Manuel (2007) *Redoble por Rancas* La Plata: De la Campana
- Scott, Joan (1993) "El género: una categoría para el análisis histórico" en *De Mujer a Género* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- See, Lisa (2006) *El Abanico de Seda* pp 33 Barcelona: Narrativa Salamandra
- Segato, Rita (2003) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayo sobre género entre la Antropología, el Psicoanálisis y los derechos humanos* Quilmes: UNQ
- Sin Patrón: Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Una historia, una guía. lavaca editora 2004
- Stolen, Kristi (2004) *La decencia de la desigualdad* Buenos Aires: Antropofagia
- Svampa, Maristella/compiladora (2000) *Desde Abajo: Las transformaciones de las identidades sociales* Buenos Aires: Biblos
- Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* Buenos Aires: Ed. Taurus
- Trincherro, Hector Hugo (1998) *Antropología económica* Buenos Aires: Eudeba
- Turner, Víctor (1999) *La selva de los símbolos* México: Siglo XXI editores
- Ulin, R (1988) *Antropología y teoría social* México: Siglo XXI editores
- Vilas, Carlos (2003) "*¿Populismo reciclado o neoliberalismo a secas?*" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* pp27 Mayo-Agosto 2003.
- Weber, Max (1996) *Economía y sociedad* México: Fondo de Cultura Económica
- Wright, Pablo (2005) "*Cuerpos y espacios plurales: Sobre la razón espacial de la práctica etnográfica*" en *Indiana* 22 pp55/70 Instituto Ibero Americano de Berlín.
- Wright, Pablo (2008) *Ser en el sueño* Buenos Aires: Biblos
- Wyczykier, Gabriela: *De la dependencia a la autogestión laboral: Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la argentina contemporanea* Tesis Doctoral Flacso 2007
- Zizek, Slavoj (2006) *Visión de Paralaje* pp 45 Buenos Aires Fondo de Cultura Económica